



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

HISTORIA DE MAYTA, RADIOGRAFÍA
DE LA INFELICIDAD PERUANA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

P R E S E N T A :

MAYRA CHAVARRÍA CAMPOS

ASESOR: DR. MANUEL SEGUNDO GARRIDO VALENZUELA



MÉXICO, D. F.

MAYO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Eva, José Santos, Adrián y Juan Manuel,
gracias por su apoyo y cariño incondicionales*

Primero fue una confusión, un atraer hacia sí todas las sensaciones por un instante embotadas o confundidas. Comprendía que estaba corriendo en plena oscuridad, aunque arriba el cielo cruzado de copas de árboles era menos negro que el resto. “La calzada”, pensó. “Me salí de la calzada.” Sus pies se hundían en un colchón de hojas y barro, y ya no podía dar un paso sin piernas. Jadeante, sabiéndose acorralado a pesar de la oscuridad y el silencio, se agachó para escuchar. Tal vez la calzada estaba cerca, con la primera luz del día, iba a verla otra vez.

Julio Cortázar, *Casa tomada y otros cuentos*

Me sería muy difícil relatar cómo se han transformado mis convicciones, más aún no siendo ello, probablemente muy interesante.

Fedor Dostoievsky, *El diario de un escritor*

No incurrir en la nueva ingenuidad de imaginar que ahora me he desembarazado de cadáveres y fantasmas. Pero sí tengo la convicción de entrever ya con mayor crueldad los contornos de Uno-Mismo en medio de la confusión del Universo.

Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*

Escribir significa también caminar a lo largo del río, remontar la corriente, repescar existencias naufragadas, encontrar pecios enredados en las orillas y embarcarlos en una precaria arca de Noé de papel.

Claudio Magris, *Utopía y desencanto*

Índice

I. La introducción y el método	5
II. <i>Historia de Mayta</i> desde la crítica	12
III. Un acercamiento a <i>Historia de Mayta</i>	25
III.1 La fe como instrumento de salvación y reivindicación en Alejandro Mayta	27
III.1.1 La fe trascendente de Alejandro Mayta	30
III.1.2 La fe inmanente de Alejandro Mayta	35
III.1.2.1 La fe pasiva en la causa revolucionaria	36
III.1.2.2 La fe activa en la causa revolucionaria	41
III.2 La traición como eje principal en <i>Historia de Mayta</i>	46
III.2.1 La traición noble de Mayta a Dios y al POR (T)	49
III.2.2 La conveniencia, el conformismo y la marginación de los otros como formas de traición hacia Alejandro Mayta	57
III.3 El desencanto de Mayta, el idealista	70
III.3.1 El padecimiento de Alejandro Mayta	72
III.3.2 El conocimiento de Alejandro Mayta	78
IV. A manera de conclusión: <i>Historia de Mayta</i> , radiografía de la infelicidad peruana	83
V. Bibliografía	89

I. La introducción y el método

Introducción

Algún día, tal vez se sepa que no había arte, sino sólo medicina.

Le Clézio, *Häi*

Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza, ansía el conocimiento de los hombres, inventa seres de ficción, busca a Dios. Después se comprende que el fantasma que se perseguía era Uno-Mismo.

Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*

Al hablar del por qué de la literatura, podemos sugerir distintas y succulentas visiones sobre lo que prevé este arte en nuestras vidas. Al pasar de los años, cuando el oficio de la lectura se ha sedimentado, uno cae en la idea de que el escritor es el individuo que, además de narrar historias y producir fabulación, anuncia mundos semejantes a las experiencias de la vida real; es el individuo que plasma los síntomas del mundo, aquellos síntomas que se convierten en enfermedades del hombre y la sociedad. Así, el escritor es, como bien apunta Gilles Deleuze¹, un médico, obviamente de sí mismo y del mundo. Entonces, la literatura se presenta como un inicio de salud, pero no como una receta para conseguirla: “No forzosamente el escritor cuenta con una salud de hierro, pero goza de una irresistible salud pequeña producto de lo que ha visto y oído de las cosas demasiado grandes para él, demasiado fuertes para él, irrespirables.”² Al experimentar estos acontecimientos, el escritor regresa con los oídos desechos y los ojos llorosos. Es justamente ahí donde el escritor comprende que regularmente se escribe por vergüenza, por “la vergüenza de ser un hombre, ¿hay acaso alguna razón mejor para escribir?”³

“¿Qué salud bastaría para liberar la vida allá donde esté encarcelada por y en el hombre, por y en los organismos y los géneros?”⁴ Un escritor hace literatura con la idea de mostrar las carencias humanas y, así, tratar de redimirlas, o por lo menos, de mitigar el dolor que nos provoca

¹ Gilles Deleuze, *Crítica y clínica*, trad. de Thomas Kauf, 2da. ed., Barcelona, Anagrama (Argumentos), 1997.

² *Ibid.*, p. 14.

³ *Ibid.*, p. 11.

⁴ *Ibid.*, p. 15.

ser hombres, como aquella medicina que nos alivia por momentos: La salud de la vida como literatura. Inventar mundos que faltan, inventar formas de escritura que hagan despertar de la inconciencia y la estulticia. La literatura es la salud de los enfermos, de los hombres que día a día se comprenden menos y sólo buscan libertad, o entender este mundo putrefacto, enfermo. La literatura sugiere, más no cura en su totalidad, jamás habrá texto alguno que nos enseñe qué hacer y cómo hacer, no hay recetas para curar la vergüenza de ser hombre, la literatura nos enseñará a trazar nuestros propios caminos, las líneas de fuga para mitigar el dolor que nos ha creado el mundo enfermo que construimos: Trataremos de descifrar sus tantos enigmas. Así, el objetivo final de la literatura será poner de manifiesto, en la enfermedad, la creación de una salud, es decir, la posibilidad de una nueva vida. Quedará ya en los lectores, esa difícil decisión.

Sé que el significado de la palabra literatura es muy grande y de gran valor, mucho menos cabría decir que hay obras mejores que otras; sin embargo, supongo que, para todos los que dedicamos un buen tiempo a este arte, hay obras que no son precisamente nuestras favoritas, sino más bien obras que nos han despertado de algún sueño profundo, obras que nos han ayudado a salir del pantano en el que estábamos, o que nos alientan para continuar el arduo camino de la vida. Tal vez, ahora sepa menos que antes, o viceversa, pero la verdad –a manera irónica– es que no me interesa, sólo se que no sé y sonrío melancólicamente al releer estos textos y darme cuenta del bien que me ha hecho el viaje literario, el viaje a mí misma.

Así, *Historia de Mayta* llega en un momento preciso, en ese momento donde me descubría solitaria y extraña, lejana de este mundo que amenaza derrumbarse día con día: Enferma y necesitada de salud. Es un libro que, a pesar de toda su carga política, crítica y moral, se ha convertido en uno de los más reveladores de la condición humana. No sólo refleja la vida de un hombre decepcionado e infeliz, *Historia de Mayta* nos enseña a amar la vida, a pesar de todos los obstáculos o circunstancias que ésta conlleve. Sí, un viaje hacia nosotros mismos es lo que nos sugiere el peruano Mario Vargas Llosa, por medio de la historia de Alejandro Mayta: La historia de cualquier hombre soñador, optimista y fiel, la historia de un hombre revolucionario que traiciona a su fe por una convicción más fuerte, la historia de un hombre infeliz que lucha contra la inequidad de su sociedad.

Será pertinente hablar de la infelicidad del Perú porque ahí yace gran parte de la propuesta literaria de Mario Vargas Llosa, además, no es el único estudioso peruano que ha profundizado inquietantemente sobre este tema, ya Miguel González Prada, hacia finales del siglo XIX, apuntalaba que el Perú “era un organismo enfermo y supurante”, o el sociólogo Juan Ossio: Exclama que el Perú “se encuentra en las puertas de la exasperación histórica”⁵. Con esto, el Perú

⁵ La obra de estos estudiosos es conocida profundamente por Vargas Llosa, quien las cita regularmente en sus textos.

vargasllosiano, desde la Conquista, y hasta llegar a la época contemporánea, da la impresión de lo que un personaje, empleado de la perrera municipal, llama en *Conversación en La catedral* “la edad de piedra”⁶. Con lo anterior, Mario Vargas Llosa nos quiere mostrar que la literatura contribuye a exponer de manera crítica el papel que juega el Estado en la sociedad y en el individuo mismo, en suma, que la crítica hacia el mundo donde vivimos, y hacia nosotros mismos, es necesaria. Sin embargo, el peruano no ofrece soluciones ni remedios para los problemas de su sociedad; sólo muestra, como el médico, el Perú enfermo, la realidad asquerosa para que sus lectores podamos, mediante este panorama, buscar alguna salida de este caos.

Debo mencionar que la obra vargasllosiana es uno de los íconos de la literatura latinoamericana del siglo XX, en la que diversos estudiosos han concentrado investigaciones de distinta índole. Para *Historia de Mayta* la crítica ha sido un tanto severa: La mayoría de ella redundan en temas de índole política donde no hay mínima concentración en los problemas sociales, y otros donde la estructura narrativa de la novela es de mayor prioridad. Muy pocos análisis explican y profundizan la condición social y marginal del Perú de Vargas Llosa. Por lo tanto, en vez de correr el riesgo de contribuir a la perturbación que suele caracterizar los análisis políticos, ideológicos y teóricos de las obras del peruano, intentaré desentrañar el tema de la infelicidad peruana, reflejado desde la novela y visto a través de uno de los personajes vargasllosianos más polémicos: Alejandro Mayta. La fe, la traición y el desencanto serán los temas guía de estas páginas, temas que nos darán el resultado y el acontecer del mundo enfermo de desencanto y desilusión.

Es necesario plantear la infelicidad peruana como una de las preocupaciones más relevantes para Vargas Llosa, tema que tal vez no haya sido totalmente comprendido por la crítica y que, para mí, al igual que para el peruano, es un dilema que sigue perturbando nuestro presente. A pesar de la infinidad de situaciones planteadas, la historia del revolucionario Alejandro Mayta es el pretexto para plasmar ese mundo miserable y marginado en el que viven los personajes, y en el que finalmente el pueblo peruano vive. Este experimento nos permitirá ver cómo la fe en la religión y en la revolución, representa, en un inicio, el motor de la vida de Mayta, sin embargo, conforme pasa el tiempo, será la traición el eje rector de este entramado vargasllosiano: Por un lado, la traición noble regirá la vida de Alejandro Mayta, será realizada gracias al amor que el protagonista profesa hacia los hombres. Por otro lado, la traición negativa de los personajes más cercanos a Mayta, también se convertirá en el eje rector de sus vidas, algunos de estos personajes, lo harán caer, al igual que ellos, en el desencanto, desencanto donde Alejandro Mayta se enfrentará al conformismo y a la infelicidad. En definitiva, no sólo pretendo mostrar lo que acontece, desde mi experiencia, en la *Historia de Mayta*, también busco sugerir una pequeña nueva mirada donde la traición noble de

⁶ Mario Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral*, México, Alfaguara, 2005, p. 25.

Alejandro Mayta, realizada gracias al amor hacia los hombres, esté posibilitada para brindar la pequeña salud que necesita esta tierra tan enferma, esa pequeña salud que, aunque no alivie en su totalidad al mundo –recordemos que no hay grandes acontecimientos– mitigará el dolor que provoca ver al mundo tan deshumanizado, tan desencantado e infeliz.

Abramos pues las puertas de la vida de Alejandro Mayta, reparemos en su salud y en cómo la sociedad lo enferma día a día. Descubramos a la traición negativa como la enfermedad más contagiosa de la segunda mitad del siglo XX e inicios del nuestro, y a la traición noble como la pequeña dosis de medicina que nos alentará para sobrevivir entre el conformismo y la desilusión.

Método

Los libros hermosos están escritos en una especie de lengua extranjera.

Marcel Proust, *Contre Sainte-Beuve*

En un libro no hay nada que comprender, pero sí mucho de qué aprovecharse.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma*

La literatura como salud. El escritor inventa dentro de la lengua una nueva lengua, una lengua extranjera en cierta medida. La saca de los caminos trillados y la enriquece y comunica con el exterior. Éste se convierte en el límite del lenguaje: “El afuera se compone de visiones y de audiciones no lingüísticas, pero sólo él las hace posibles”.⁷ Estos sonidos y visiones forman parte de los personajes de alguna historia, historia que se reinventa sin cesar, que vive en la infinitud, que no llega a ser, a concluir. Todos los caminos que conviven en una obra literaria chocan entre sí: Unos son largos, otros muy cortos, se juntan o se separan, jamás conciben un final unívoco; cada uno ofrece un panorama distinto sobre los otros. Por lo anterior, podemos pensar que la lengua escrita, en este caso, convertida en literatura, comienza a presentarse, cada vez con mayor claridad, como “un tejido ilimitado, pero irregular donde constantemente hay intercambio y circulación de elementos, donde ninguno de esos elementos es totalmente indefinible y donde todo se relaciona y se explica por todo lo demás”⁸. No hay líneas rectas, ni en las cosas ni en el lenguaje. Toda obra literaria es un trayecto, un viaje que recorre el mundo exterior, gracias a los caminos interiores que la componen, que la constituyen. La literatura muestra la universalidad de las cosas, a través de la particularidad de sus historias, de sus personajes; “un libro no existe más que por lo exterior y en el exterior”⁹, así, la obra literaria se convierte en el diagnóstico del escritor para poner en tela de juicio los caminos del mundo, algunos cerrados por la enfermedad, por la insanidad del mundo.

La literatura como salud. Sí, el escritor como el médico que desentraña las enfermedades del mundo y las muestra desde la obra literaria; lo particular es lo universal en la novela, en el cuento, en el poema; la historia de un personaje, se convierte en la historia del hombre, o en la de los hombres. El escritor se encarga de mostrarnos las flaquezas y carencias humanas, el por qué se avergüenza de ser hombre. Mundos enfermos: Mezquindad, estulticia, inconciencia, violencia,

⁷ Gilles Deleuze, *op. cit.*, p. 9.

⁸ *Ibid.*, p. 161.

⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Rizoma. Introducción*, 3ª reimpresión, México, Coyoacán, 2004, p. 10.

siempre buscando la utilidad y el beneficio de las cosas, imponiéndose sobre la naturaleza, sobre los que son menos animales que él. Mundos enfermos donde el hombre vive día a día entre el caos y la impotencia.

La literatura como salud. Como una caja de herramientas¹⁰, que nos servirá para experimentar los mundos enfermos, esos mundos dolorosos que nos avergüenzan y que contribuyen con la tarea primordial del escritor. También, tratar de encontrar, con esta caja de herramientas, la cura a esos terrenos de inmundicia, buscar una pequeña salud que mitigue nuestro dolor. La literatura como salud. Experimentar dentro de la obra literaria los caminos de los mundos enfermados por el hombre; ver en ella, unas gafas, que como bien dice Proust: “si os convienen, si percibís gracias a ellas lo que de otro modo no hubierais podido percibir”¹¹, poder usarlas. La literatura como salud. Usar las gafas de *Historia de Mayta* para experimentar la infelicidad peruana; ver si conviene mirar, a través de ella, para encontrar la medicina que alivie los mundos de injusticia y desigualdad; ver si existe la posibilidad de salir de la enfermedad, del desencanto: Si no la hay, sumergirnos en el abismo de dolencia y buscar otras gafas “que os irían mejor”¹²; si existe, administrar esa dosis de medicina y aminorar las carencias que nos produce nuestra mirada en ella.

La literatura como salud. De esta manera, no leeremos a *Historia de Mayta* como lo ha hecho la crítica, más bien experimentaremos la realidad a partir de ella, nuestra realidad. *Historia de Mayta* se convertirá en nuestra caja de herramientas o en nuestras gafas, donde dispondremos de tres temas fundamentales –la fe, la traición y el desencanto- que se conectarán para enfrentarnos con la infelicidad, enfermedad de la que derivará su propia medicina: la traición noble del protagonista, experimentada gracias al amor hacia los hombres.

El siguiente análisis de *Historia de Mayta* pretende dar una perspectiva distinta de las que se han dado; algunos críticos, como Rita Gnutzmann y María Elvira Luna Escudero, entre otros, ya habían planteado la historia de Alejandro Mayta como una de las principales vertientes para la lectura de esta novela. Pero ninguna de ellas había profundizado en esta situación, ninguna ha dado pie para que el lector imagine que esta obra podría ser el reflejo de la infelicidad peruana, mucho menos que sugiera una nueva mirada desde el mundo del desencanto. A veces, los médicos no escriben de manera clara, hacen que nos confundamos o simplemente no entendamos la totalidad de las cosas escritas; sin embargo, uno siempre hace lo que se puede, más no lo que se quiere. Con lo anterior, veamos que esta experiencia dentro de *Historia de Mayta*, más que tratar de encontrar el sentido único del texto, o del razonamiento del autor, mostrará el mundo de infelicidad en el que viven los personajes, y tratará de buscar algo que redima el dolor que produce vivirlo. Si estas gafas

¹⁰ Referencia a Michel Foucault en el mismo libro, p. 54.

¹¹ *Ibid.*, p. 54.

¹² *Ídem.*

sirven para mirar lo que de otra forma no se puede mirar, se quedarán aquí para uso de quien las desee.

II. Historia de Mayta desde la crítica

Acertada ha sido la crítica al afirmar que el escritor peruano Mario Vargas Llosa es uno de los íconos más representativos del mal llamado “boom”¹. A lo largo de su trayectoria como escritor nos ha deleitado con textos que van desde una lucha de compañeros en un colegio militar hasta las grandes narraciones ficcionales de acontecimientos políticos y sociales que han ocurrido en Perú y en otros países.

Para Vargas Llosa su país natal ha sido el principal motivo de experimentación en el terreno ficcional que a su vez, solamente como una interpretación, nos puede llevar al plano de lo real, de lo que vivimos, de lo que experimentamos y, muchas veces, de lo que sentimos. La ficción nos hace caer en fantasías y en cosas irracionales, pero también esas ilusiones fantaseadas nos pueden llevar a ejemplificar, de alguna forma, nuestros deseos, nuestras inquietudes, nuestras carencias y necesidades, nuestra vida.

En 1984, Mario Vargas Llosa publica *Historia de Mayta*, texto que resulta uno de los más reveladores de la condición humana y del papel que juega el hombre como individuo en la sociedad. Hacer un análisis riguroso de esta novela resulta una tarea mucho más compleja de lo que a primera vista podemos deducir al leer sus cuatrocientas páginas, tanto por la ambigüedad que nos presenta la estructura del texto, que se descara en el último capítulo, como por el proceso de depuración ideológica que tiene Alejandro Mayta, o, según otras interpretaciones de la crítica, el propio Vargas Llosa.

Esta obra ha creado opiniones contradictorias: Desde elogios de los admiradores incondicionales del peruano, hasta las excesivas críticas de aquellos que se sintieron traicionados, estética e ideológicamente, por una novela donde se planteaban a la par, desde una perspectiva nueva para el autor, el problema ideológico-político y el problema literario-ficticio. Esta crítica ha sido un tanto severa, ya que gran parte le ha adjudicado meros temas políticos, que tal vez se han quedado ahí y que no tratan de buscar profundidad en la problemática social e individual de la novela. Podemos encontrar desde análisis psicoanalíticos en los que comparan la ideología y sexualidad del personaje de Mayta con las del mismo Vargas Llosa, simples cotejos del texto con otros de índole política, o hasta exclusiones de esta obra en libros de análisis crítico sobre la obra de Vargas Llosa.

¹ Cf. José Donoso, *Historia personal del boom*, Santiago, Alfaguara, 1998; Renato Martínez Torres, *Para una relectura del boom*, Madrid, Pliegos, 1990; Adrián Curiel Rivera, *Novela española y boom hispanoamericano*, Mérida, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2006.

El mismo autor nos revela, en el prólogo a la edición definitiva de *Historia de Mayta*², lo apuntalada que ha sido esta novela, pero también nos invita a ser parte de ella, a reflexionar, tal vez, sobre lo que pudiera ser una alegoría de nuestra propia vida:

Historia de Mayta es una de las novelas “más infravaloradas”, es “no sólo la peor entendida y la más maltratada, sino también la más literaria de todas las que he escrito, aunque sus apasionados críticos vieran en ella –oh manes de la ideología– sólo una diatriba política”³.

En esta parte del trabajo están distribuidos, de manera viable y sencilla, los textos críticos que se han podido rastrear, donde la crítica habla sobre *Historia de Mayta*, opiniones contundentes y arriesgadas que no han alcanzado alguna unidad intrínseca en el tema de la infelicidad peruana.

² Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*, Madrid, Alfaguara, 2000. Edición que será nuestra guía a lo largo de este trabajo.

³ Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*, Madrid, Alfaguara, 2000, p. 9.

Historia de Mayta, la realidad de la ficción

Historia de Mayta consta de diez capítulos, en cada uno se asocian escenas del pasado y del presente, los famosos *flashbacks*⁴; tiene un narrador observador en tercera persona, un personaje principal, Alejandro Mayta, y varios personajes que reconstruyen y hacen la historia de *Historia de Mayta*.

Helena Establier en *Mario Vargas Llosa y el nuevo arte de hacer novelas*⁵, plantea que la estructura de esta novela consta de dos niveles. El primero, donde el narrador resulta ser el personaje principal y donde éste realiza una serie de entrevistas a distintos personajes que fueron testigos de los acontecimientos de Jauja y de algunos instantes de la vida del personaje central, Alejandro Mayta. Para este primer nivel, las respuestas son siempre confusas y la historia se vuelve cada vez más ambigua y, a veces, desconcertante. El segundo nivel de la novela, según Establier, “emerge de la fabulación que realiza el narrador a partir de las personas entrevistadas”⁶, es decir, las entrevistas son las que empiezan a recrear la historia, a construir la novela, “nos hallamos ante la novela del narrador y, como tal, está relatada en pasado”⁷. Establier nos explica esto porque sostiene que la necesidad de explicar la construcción de la novela es importante, ya que el interés del escritor peruano es poner en duda la verosimilitud de la realidad:

Los términos a los que se recurre en estas afirmaciones son enormemente significativos: novela, historia, realidad, falsedad, mentira verdad... Todos ellos remiten a una misma preocupación por parte del novelista: las relaciones entre imaginación y realidad como dos partes integrantes de un mismo proceso de escritura en el que los elementos tomados de la Historia y los resultantes del acto de fabulación del autor se confunden para crear la ficción literaria⁸.

No es la única crítica hacia este punto de la novela, también Joseph Chrzanowski menciona que además de estar formada por cajas chinas o vasos comunicantes, como casi toda la obra vargasllosiana, es decir, que *Historia de Mayta*, en sí, tiene varias historias dentro de sí misma, también afirma que la intención de este texto “es la de colocar al lector en la posición del narrador y hacer que se identifique con éste en la búsqueda de “la verdad” respecto de Alejandro Mayta. Por lo tanto, desde un principio estamos obligados a suspender nuestro conocimiento de la realidad histórica de Mayta y la de Vargas Llosa que se busca, desde el punto de vista del lector ya identificado con el narrador, servirá luego para que éste escriba una novela en que mentirá sobre los

⁴ Estas regresiones al pasado recrean la historia de *Historia de Mayta*, es un juego que Vargas Llosa hace latente en la mayoría de sus novelas anteriores a ésta, tal vez podrá ser una de las problemáticas que se nos presentan al enfrentar sus textos.

⁵ Helena Establier Pérez, *Vargas Llosa y el nuevo arte de hacer novelas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

⁶ Helena Establier Pérez, *op. cit.*, p. 127.

⁷ *Ídem*.

⁸ *Ibid.*, p. 129.

hechos. Pero esa verdad, desde luego, ya es mentira. La obra futura también es mentira, porque no va a haber esa “historia de Mayta” a la que se refiere el narrador. Lo que sí hay es la historia del proceso de escribir una novela. Pero ese proceso también resulta falso, porque el narrador, que empieza, como sus lectores, ignorante de los hechos, pronto se convierte —de forma contradictoria— en el autor omnisciente que sabe —no por lo que le dicen los personajes entrevistados— sino por ser omnisciente, hasta lo que piensan sus personajes. Además, si la obra narra el proceso, como lo hace, el mismo proceso también se convierte en una ficción. A la vez, las versiones de la verdad de los entrevistados, que por ser ficticias ya son mentiras, también lo son porque esos entrevistados ocultan por motivos personales lo que supuestamente ocurrió”⁹.

Con esto Chrzanowski reafirma lo que Establier menciona al inicio de las páginas que le dedica a *Historia de Mayta*, y no sólo lo reafirma, sino que además explica cómo el mismo autor en su artículo publicado en el diario *El País*, “El arte de mentir” asevera que:

En efecto, las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa—, pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es... Decir la verdad para una novela significa hacer vivir al lector una ilusión, y mentir, ser incapaz de lograr esa superchería¹⁰.

Mientras que para el autor este asunto del juego de la realidad pasa a segundo plano, Helena Establier explica que *Historia de Mayta* no podría tener el mismo efecto al leerla si sólo nos centramos en su lectura política, que podría caer en panfleto y confirma que el autor es “un creador de ficciones, un mago de la literatura en cuyas manos lo real y lo falso, lo fantaseado y lo vivido se confunden entre sí y confunden al lector...”¹¹ Que el objetivo primordial de la novela es el de “la plasmación definitiva de una teoría sobre la literatura y los procesos creativos del autor que Vargas Llosa había ido formulando a lo largo de dos décadas de dedicación práctica al acto de la escritura y a la crítica literaria”¹².

Al igual que Establier, Chrzanowski opina y concluye que está de acuerdo con el argumento de que todo tema literario es válido, que las perspectivas históricas, sociales y literarias son de mucho interés en la actualidad, pero “no habría que olvidar que es el tratamiento estético lo que juega el papel decisivo en el éxito de toda novela. A fin de cuentas, es allí donde el autor tiene que

⁹ Joseph Chrzanowski, “Historia de Mayta de Vargas Llosa”, Los Ángeles, California State University, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/flu02104547/articulos/ALHI9292110015A.PDF>, p. 6.

¹⁰ Mario Vargas Llosa, “El arte de mentir”, *El País*, Madrid, 25 de julio de 1984, pp. 1-10.

¹¹ Helena Establier Pérez, *op. cit.*, p. 126 y 127.

¹² *Ibid.*, p.127.

encontrar la manera de crear esa ilusión”¹³ y así llevar al lector a esos mundos ficcionales de los que habla al inicio del artículo.

Por otro lado Gustavo Faverón aterriza de manera práctica y clara lo que establecen Establier y Chrzanowski, nos dice que en:

Historia de Mayta es el realismo mismo lo que se hace insuficiente, y el "dato escondido" no es más un hecho circunstancial, como en su narrativa anterior (un hecho vedado al lector pero sabido por el narrador), sino el criterio decisivo de qué cosa es "real" y qué no: el paso es tan claro que resulta toda una lección de cuán compleja es la evolución de un escritor que se toma su trabajo en serio: en *Historia de Mayta*, todavía subsiste ese capítulo final que parece aclarar las cosas, pero que, en verdad, deja al lector con la sensación angustiosa de que todo lo que ha leído hasta entonces es una "mentira", que la literatura misma puede ser tan caprichosa y torcida con respecto a la realidad, que llegue a desconectarse de ella¹⁴.

Para este tipo de crítica lo que verdaderamente agudiza a *Historia de Mayta* es el proceso creador, el manejo de la ficción por parte del escritor; es ahí donde “realmente” radica la magnificencia de la novela, incluso, según Chrzanowski, en cualquier novela. Para mí la estructura, el manejo de la ficción es complemento del trasfondo de una novela; lo que el autor trata de transmitir hacia sus lectores, es lo que de alguna forma da valor a cada obra, a cada novela. No desatino en que la forma de expresarlo, la estructura del texto, el manejo del lenguaje, sean parte esencial de toda obra, pero creo que los temas tratados, por lo menos en esta novela, son de un valor importantísimo al igual que la estructura de su narración y lo que pretende mostrar; respecto a esto, vienen muy bien las palabras de Vargas Llosa escritas en *Diálogo con Vargas Llosa* de Ricardo A. Setti:

Historia de Mayta sí, es una reflexión sobre los límites de la verdad histórica. Las grandes limitaciones de la verdad histórica, lo relativa que es esta verdad. Existe una interpretación que está siempre manipulando los hechos, hasta transformarlos. Y también es una novela sobre la ficción en la literatura y en la política; en las que hay una ficción de signo positivo y otra de signo negativo. La ficción en literatura es enriquecedora. Y hay una ficción política, la visión ideológica es una ficción, en realidad, ¿no? Que es muy destructiva. Pero aparentemente el hombre no puede vivir sin ella. El hombre necesita de ficciones, necesita de mentiras para aguantar la vida¹⁵.

¹³Joseph Chrzanowski, “*Historia de Mayta* de Vargas Llosa”, Los Ángeles, California State University, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/IIU02104547/articulos/ALH19292110015A.PDF>, p. 17.

¹⁴ Gustavo Faverón, “*Historia de Mayta*”, <http://www.notasdeluzdevelador.blogspot.com/2006/07/historia-de-mayta.html>.

¹⁵Ricardo A. Setti, *Diálogo con Vargas Llosa*, San José, Kosmos, 1988, p.57.

Historia de Mayta, una acechanza política

Las lecturas políticas que *Historia de Mayta* viene arrastrando desde hace dos décadas son las que más peso tienen dentro de la crítica que a ésta sucede. Muchos críticos insisten en que la historia del revolucionario Alejandro Mayta es una crítica severa por parte del escritor peruano hacia toda la izquierda de su país, otros piensan que es un discurso en el que Vargas Llosa deja vislumbrar su lado más frágil, al hacer de la novela un reflejo de su persona misma y de su ideología política, y otros afirman que el escritor quiso mostrar un momento muy importante en la vida de América Latina, una época donde se creía que los latinoamericanos seríamos concientes de los sucesos políticos y sociales que acontecían. Bien lo advierte Rita Gnutzmann en *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, en las páginas que le dedica a *Historia de Mayta*, menciona que “la parte histórica del argumento ha levantado mucha polémica y se puede distinguir claramente entre los críticos «objetivos» que analizan el texto como artefacto y aquellos que se sienten implicados y que lo ven como un documento político”¹⁶.

Sara Castro-Klarén, en su minucioso *Análisis introductorio* de la obra vargasllosiana, además de apuntalar y retorcer la indefensa figura del protagonista de esta novela, Alejandro Mayta, sostiene:

Aunque el lector podría pasar por alto esta revelación tardía y las reflexiones del “escritor” sobre la relación verdadera o falsa entre historia y ficción, el descubrimiento inesperado de que Mayta vive aún, está casado y tiene familia, a pesar de todo un largo testimonio sobre su homosexualidad, no puede menos que provocar en el lector la sospecha de que toda la fábula y el discurso de la novela son en realidad un pretexto y una invención originados por una relación ofuscada con la historia reciente de las guerrillas y el marxismo en el Perú¹⁷.

Y no es la única crítica que lo anuncia, también el peruano Antonio Cornejo Polar, citado en el mismo texto de Castro-Klarén, da una impresión de lectura política al señalar que *Historia de Mayta* “se adelanta a la fecha de los sucesos de Jauja hasta 1958, con lo que resultan anteriores a la Revolución Cubana, a la gestación de las guerrillas del 60 y a los levantamientos campesinos de la misma década y cabe interpretarlos –por este medio– como el “inicio de la historia que ha terminado en esto que ahora vivimos”. (p.68)... Es claro que este desplazamiento cronológico le sirve al narrador para privilegiar el conato subversivo de Jauja, confiriéndole una condición inaugural... A este respecto, es imposible dejar de señalar que es tergiversador situar en una misma línea y caracterizar de una misma manera a los sucesos de Jauja, a las guerrillas de los años sesenta, a las muchas formas de violencia popular que desde entonces –y desde mucho antes– han estallado

¹⁶ Rita Gnutzmann, *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, Madrid, Júcar, 1992, p. 157.

¹⁷ Sara Castro-Klarén, *Mario Vargas Llosa: análisis introductorio*, Lima, Latinoamericana, 1988, p. 134.

en el Perú, y al terrorismo de Sendero.”¹⁸ Para Cornejo Polar, el texto vargasllosiano es una narración de sucesos reales, en este caso de acontecimientos políticos y sociales que Perú enfrentó a mediados del siglo XX.

Por otro lado, se encuentra la opinión de Cecilia Klisberg que cae en un mero análisis psicoanalítico donde hace una comparación entre la figura de Alejandro Mayta y la del propio Vargas Llosa, afirma que el protagonista es el lado opuesto del escritor peruano, Mayta es el reflejo de la nueva postura de Vargas Llosa. *Historia de Mayta* es un discurso que deja entrever la opinión que el autor tiene de la homosexualidad y de la izquierda peruana:

Mayta se opone a las propias características del autor, reflejando una advertencia. La homosexualidad deja que el autor transmita su postura respecto de ciertos prejuicios... Por otra parte, respecto de la ideología política, puede ser evaluado el hecho de que Vargas Llosa presenta un héroe de izquierda justo en el momento en el cual su conversión es hacia la derecha por dos razones primordiales. Por un lado, está el fin de demostrar claramente el fracaso político, más allá de la consagración personal. Por el otro, Mayta deja al autor hacer indirectamente una crítica a algunos de los aspectos de la ideología de izquierda, que quizás lo hayan derivado a él a revertir su posición¹⁹.

Tal vez de manera un tanto errónea, porque no me parece que ningún autor sea tan ególatra o egoísta como para sólo escribir un texto que sea el reflejo de su persona, además me parece que ningún autor es consciente en su totalidad de todo lo que escribe en cada una de sus obras o lo que sucede en ellas y, sobre todo, recordemos que la carrera política de Vargas Llosa comienza 2 o 3 años después con las elecciones para presidente de Perú en 1989, en las que resulta perdedor al competir con Fujimori. Además, Vargas Llosa en esta obra nos invita a leer la historia de un hombre idealista que al transcurrir el tiempo, como la vida de cualquier individuo, se desencanta de ella (de la vida) y termina haciendo lo que está a su alcance. La interpretación de Klisberg me parece un tanto obsoleta, *Historia de Mayta* no es un texto que tenga una o dos caras como lo quiere esquematizar la crítica, es un texto rico, que nos ofrece, además de las interpretaciones citadas, un sin fin de exploraciones en el mundo del hombre.

Otras tantas posturas como la de Iván Silén, citada en el texto por Rita Gnutzmann, donde también está de acuerdo con las lecturas de tema político de *Historia de Mayta*: “odio de Vargas Llosa a los que construimos el socialismo” y mientras que E. Urdanivia piensa que el objetivo del autor “es el de descalificar a la izquierda marxista-leninista”. O como el famoso José Miguel

¹⁸ *Ibid.*, p. 135.

¹⁹ Cecilia Klisberg, “¿En qué medida es el protagonista de *Historia de Mayta* un símbolo de la carrera política de Vargas Llosa y una justificación de sus propias decisiones?” en http://www.sajpc.com.ar/uploads/sajpc/dianoia_6_glikisberg_cecilia.pdf, p.11.

Oviedo, citado por Helena Establier Pérez, que deja notar a simple vista, con el título de su artículo, su postura: “*Historia de Mayta*, una reflexión política en forma de novela”²⁰.

Por demás, discursos que ahondan en distintas perspectivas del mundo político y que no precisamente son la lectura que pretendo dar a esta novela, más bien se quiere abordar terrenos en los que, como el propio Bolaño escribió alguna vez, “el sueño de unos jóvenes pobres e ingenuos, que no tarda en convertirse en pesadilla, pesadilla que, para sorpresa de todos, cada vez se hace más soportable, más cotidiana, más triste y más irremediable”²¹.

²⁰ José Miguel Oviedo, “*Historia de Mayta*, una reflexión política en forma de novela”, *Atenea. Revista de ciencia, arte y literatura de la Universidad de Concepción*, Chile, 1988, vol. 457, pp. 157-173.

²¹ Roberto Bolaño, “El principio del Apocalipsis”, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 297 y 298.

La historia del protagonista como eje principal en *Historia de Mayta*

En este caso, la crítica ha sido muy atinada al considerar al personaje de Alejandro Mayta como uno de los cauces principales de todo este entramado vargasllosiano. Resulta muy grato estar de acuerdo totalmente con esta línea discursiva manejada en algún momento por el escritor chileno Roberto Bolaño, juicio que por demás causa satisfacción y exquisitez al devorarlo, cito sus adecuadas líneas:

El logro mayor de la novela, y aquí aparece Mayta, cuyo retrato es, posiblemente, el logro mayor de esta novela. Mayta no es un muchacho, pero se comporta como un muchacho, es decir, Mayta permanece en una especie de adolescencia premeditada, no se sabe a ciencia cierta si buscada o aceptada con resignación. Mayta es, objetivamente, un inadaptado, pero no es violento ni manipulador ni mucho menos un nihilista. Mayta milita en un partido trotskista de siete miembros, escisión de otro partido trotskista de 20, pero antes lo ha hecho en el partido comunista y antes en el APRA, y de todos se ha marchado por su natural disposición a disentir y a dudar. A Mayta le gustaría ducharse todos los días pero en el cuarto que alquila no hay ducha y se tiene que conformar con ir a los baños públicos una vez cada tres días. Mayta es gordo y nadie diría de él que es atractivo y también es homosexual en una época en que ser homosexual estaba considerado, en Perú y en Latinoamérica, una desviación infame. Por tanto Mayta oculta su homosexualidad, sobre todo a sus compañeros (pues la izquierda y la derecha, tratándose de temas sexuales, siempre han marchado como hermanos siameses en Latinoamérica) y la sublima o la aplasta bajo una montaña de trabajos de propaganda o militancia o alimenticios que asume con la disposición de un santo²².

Es probable que la figura marginada de Alejandro Mayta sea el logro más grande dentro de *Historia de Mayta*, es la oportunidad que nos brinda Vargas Llosa para ver reflejada, irónicamente, parte de nuestra vida. Como bien lo señala Carlos L. Gutiérrez, “caminamos con Mayta, nos sentamos junto a él y, al igual que a Anatolio o a Vallejos, nos seducen sus ambiciones, sus reflexiones y la idea de la oportunidad de dar el “salto cualitativo”²³.

Siguiendo esta misma línea de crítica, por su parte, el ya citado Carlos L. Gutiérrez, opina que la figura de Alejandro Mayta emerge hacia el final de la novela:

Vargas Llosa se da a la tarea de buscar al verdadero Mayta y enfrentarlo al personaje de ficción. No sólo lo encuentra y se lo lleva a su oficina para confrontarlo, sino además se lo cuenta al lector. De esto poco se enriquece el personaje, sino por el contrario, palidece ante el construido en el texto (otra parte de la teoría de Vargas Llosa en el texto crítico ya citado). El lector se da

²² Roberto Bolaño, “El principio del Apocalipsis”, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 298 y 299.

²³ Carlos Torres-Gutiérrez, “La historia de Mayta: Entre Lima la horrible y las cumbres de la Revolución” en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/mayta.html>, p.1.

cuenta que el Mayta de Lima, es un hombre derruido, desesperanzado, consciente, cualquier cosa le da igual, todo ha pasado pero si algo mas grave sucede no importa el futuro, el presente es así²⁴.

El autor nos presenta un protagonista degradado, alguien donde los sueños y los ideales han sido destrozados por la experiencia de vivir y por el mundo conformista e indiferente en el que vivimos. Conformismo en el que a fin de cuentas cae el propio Mayta, sólo desea huir de su país e irse a París para hacer una vida nueva donde nadie lo conozca.

Sobre la misma línea discursiva, pero con otro enfoque, donde la pureza resulta la esencia de Alejandro Mayta, se encuentra Mary Berg que en su artículo “Estructura narrativa y preocupación social en algunas obras de ficción hispanoamericana” expone que:

La ficción de la pureza se mantiene en tensión creciente con ficciones de caos: un Perú que se hunde en basuras, invadido por cubanos, defendido por tropas norteamericanas, el sitio surreal y la destrucción de Cuzco. La pureza se pone a prueba, se burla, se rechaza, se niega, se considera como complot de la C.I.A; inclusive Mayta mismo, al final, al hablar de sus años en la prisión de Lurigancho y el quiosco de alimentos que administró en el pabellón cuatro, le dice al narrador: “-Produjimos una verdadera revolución - me asegura, con orgullo-. Nos ganamos el respeto de todo el mundo. El agua se hervía para los jugos de fruta, para el café, para todo. Cubiertos, vasos y platos se lavaban antes y después de usarse. La higiene, lo primero. Una revolución, sí...” (M, 328). Vargas Llosa parece burlarse en el último capítulo al casi anular lo que parece haber propuesto como tema central del libro, y casi nos desilusiona por completo, para al final devolvernos un centello de esperanza. Es poco pero es algo, como ha dicho el narrador: “por efímera que sea, una novela es algo, en tanto que la desesperación no es nada” (M, 91)²⁵.

Por otro lado, Luna Escudero, en el texto donde compara a *Historia de Mayta* con el cuento de Alonso Cueto, “Pálido Cielo”, también peruano, explica que la figura de Alejandro Mayta tiene ciertos tintes trágicos, se avala del propio Aristóteles, tomando en consideración que “hay cuatro elementos a tener en cuenta para que un personaje sea considerado trágico: 1) Que sea moralmente bueno, 2) Que sea “adecuado”, es decir correcto, justo, consecuente, 3) Que ame la naturaleza humana, y 4) Que sea consistente”²⁶. Condiciones que el protagonista cumple al pie de la letra.

²⁴ *Ibid.*, p.3.

²⁵ Mary Berg G., “Estructura narrativa y preocupación social en algunas obras de ficción hispanoamericana contemporánea” en http://www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_2_052.pdf, p. 5.

²⁶ María Elvira Luna Escudero, “De la Ficción, la Revolución y la Tragedia” en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/ficcrevo.html>, p. 2.

Luna Escudero es rigurosa al hacer un análisis de la figura de Alejandro Mayta, sin embargo, menciona que también puede hacerse una consideración en la conducta de los personajes al interpretarla como enajenada, es decir, que los personajes estén alienados en actitudes fanáticas. Concluye que “al ubicar a Mayta y a Vallejos en el universo de lo trágico podemos comentar la tragedia de la realidad peruana llena de desigualdades, contradicciones, injusticia, violencia, y que produce individuos que como ellos, no tienen nada que perder y apuestan a lo imposible”²⁷. O como lo resume Alonso Cueto en “Pálido Cielo”:

No habían aceptado una rutina en la que la dignidad se pierde diariamente y el amor es siempre una esperanza. Por costumbre, por temor, por generosidad, habían enfrentado solos esa luz negra que oscila en el techo de los desesperados del mundo. Habían sido empujados a esas grutas en las que aparecen los dioses para exigir aquí y ahora el paraíso²⁸.

Muy acorde con la anterior crítica, está la opinión de Fernando Iwasaki que en un artículo publicado en *El mundo* explica que “la *Historia de Mayta* no es la caricatura de la revolución, sino la historia de un hombre que elige un destino miserable para salvar la revolución”²⁹. El mismo crítico recuerda, al leer el episodio final de la novela, unas líneas de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas que quedarían perfectas para este contexto: “Piensa en un hombre acabado que tuvo el coraje y el instinto de la virtud y por eso no se equivocó nunca o no se equivocó en el único momento en que de veras importaba no equivocarse, piensa en un hombre que fue limpio y valiente y puro en lo puro, y en el libro que lo resucitará cuando esté muerto”³⁰. Y así, Iwasaki concluye diciendo: “En realidad, he pensado que Alejandro Mayta podría ser otro soldado de Salamina”³¹.

Acertado también el argumento de Rita Gnutzmann que, además de dar una perspectiva política de esta obra, nos ayuda a comprender la figura central de la novela cuando afirma la existencia de dos Alejandro Maytas, uno del primer capítulo hasta el noveno y, por supuesto, otro en el último capítulo:

Existen por lo menos dos Maytas en el texto: el imaginado de los capítulos I al IX y el “real” del capítulo X, “alguien esencialmente distinto del Mayta [inventado], ese optimista pertinaz, ese hombre de fe, que ama la vida a pesar del horror y las miserias que hay en ella”(p.338)...

²⁷ *Ídem.*

²⁸ *Ídem.*

²⁹ Fernando Iwasaki, “Mayta, un gusano convertido en mariposa” en <http://www.elmundo.es/2001/10/24/cultura/1063604.html>, p.1.

³⁰ *Ídem.*

³¹ *Ídem.*

La contraimagen de este cuarentón juvenil e idealista es el Mayta “real”: vacío, sin intereses, con prejuicios y rencoroso, aunque en algún momento se emociona con el recuerdo de una “expropiación” para ayudar al líder (real) trotskista Hugo Blanco...³²

¿Dos Maytas? A simple vista, cuando hacemos la primera lectura del texto, podemos aventurar lo anterior y estar de acuerdo con esta aseveración, pero conforme repetimos la lectura caemos en una reflexión en la que, siguiendo la estructuración del personaje hecha por Gnutzmann, comprendemos que el segundo Mayta, el del décimo capítulo, es la consecuencia del primero, el que aparece del primer al noveno capítulo; reflexión que nos lleva a pensar no sólo en las consecuencias que tuvo el optimismo y la fe de Mayta, sino también en las consecuencias de la vida del hombre mismo, de cada uno de nosotros, que al no poder cumplir fielmente con nuestros ideales y deseos, debido a la traición, caemos en el desencanto y la desesperanza que atañen nuestra vida cotidiana. Reflexión que será tomada como eje principal de este trabajo; como ya lo mencione con anterioridad, la historia de la figura de Alejandro Mayta será la que nos llevará de la mano para postular el tema de la infelicidad peruana.

³² Rita Gnutzmann, *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, Madrid, Júcar, 1992, p. 338-340.

—¿Y qué va a escribir sobre él? —murmura, pasándose la lengua por los labios carnosos—. ¿Su vida?

—No, su vida no —le respondo, buscando una fórmula que no la confunda más—. Algo inspirado en su vida, más bien. No una biografía sino una novela. Una historia muy libre, sobre la época, el medio de Mayta y las cosas que pasaron en esos años.

—¿Y por qué sobre él? —se anima la señora Arrisueño—. Hay otros más famosos. El poeta Javier Heraud, por ejemplo. O los del MIR, de la Puente, Lobatón, esos de los que se habla siempre. ¿Por qué Mayta? Si de él no se acuerda nadie.

En efecto ¿por qué? ¿Porque su caso fue el primero de una serie que marcaría una época? ¿Porque fue el más absurdo? ¿Porque fue el más trágico? ¿Porque, en su absurdidad y tragedia, fue premonitorio? ¿O, simplemente, porque su persona y su historia tienen para mí algo invenciblemente conmovedor, algo que, por encima de sus implicaciones políticas y morales, es como una radiografía de la infelicidad peruana?

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

III. Un acercamiento a Historia de Mayta

Después de glosar y clasificar los textos críticos sobre *Historia de Mayta*, es necesario hacer una interpretación distinta sobre esta novela, novela que como ya he dicho en páginas anteriores, es una de las más reveladoras de la condición humana y social del hombre latinoamericano que ha escrito Mario Vargas Llosa¹. Esta interpretación no tendrá como cauce ninguno de los acercamientos ya previstos para esta historia, más bien se centrará en la actitud del personaje principal y cómo ésta va cambiando a lo largo y hacia el final del texto, dándole prioridad, no sólo a su figura narrativa, sino también a las distintas circunstancias, ya sea creadas por otros personajes o por el protagonista, que se entrelazarán con su figura. Mayta nos mostrará de qué estamos hechos, nos enseñará cómo se construyen nuestras vidas, nos ayudará a ver lo infelices que somos.

Este acercamiento a *Historia de Mayta* pretende “utilizar” ciertos conceptos establecidos por filósofos o sociólogos, según sea el caso, para una mejor comprensión de los temas por abordar. El primero por atisbar es el tema de la fe, pero no sólo como un concepto religioso, sino también como una idea tejedora de relaciones profundas con el mundo, en el que la visión religiosa será rebasada. El segundo tema será la traición, entendida en un inicio como la apostasía de un objetivo único entre el protagonista y los distintos personajes involucrados en la serie de conflictos sociales reflejados en la novela. Después, sobre la marcha de este trabajo, entenderemos que la traición será realmente el eje principal de nuestro análisis y así llegaremos al tema final: El desencanto de Alejandro Mayta. Desencanto que lo desarmará ante la imposibilidad de transformar el mundo, al ver que nada de lo que se propone, llámese ideales, puede llegar a culminar de manera satisfactoria. El protagonista se convertirá en un ser conformista y desesperanzado.

¹ *Historia de Mayta* no es la única obra donde Vargas Llosa refleja esta aseveración mía. En novelas anteriores, como *Los cachorros*, *La ciudad y los perros*, *Conversación en La Catedral* y *Pantaleón y las visitadoras*, podemos ver que existen personajes clave que tratan de mostrar esta condición humana trágica que llama mi atención, personajes que tratan de decirnos algo más que simples datos políticos o curiosos, personajes que se ocupan de tratar de tener una vida feliz, personajes que, debido a la traición, terminan siendo infelices. En *Los cachorros*, Pichula Cuéllar es un hombre que lo tiene todo, pero después de que lo muerde un perro y lo castran, su sociedad, la que tanto lo estimaba por su audacia en todo, ahora lo tacha de raro, de inadaptado. Traicionan a Pichula por ser distinto a ellos, lo humillan; Pichula es infeliz en un mundo donde la apariencia y el qué dirán son preponderantes. En *La ciudad y los perros* se encuentra el teniente Gamboa que trata de esclarecer la muerte de Ricardo Arana, pero de nuevo una institución muy poderosa (en *Los cachorros* la institución es la sociedad, en este caso es el Ejército peruano) reprime las correctas intenciones de Gamboa y no lo dejan hacer justicia, otra cara infeliz: es preferible callar y seguir las reglas, que ser desterrado del ejército o morir. Santiago Zavala, en *Conversación en La Catedral*, es el típico niño burgués que entra a una universidad pública y no sabe qué hacer, no tiene fe en algo, no cree ni en Dios ni en la revolución, Vargas Llosa trata de mostrar, con este personaje, un poco la frustración que vive el hombre moderno, a partir del envilecimiento y la mediocridad de su vida. En *Pantaleón y las visitadoras*, Pantaleón Pantoja es uno de los personajes más parecidos a Alejandro Mayta: Ambos son idealistas, uno tiene fe en el ejército y el otro en la revolución, ambos hacen lo posible para que haya cierta justicia colectiva, uno en la sierra de Jauja, el otro con un grupo de mujeres prostitutas; ¿pero qué pasa cuando éstos traicionan, uno al ejército y otro a sus ideales revolucionarios? A Pantoja lo reprimen por hacer honores militares a La Colombiana (una prostituta que resulta muerta en un ataque de inconformidad por el servicio de visitadoras en Iquitos), a Mayta lo corren del POR (T) por hacer partícipe al Partido Comunista de la revuelta en Jauja. Ambos siguen teniendo fe, pero a Mayta le llega el momento de la infelicidad, a Pantaleón, no, él prefiere sacrificarse como Jesucristo y no subir más de rango en el ejército, y, así, poder hacer algo por los pobres, los pequeños del Perú; mientras que Mayta se desencanta, debido a la traición de todo mundo, hasta de él hacia su ideal más fuerte y se convierte en un heladero de un barrio de Miraflores en Lima.

Veremos cómo, en un inicio, la figura de Alejandro Mayta, hombre inocente y optimista, se desvanecerá al enfrentar los desvaríos e incomprensiones de su sociedad: la no existencia de seres superiores, la incomprensión de la causa revolucionaria, los intereses individuales, la inconciencia, el egoísmo, el conformismo, etc., factores determinantes para la no realización de ese bienestar social tan aclamado por Mayta. El optimismo se volcará en indiferencia, la inocencia se convertirá, por un momento, en malicia; la traición y el individualismo penetrarán en las mentes de aquellos que desconozcan el compromiso, Mayta se convertirá en un ser, como bien lo afirma Rita Gnutzmann, “vacío, sin intereses, con prejuicios y rencoroso”² hasta llegar al punto de querer huir del Perú o simplemente hacer lo que esté a su alcance, aún cuando sus actos transgredan sus ideales.

Con lo anterior, será pertinente introducirnos de lleno al tema de la fe donde mostraremos cómo ésta subsiste en las entrañas de nuestro personaje, cómo lo revienta y desgarrá para poder lograr su objetivo primordial: La equidad y la justicia entre los hombres peruanos.

² Rita Gnutzmann, *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, Madrid, Júcar, 1992, p. 157.

III.1 La fe como instrumento de salvación y reivindicación en Alejandro Mayta

Eso es lo que es Mayta, un santo contemporáneo, tentado por el diablo en el desierto, cuyo grado de solidaridad (o de prístina fe) es tan grande que se antoja monstruoso.

Roberto Bolaño, *Entre paréntesis*

Todos los hombres nacemos con una tradición, tradición que nos condicionará a tener pensamientos y actitudes de los cuales nos será difícil prescindir. Pero... ¿quién se encarga de establecer esta tradición? El hombre mismo ha encontrado su naturaleza en las prácticas que ha desarrollado desde la antigüedad. La praxis es su naturaleza: El hombre no está en el mundo, él lo hace, él crea las relaciones, intereses, asuntos y sistemas de referentes y creencias, es su manera de estar en la realidad. Así, el hombre comprenderá su realidad inmediata para poder comportarse en determinadas situaciones, en distintos momentos, en el mundo; deducirá y entenderá la coordinación de fenómenos, vivencias, objetos e intereses gracias a los conjuntos de sistemas (llámese de creencias o de significado) que las sociedades implantarán en cada uno de sus miembros. Por lo anterior, los hombres estamos condicionados a los sistemas de creencias y de significado, a vivir de ellos y con ellos: Cada hombre actuará conforme a lo establecido de acuerdo a la sociedad en la que se desarrolle:

En la vida civil los sujetos se encuentran efectivamente “bien” y justificados cuando son capaces de enamorarse, de casarse, de tener hijos, de vivir y de obtener beneficios de su trabajo o de sus propiedades y tal vez de luchar por la patria o contra la explotación del hombre por el hombre, o poseen determinados objetos de valor: un chalet y un par de coches, uno de ellos de marca cotizada, un reloj de oro y una serie de trajes bien cortados, en la sociedad occidental, mientras que en Melanesia esos objetos de prestigio se reducen a un stock de boniatos, alojados en un edículo delante de la vivienda, o en poseer redes y plumas de adorno corporal o en lograr un peinado y una ornamentación facial llamativa y de un alto significado simbólico para la fiesta del cerdo (en las tribus del Monte Hagen de Nueva Guinea). Cazar las cabezas de sus vecinos de otras tribus cercanas no les culpabiliza en absoluto, sino que les enorgullece y su copiosa colección doméstica llega a “justificar” su vida (en las culturas protoagrarias)³.

Estos sistemas de creencias surgen cuando varios sistemas de significado dentro de una práctica social se interrelacionan y se imponen de manera convencional. Hay que tener muy en cuenta que los sistemas de creencias no son fe, aunque esta última pueda generarlos para que las sociedades construyan una especie de “religión” con uno o varios sistemas de significado. Pero,

³ Luis Cencillo, *Psicología de la fe*, 2da. ed., Salamanca, Sígueme, 2001, p. 27.

también, no hay que caer en el estimado de que todas las creencias son religiosas, si no que hay muchos tipos, que pueden llegar a planos del conocimiento muy analíticos, como la propia ciencia, que a su vez también podría llegar a ser un tipo de religión, todo depende de la fe que se le imprima.

Pero, ¿qué es la fe?, ¿podemos definirla a partir de este postulado? La fe no es simplemente una creencia como la mayoría de las veces se ha considerado, la fe tiene exigencias que suelen ser duras y poco asimilables para los hombres, es “una forma específica de creencia, que implica un modo de vivenciar y una vía de conocimiento de unos contenidos especiales, que sin fe, o son inaccesibles o carecen de especificidad”⁴. Muchos creerán que la fe no existe, que es un concepto ridículo y pasado de moda, que son simples ilusiones de algunos cuantos.

Pero, la fe se encuentra inmersa en cada hombre, en cada individuo, de manera disimulada, es parte de su existir, es necesaria. Sin fe, la vida del hombre sería inaguantable:

Y prueba de que no es pura fantasía todo lo que la fe supone es que cuando una sociedad o individuo renuncian o prescinden de lo “no-visible” en el horizonte de su existir la vida se hace larga insoportable. Por lo tanto no es que el hombre recurra a una noción de “dios y de “fe” para mitigar lo duro de la vida y el miedo que inspira su extinción, sino al contrario: la vida se hace dura y su extinción inspira miedo porque se han perdido las dimensiones adecuadas para enfocarla desde el punto de vista adecuado y realista (no “cósmico”) de modo que resulte menos dura de vivir y su extinción ya no produzca miedo, pues no es sólo morir un “hecho natural” – que no habría de inspirar ningún miedo- sino el acontecimiento “sobre-natural” que da acceso a la dimensión plenificante, a la realidad definitiva para el ser humano⁵.

La fe es uno de los principales motores del hombre, uno de los dispositivos más antiguos para poder subsistir: Sin fe el hombre estaría muerto en vida. La fe nos enseña a amar, a dejar los egoísmos, nos llena de esperanza, es el argumento de las realidades que no se ven⁶.

El hombre que tiene fe experimentará, en un inicio, una especie de voluntad de creer, habrá una adhesión volitiva que lo comprometerá con su fe. Después vendrá la asunción afectiva en la que adoptará actitudes y enfoques con las que empezará a actuar, velado por cierta motivación que lo hará desembocar en formas de vida: A veces, no se apreciarán a simple vista, tendrán que pasar algunos años para hacerse visibles estos modos de existencia, conocidas como radicación existencial. Todas ellas cargadas con cierto nivel de esperanza, esperanza en el futuro fructífero. Alejandro Mayta, en este caso, es un perfecto ejemplo de un hombre que experimenta fe, ya sea trascendente o “inmanente”. Estos componentes que instauran la fe, lo alentarán para luchar por un mundo equitativo, una sociedad peruana justa e igualitaria, donde no exista la pobreza y la miseria. Veremos como la fe hará de nuestro protagonista un ser emocionado, optimista y animoso al

⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁵ *Ibid.*, p. 13.

⁶ *La Biblia*, Hebreos, 11, 1.

enfrentar los escenarios degradantes del Perú. Tendrá una fe en la que estará abierto a las solicitudes y ofertas, de dios o de la revolución, confiando en que su fidelidad las hará reales. Mayta tendrá la esperanza del futuro igualitario y justo, que logrará por medio de la fe. Sin embargo, con el paso del tiempo, y de la novela, claro, veremos cómo esta fe será destituida y reemplazada por el conformismo, y entonces pensaremos que la fe no sirve, que creer en algo es absurdo, que los grandes acontecimientos serán irrealizables, por lo menos, el de Mayta. La fe será el instrumento que justifique sus acciones, será la chispa que agotará su coherencia y lo llevará a terrenos inmanentes, donde sentirá, por un momento, que alcanza su objetivo. En el primer momento, el Colegio Salesiano provee sus inquietudes acerca de los pobres y la fe en Dios, tratará de sentir igual que aquellos desamparados que piden limosna y no tienen para comer; creer en Dios lo hará sentir alivio al pensar que Él lo redimirá y la desigualdad desaparecerá. Pero, al vislumbrar que la Iglesia, portadora de la voz de Dios, sólo busca su beneficio y el de unos cuantos, optará por creer en algo, tal vez un poco, más tangible que la idea de Dios: La revolución. Éste será ahora el dios en el que creerá Mayta, un dios que no le dejará un buen sabor de boca, al igual que el anterior, pero que tal vez será la solución más inmediata, a pesar de lo difícil que será concienciar a los hombres sobre la causa.

III. 1.1 La fe trascendente de Alejandro Mayta

¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes nos hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan!

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

Lo fastidiábamos mucho por preocuparse de los pobres, por ayudar a decir misa, por rezar y santiguarse con tanta devoción, por lo malo que era jugando fútbol, y, sobre todo, por llamarse Mayta. «Cómense sus mocos», decía él.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

Como ya se dijo, los sistemas de creencias son los que nos hacen actuar en el mundo, nos guiamos por ellos. La religión es uno de ellos, y en la religión está inmersa la idea de un ser trascendente: Dios. Mayta cree en Dios, o por lo menos, eso es lo que parece en los primeros capítulos de la novela. Vemos a un Mayta preocupado por los pobres y los miserables, vemos a un Mayta aturcido por tanta desigualdad:

En el Colegio Salesiano, a la salida, antes de subir al ómnibus que nos llevaba a Magdalena, donde vivíamos los dos, corría a darle a Don Medardo, un ciego harapiento que se apostaba con su violín desafinado a la puerta de la Iglesia de María Auxiliadora, el pan con queso de la merienda que nos repartían los Padres en el último recreo. Y los lunes le regalaba un real, que debía ahorrar de su propina del domingo⁷.

Durante su estancia en el Colegio Salesiano, Mayta profesará con toda devoción la religión cristiana, le enseñarán que hay ricos y pobres, y que todos, por igual, indefensos o no, somos hijos de Dios. Es en este momento cuando tendrá fe en ese ser trascendente que lo ayudará a redimir las carencias de su país. Dios es para Mayta la figura de lo sublime, de lo amable, de la paz, de la misericordia, de la igualdad y hasta de la justicia. La creencia en Dios se convertirá en fe cuando ésta comience a justificar sus actos, en este momento se conjugarán las dos primeras características de la fe, la adhesión volitiva y la asunción afectiva:

⁷ *Historia de Mayta*, p. 12.

—Comemos mucho, madrina, no pensamos en los pobres. ¿Sabes lo que comen ellos? Te advierto que, desde hoy, sólo tomaré una sopa al mediodía y un pan en la noche. Como Don Medardo, el cieguito.

La ventolera le duró varios meses y lo fue enflaqueciendo, sin que en la clase adivináramos el por qué, hasta que el Padre Giovanni nos lo reveló, lleno de admiración, el día que lo internaron en el Hospital Loayza. «Todo este tiempo ha estado privándose de comer, para identificarse con los pobres, por solidaridad humana y cristiana», murmuraba, pasmado con lo que la madrina de Mayta había venido a contar al colegio. A nosotros la historia nos dejó confusos, tanto que no nos atrevimos a hacerle muchas bromas cuando volvió, repuesto a base de inyecciones y tónicos. «Este muchacho dará que hablar», decía el Padre Giovanni⁸.

La humildad se ocupa de Mayta, se desapega de lo propio, siente amor por el prójimo, característica esencial de la fe en Dios. Su fe lo obliga a desarrollar un amor universal y abarcativo, y un amor práctico y eficaz hacia todos sus semejantes. Mayta actúa con fe, su apertura objetiva y altruista al mundo abocará en él un sentido de esperanza y tendrá actitudes donde se pondrá en lugar de los pequeños, los indefensos, los pobres. Dios será el contenido conceptual de la fe de Mayta, él avivará la creencia en Dios dentro de sí, de esta manera se convertirá en una fe trascendente, ya que ésta —la creencia en Dios— no se encontrará en el mundo de los hechos.

Es insólito cómo este amor a Dios, que en consecuencia es amor hacia el hombre⁹, toca por momentos su lado más sensible y es tanta su fe trascendente, que Mayta convierte la creencia en algo existencial, algo que comprometerá todo su discurso y sus actos. La creencia en Dios se convertirá en el motor para acceder a la justicia y la equidad entre los hombres:

—En el Salesiano, creíamos que Mayta se metería de cura —le digo. —Mi hermana también lo creía —asiente, sonándose—. Y yo. Se persignaba al pasar por las iglesias, comulgaba cada domingo. Un santito. Quién lo hubiera dicho ¿no? Que terminara comunista, quiero decir. En ese tiempo parecía imposible que un beato se volviera comunista¹⁰.

Nuestro protagonista ya tiene fe en Dios, que ha radicalizado como forma de vida, como determinante de sus actos. Ha experimentado, en un inicio, al practicar de manera devota en el Colegio Salesiano, cierta voluntad y deseo exaltados que lo comprometerán cada vez más con la fe en Dios y lo llevarán hasta dejar de consumir alimentos para ponerse en el lugar de los pobres, todo esto para sentir lo mismo que ellos y así cumplir con su cometido y hacer real la convivencia equitativa entre los hombres.

⁸ *Ibid.*, p.20.

⁹ Según Martín Buber, podemos llegar a amar al hombre por tener amor a Dios, ya que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios, y Dios es un concepto regulador de las actividades internas y externas del hombre, “la idea de Dios en cuanto Dios vivo no es sino el destino ineludible del hombre”. Cf. Martín Buber, *Eclipse de Dios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 78.

¹⁰ *Ibid.*, p.19.

Pero a Mayta se le termina esta fe, o tal vez no culmina, ya que no ve resultados que lo satisfagan. Los primeros arrebatos contra Dios, podemos verlos en la siguiente cita:

Cuando nos preparábamos para la primera comunión, en una de las pláticas, hizo dar un respingo al Padre Luis preguntándole a boca de jarro: «¿Por qué hay pobres y ricos, Padre? ¿No somos todos hijos de Dios?»... En ese tiempo, preocuparse por los miserables nos parecía cosa de aspirantes a la tonsura, no de revolucionarios. Entonces sabíamos mucho de religión, poco de política y absolutamente nada de revolución¹¹.

Mayta cuestiona el por qué hay clases sociales, el por qué no todos podemos ser iguales. Vemos que después de avivar esa creencia en Dios y convertirla en fe, verá que lo que fue una posibilidad certera para conseguir la igualdad y la justicia entre los hombres, no funcionará: Dios no bajará del cielo para ayudar a los pobres y a los miserables, Dios es una ilusión, Dios es una realidad que no existe, Dios no redimirá al hombre de su pobreza ni miseria, sólo será una idea esperanzadora que nos venderá el Reino donde todos seremos iguales. Al pasar de los años, nuestro protagonista descubrirá que no podrá contar con Dios para cumplir su cometido. La Iglesia, portadora de la voz de Dios, será el agente que limite los contenidos de la fe, según Mayta, ya que ésta sólo buscará los beneficios de algunos cuantos, de las clases privilegiadas, no de la totalidad de los hombres:

—Sí, muy católico, pero ya no lo soy, ya me liberé de esas ilusiones —susurró Mayta, lamentando haberlo dicho, temiendo que la hermana de Vallejos lo tomara mal—. ¿Usted no duda nunca?

—Desde que me levanto hasta que me acuesto —murmuró ella—. ¿Quién le ha dicho que la fe es incompatible con las dudas?

—Quiero decir —se animó Mayta— ¿no es un gran engaño que la misión de los colegios católicos sea formar a las élites? ¿Se puede acaso infundir a los hijos de las clases dirigentes los principios evangélicos de caridad y amor al prójimo? ¿No piensa nunca en eso?¹²

Para Mayta, Dios es ahora una ilusión, algo que no existe, su experiencia le habrá dado claras e inmediatas razones para dejar de tenerle fe, Dios es para Mayta sólo una forma de enajenar a las sociedades con el fin de mantenerlas sometidas y en espera de algo que nunca llegará.

Pero lo más asombroso y desgarrador es lo que nuestro protagonista siente, lo que le produce ver tanta desigualdad, que no podrá ser redimida con la ayuda de Dios. Mayta tomará al barrio del Montón para debatir con la hermana monja de Vallejos, en la que evidenciará los límites de aquellos que tienen fe en Dios:

¹¹ *Ibid.*, p. 12.

¹² *Ibid.*, p. 77.

—La desesperación y la cólera que puede dar codearse día y noche con el hambre y con la enfermedad, la sensación de impotencia frente a tanta injusticia —dijo Mayta, siempre con delicadeza, y la monja advirtió que apenas movía los labios—. Sobre todo, darse cuenta que los que pueden hacer algo no harán nunca nada. Los políticos, los ricos, los que tienen la sartén por el mango, los que mandan.

—Pero, pero ¿perder la fe por eso? —dijo la hermana de Vallejos, maravillada—. Más bien, eso debería afirmarla, debería... Mayta siguió, endureciendo el tono:

—Por más fuerte que sea la fe, llega un momento en que uno dice basta. No es posible que el remedio contra tanta iniquidad sea la promesa de la vida eterna. Fue así, Madre. Viendo que el infierno ya estaba en las calles de Lima. Especialmente, en el Montón. ¿Sabe usted qué es el Montón?¹³

La discusión se vuelca más fuerte y emotiva en el momento en el que nuestro protagonista explica su declinación hacia la fe en Dios, nos muestra su lado más sublime, y, por supuesto, su trágica experiencia al descubrir que Dios no existe, Mayta ha traicionado a Dios, pero no a su ideal de justicia social:

—No, no he estado nunca en el Montón —contestó Juanita.

—Yo sí, muchas veces, de chico, cuando era muy católico —dijo Mayta, y ella advirtió que tenía una expresión abstraída, ¿nostálgica?—. Con unos muchachos de la Acción Católica. Había en esa barriada una Misión canadiense. Dos curas y varios laicos. Me acuerdo de un Padre joven, alto, coloradote, que era médico. «Nada de lo que he aprendido sirve», decía. No soportaba que los niños murieran como moscas, la cantidad de tuberculosos, y que en los periódicos hubiera páginas y páginas dedicadas a fiestas y banquetes, a los matrimonios de los ricos. Yo tenía quince años. Regresaba a mi casa y en las noches no podía *rezar*. «Dios no escucha, pensaba, se tapa los oídos para no oír y los ojos para no ver lo que ocurre en el Montón.» Hasta que un día me convencí. Para luchar de veras contra todo eso tenía que dejar de creer en Dios, Madre¹⁴.

Es evidente que su vida ha dejado de construirse desde la fe en Dios, deja entrever sus sentimientos, sentimientos de desencanto, Mayta se siente traicionado por Dios. La fe de Mayta estará siempre en busca de una solución, siempre y cuando no esté manipulada, le planteará (la fe) la ineludible necesidad de discernir y desenmascarar constantemente las trampas de las creencias de moda, en este caso de la religión católica. Después de poner en tela de juicio a la fe en Dios, Mayta, convencido de que Dios no bajará del cielo a redimir las desigualdades, seguirá teniendo fe, pero ahora optará por algo, tal vez, más real, algo más tangible, algo que será la única solución para conseguir la igualdad entre los hombres: La revolución social:

—La Iglesia conoció la miseria desde siempre y, diga usted lo que diga, siempre hizo lo que pudo por aliviarla. Pero, ahora, es cierto, ha entendido que la injusticia no es individual sino social. Tampoco la Iglesia acepta ya que unos pocos tengan todo y la mayoría nada. Sabemos que en esas condiciones, la ayuda puramente espiritual se vuelve una burla... Pero, lo estoy apartando del tema.

¹³ *Ibid.*, p. 87.

¹⁴ *Ibid.*, p. 91.

—No, ése es el tema —la animó Mayta—. La miseria, los millones de hambrientos del Perú. El único tema que cuenta. ¿Hay una solución? ¿Cuál? ¿Quién la tiene? ¿Dios? No, Madre. La revolución¹⁵.

Ahora Mayta tendrá y sentirá otro tipo de fe, ya no cree en Dios, ahora depositará su fe en algo que, para él, será verdadero¹⁶, algo que será el compromiso y responsabilidad de cada uno de los miembros de las sociedades. Ahora nos aproximaremos a terrenos donde la fe de Mayta se convertirá en una muy fuerte radicación existencial, ésta lo motivará y conferirá a tener una vida más lúcida y activa; como una bola de nieve que se desliza, Mayta cubrirá sus capas interiores para mejorar las capas de su frustración.

¹⁵ *Ibid.*, p. 93.

¹⁶ Aunque Dios no es un ser verdadero, real, ha logrado mantenerse como uno de los principales sistemas de creencias en la historia del hombre, aún es la moda creer en algún Dios; está vigente, por ejemplo, el de la nueva oleada de la religión cristiana que se aproxima al fanatismo.

III.1.2 La fe inmanente de Alejandro Mayta

Mayta deja de creer en Dios, Mayta ahora ve en la revolución social la única vía para la existencia de la igualdad y la justicia entre los hombres. En un primer momento tendrá fe en la causa revolucionaria, pero entendida como una forma pasiva de actuar a favor de las clases sociales no privilegiadas: los obreros y los pobres. Sus modos de actuar, su militancia dentro de los distintos partidos políticos a los que se adhiere, Partido Comunista, APRA, POR y POR (T), serán siempre coherentes y alejados de la conveniencia propia. Pero al conocer a Vallejos en un inusitado encuentro, decide adoptar un modo de fe aún más real del que ya venía realizando: la praxis de la revolución. La forma de actuar será ahora más práctica, ya no habrá ediciones de periodiquillos sugestivos ni sesiones en el garage del jirón Zorritos, habrá acción revolucionaria: Una táctica, un arsenal, unos cadetes que querrán ser revolucionarios y borrar las inconformidades de las miserables clases bajas, y así intentará, junto con Vallejos y los otros, reivindicar de manera precipitada a las sociedades marginadas, salvarlas de la miseria y de la pobreza que los carcome; todo esto se hará en la primera capital del Perú: Jauja, escenario montañoso y serrano en el que Mayta nos dejará ver otro de sus lados más sublimes, pero también en el que tendrá más brotes de traición y sus primeros de desencanto.

Con esto, entremos a otro tipo de fe de nuestro aún optimista Mayta, seduzcámonos con ésta, vivamos de cerca esta parte desesperanzadora de su vida y pensemos que podríamos ser el Mayta mismo, que es nuestro reflejo.

III.1.2.1 La fe pasiva en la causa revolucionaria

—O sea que tú no crees en la revolución —simuló escandalizarse Vallejos—. O sea que eres de los que creen que el Perú seguirá tal cual hasta el fin de los tiempos. Mayta le sonrió, negando.
—El Perú cambiará. La revolución vendrá —le explicó, con toda la paciencia del mundo—. Pero tomará su tiempo. No es tan fácil como tú crees.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

Al pasar los años, después de estar en el Colegio Salesiano, Mayta entra a la Universidad de San Marcos. Su estancia es poco duradera: Comienza a militar en el Partido Comunista y tiene problemas derivados por ser, ahora, un activista político; constantemente lo meten a la cárcel, participa en distintas revueltas contra el Estado peruano, etc. Mayta ve en esta forma de hacer revolución, uno de los medios para llegar a la equidad y justicia social.

Nuestro protagonista se ha convertido ahora en un fiel seguidor de las doctrinas de Marx, Mao Tse Tung, Engels y en especial de Trotski: El socialismo, marxista o no, es el dios nuevo de Mayta, es en lo que, después de traicionar al católico, porque no da resultados satisfactorios, tendrá fe, fe que se radicalizará como forma de existencia, de vida. Deja la universidad y comienza a trabajar en la agencia France Presse como traductor, sólo para el bienestar del partido político donde milita: Todo su dinero lo gasta en la edición del periodiquillo *Voz Obrera* y en pagar una parte de la renta del garage del jirón Zorritos, lugar de reunión de los militantes del Partido Obrero Revolucionario Trotskista, POR (T). Así, contribuye nuestro protagonista con la revolución permanente que plantea el socialismo, además de participar en mítines y manifestaciones contra el gobierno.

Mayta continúa pensando en los pobres, ahora tiene una mayor apertura a las dimensiones de la realidad, ha reforzado sus afectos y opciones más positivas en la interacción con los hombres. Cree que la revolución pasiva, es decir, una forma de fomentar desde algún ámbito político las doctrinas socialistas, que sostienen la tesis de que las sociedades serían más justas si existiera una repartición de los bienes de producción en forma equitativa, hará de forma lenta, pero segura, que no exista más pobreza ni miseria entre los hombres. Mayta ya vive convencido de que esto será la única solución, su bagaje y experiencia lo denotan en la siguiente cita:

—¿Y qué son las clases sociales?

—El motor de la historia —le explicó Mayta, muy serio e imbuido de su papel de profesor—. La lucha que resulta de los intereses encontrados de cada clase en la sociedad. Intereses que

nacen del rol que cumple cada sector en la producción de la riqueza. Hay los dueños del capital, hay los dueños de la tierra, hay los dueños del conocimiento. Y hay quienes no son dueños de otra cosa que de su fuerza de trabajo: los obreros. Y hay, también, los marginales, esos pobres de las barriadas, los lumpen. ¿Se te está haciendo un enredo?¹⁷

Mayta se ha enraizado con la idea de que la revolución se dará algún día, el día que todos los hombres adquieran conciencia de que el bienestar colectivo está basado en la repartición equitativa de los bienes, como lo afirma la doctrina socialista.

Cuando conoce en la celebración del cumpleaños de su madrina, doña Josefa Arrisueño, al alférez Vallejos queda sorprendido de cómo éste se expresa de la revolución, en cómo éste puede pensar en hacerla, en activarla:

Parecía de dieciocho o diecinueve, por su esbeltez, su cara lampiña y su pelo cortado casi al rape, pero, pensó Mayta, no debía ser tan joven. Sus ademanes, tono de voz, seguridad, sugerían alguien más cuajado. Tenía unos dientes grandes y blancos que le alegraban la cara morena. Sonreía todo el tiempo y había en él algo directo y efusivo. Sacó una cajetilla de Inca y ofreció un cigarrillo a Mayta. Se lo encendió.

—Si la revolución aprista del treinta hubiera triunfado, otro gallo cantaría —exclamó, echando humo por la nariz y por la boca—. No habría tanta injusticia ni desigualdad. Se habrían cortado las cabezas que hay que cortar y el Perú sería otro. No creas que soy aprista, pero al César lo que es del César. Yo soy socialista, compadre, por más que digan que militar y socialista no cuadran.

—¿Militar? —respingó Mayta.

—Alférez —asintió Vallejos—. Me recibí el año pasado, en Chorrillos.

Carambolas. Ahora entendió de dónde salían el corte de pelo de Vallejos y sus maneras impulsivas. ¿Era eso lo que llamaban don de mando? Increíble que un militar hubiera dicho esas cosas¹⁸.

Y no sólo queda sorprendido por las ideas que tiene este militar, además, al continuar la plática, Mayta se burla de él, de cómo piensa hacer la revolución, es un chiquillo sin experiencia:

—¿Y qué es lo que hacemos? —se burló Mayta, con una risita sarcástica. Ya tomamos el pueblo, las comisarías, la cárcel, ya nos apoderamos de las armas de Jauja. ¿Qué más? ¿Corremos al monte, como cabras salvajes?

—No como cabras salvajes —repuso el Subteniente, sin enojarse—. Podemos irnos a caballo, burro, mula, en camión o a patita. Pero lo más seguro son los pies, no hay mejor medio de locomoción en el monte. Se nota que no conoces la sierra, mi hermano¹⁹.

Vallejos cuenta a Mayta su plan revolucionario y a pesar de la insistencia de éste para que nuestro protagonista sea parte de la revolución activa en la sierra de Jauja (primera capital del Perú), nuestro protagonista sigue en la mofa total contra el alférez. Hace partícipes de esta burla a sus

¹⁷ *Ibid.*, p. 71.

¹⁸ *Ibid.*, p. 23.

¹⁹ *Ibid.*, p. 74.

compañeros de partido político (POR (T)), se da cuenta de que Vallejos es muy ingenuo todavía y que no es un espía del ejército, como lo suponía desde la fiesta de su madrina:

—¿Un Subteniente? —el Camarada Anatolio rebotó en el asiento—. ¿Un Alférez?
—Le han encargado infiltrarnos —dijo el Camarada Joaquín—. Eso está clarísimo.
—Es lo primero que pensé, por supuesto —asintió Mayta—. Recapitemos, camaradas. ¿Son tan tontos? ¿Mandarían a infiltrarnos a un Alférez que se pone a hablar de la revolución socialista en una fiesta? Pude tirarle algo la lengua y no sabe dónde está parado. Buenos sentimientos, una posición ingenua, emotiva, habla de la revolución sin saber de qué se trata. Está ideológicamente virgen. La revolución, para él, son Fidel Castro y sus barbudos pegando tiros en la Sierra Maestra. Le huele a algo justo, pero no sabe cómo se come. Hasta donde he podido sondearlo, no es más que eso²⁰.

Pero a pesar de esa juventud que a Mayta sorprende y causa desconfianza, hay algo en Vallejos que le fascina: El sentimiento tan grande que expresa cuando habla de la insurrección en Jauja, el de hacerla práctica, tangible. Las soluciones que da Vallejos comienzan a inquietar a Mayta, comienzan a hacerlo dudar de las ideas que practicaba desde que la fe en Dios ya no servía para llegar a la igualdad entre los hombres, de la radicación existencial que le había proveído la fe en la revolución pasiva socialista, la de hacer la revolución desde el escritorio, desde el activismo político:

—No hablamos sólo de teoría, también de cosas prácticas —prosiguió Vallejos.
—¿Cosas prácticas como preparar cócteles Molotov, petardos de dinamita y bombas? —se burló Mayta. —¿Cosas prácticas como tu plan revolucionario del otro día?
—Todo a su debido tiempo, mi hermano —dijo Vallejos, siempre en tono jovial—. Cosas prácticas como ir a las comunidades, a ver de cerca los problemas del campesinado. Y sus soluciones. Porque esos indios han comenzado a moverse, a ocupar las tierras que reclamaban hacía siglos.
—A recuperarlas, querrás decir²¹.

Recordemos que para nuestro protagonista el único objetivo es la igualdad y la justicia social que logrará, ahora, mediante la revolución. Es el fin primordial para Mayta, es lo único que le importa y, al ver a Vallejos lleno de entusiasmo y de optimismo para realizar la acción revolucionaria, nuestro protagonista piensa que tal vez el plan de Vallejos podrá ser la solución para cumplir este cometido, ve la esperanza implícita en el discurso de Vallejos, comienza a dudar sobre la fe que ha impreso en la causa pasiva revolucionaria, lo comparte con sus camaradas de partido; sus dudas brotan y se ven claramente en su discurso:

—Nos hemos vuelto demasiado teóricos, demasiado serios, un poco politicastros. No sé... Oyendo a ese muchacho desbarrar sobre la revolución socialista me dio envidia. Es inevitable

²⁰ *Ibid.*, p. 54.

²¹ *Ibid.*, p. 91 y 92.

que la lucha lo endurezca a uno. Pero es malo perder las ilusiones. Es malo que los métodos nos hagan olvidar los fines, camaradas²².

Mayta descubre que ha perdido las ilusiones, los procedimientos, los métodos lo han desviado del fin que perseguía desde niño: Ha caído en una fe simplista plagada de teorías ideológicas que no lo llevarán a nada, Mayta necesita algo práctico, algo real, algo que de verdad lo acerque al paraíso de los hombres iguales. Mayta advierte que Vallejos ama al Perú: Su forma de hablar, despercudida y jovial, su espontaneidad mejora lo que dice. Por el contrario, nuestro protagonista siente nostalgia, siente que algo se ha extinguido en él. La política no ha matado las ganas de vivir en Vallejos, no hay segundas intenciones. Se encuentra en la “adolescencia”, donde la política consiste exclusivamente en sentimientos, emociones, ideales, rebeldía, sueños. Todas las cosas que Mayta sentía cuando tenía fe en Dios y que ahora, después, de sus enfrascamientos en distintos partidos, ha perdido:

La injusticia era monstruosa, cualquier millonario tenía más plata que un millón de pobres, los perros de los ricos comían mejor que los indios de la sierra, había que acabar con esa iniquidad, alzar al pueblo, invadir las haciendas, tomar los cuarteles, sublevar a la tropa que era parte del pueblo, desencadenar las huelgas, rehacer la sociedad de arriba abajo, establecer la justicia²³.

Vallejos alerta a Mayta para que reviva el deseo de realizar su objetivo, es la figura que hará girar la fe de Mayta, seguirá tendiendo fe en la causa revolucionaria, pero ahora de una manera práctica. Mayta piensa, por un momento, que su experiencia de los últimos veinte años, al hacer la revolución permanente, ha dejado de lado los verdaderos fines, que se han convertido en algo superfluo, en un accesorio de su vida. Mayta ya no quiere tener fe en la causa pasiva de la revolución, ¡se ha preparado tanto teóricamente, que ha olvidado el objetivo principal de su revolución!: “Sabemos mucho de leninismo y de trotskismo. Pero no sabemos cómo llegar a las masas²⁴.” Es tanta la fuerza y la nostalgia que imprime la figura de Vallejos en Mayta que, en el primer instante de soledad, reflexiona y evoca el año que cursó en la Universidad de San Marcos, hace una comparación entre los profesores y entre su figura, figura que comienza a degradarse:

...la idea le siguió dando vueltas en la cabeza. Frente al Hospital Loayza, mientras aguardaba un paréntesis en el río de automóviles, camiones y ómnibus que atoraban las cuatro pistas, se le aclaró una asociación que, de manera fantasma, venía haciendo desde la noche anterior. Sí, era eso mismo, la Universidad. Ese año decepcionante, esos cursos de historia, literatura y filosofía en los que se matriculó en San Marcos. Muy rápidamente llegó a la conclusión de que a esos profesores se les había atrofiado la vocación, si es que alguna vez habían sentido amor por las

²² *Ibid.*, p. 64.

²³ *Ibid.*, p. 31.

²⁴ *Historia de Mayta*, p. 82.

obras maestras, por las grandes ideas. A juzgar por lo que enseñaban y por los trabajos que pedían a los alumnos, en la cabeza de esas soporíferas mediocridades se había producido una inversión. El profesor de Literatura Española parecía convencido de que era más importante leer lo que el señor Leo Spitzer había escrito sobre Lorca que los poemas de Lorca, o el libro del señor Amado Alonso sobre la poesía de Neruda que la poesía de Neruda, y al profesor de Historia parecían importarle más las fuentes de la historia del Perú que la historia del Perú y al de Filosofía más la forma de las palabras que el contenido de las ideas y su repercusión en los hechos... La cultura se les había disecado, convertido en saber vanidoso, en erudición estéril separada de la vida. Él se había dicho entonces que eso era lo esperable de la cultura burguesa, del idealismo burgués, apartarse de la vida, y había dejado la Universidad disgustado: la verdadera cultura estaba reñida con lo que allí se enseñaba...²⁵

Mayta se ha apartado de la vida. Piensa en si se ha transformado en un simple bárbaro ilustrado: Aquél que sabe de todo, pero no puede orientarse en el mundo, aquél al que le interesa sólo su propia conveniencia; piensa en si su trabajo revolucionario se ha convertido en algo vano y oscuro. Escuchar a Vallejos ha sido un llamado de atención para Mayta: Fe en la revolución, sí..., pero en la revolución activa, no como una forma constante y permanente de hacerla, no como la de los partidos políticos, que al final se “sensualizan” como los académicos de San Marcos. Mayta se repone y se alegra de que alguien haya inyectado en él esas ganas de vivir, de recordar para qué sirve la revolución, la revolución está antes que todo:

Mientras la sensación fresca, balsámica, subía de sus pies a sus tobillos y a sus piernas y el cansancio iba amenguando, pensaba que, aunque no tuviera otra consecuencia, había sido bueno que alguien se lo recordara: a un revolucionario no debe pasarle lo que a esos literatos, historiadores y filósofos de San Marcos, un revolucionario no debe olvidar que vive, lucha y muere para hacer la revolución²⁶.

En un inicio la revolución será apoyada, gracias a Mayta, por los miembros del POR (T), el comité lo aprueba y designan a Mayta para que viaje a Jauja, por primera vez, y conozca el terreno de acción y el tipo de contactos que tiene Vallejos en las comunidades aledañas a la primera capital de Perú. Tendrán fe en que la acción en la causa revolucionaria será la solución para lograr su cometido, por lo menos el de Mayta, el de la igualdad y la justicia entre los hombres.

²⁵ *Ibid.*, p.65.

²⁶ *Ibid.*, p. 67.

III.1.2.2 La fe activa en la causa revolucionaria

¿Sabes qué me pasa? El marxismo me interesa mucho. Pero me cuestan los temas abstractos. Soy más dado a lo práctico, a lo concreto. A propósito, ¿te digo mi plan revolucionario antes de tomarnos esa cervecita?

—Sólo escucharé tu bendito plan si pasas el examen — lo imitó Mayta—: ¿Qué mierda es, pues, la lucha de clases?

—Que el pez grande se come al chico —lanzó una carcajada Vallejos—. Qué otra cosa podría ser, mi hermano. Para saber que un gamonal dueño de mil hectáreas y sus indios se odian a muerte no hace falta estudiar mucho. ¿Pasé con veinte? Te vas a quedar bizco con mi plan, Mayta.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

Después de conocer a Vallejos, Mayta reflexionará, como ya lo vimos, sobre su quehacer en la revolución. Seguirá teniendo fe en ella, pero ahora las doctrinas que de manera radical había adoptado desde hace dos décadas como forma de vida, se convertirán en conceptos inverosímiles, en metodologías que, igual que Dios, no servirán más que para olvidarse de los objetivos principales, para enajenarse en una mera banalidad discursiva y rutinaria. La fe en la revolución activa llevará a Mayta a terrenos reales, pero desconocidos, se dará cuenta de que los discursos académicos sobran, y mucho. Después de haberse creído un revolucionario experimentado y sentido un revolucionario en decadencia, un buen día descubrirá la acción y se lanzará a ella sin reflexionar, estará impaciente, esperanzado en la revuelta, tendrá fe en que ésta lo resarcirá y resarcirá la injusticia entre los hombres en muy poco tiempo, sentirá alivio por tantos años de impotencia, y al fin vislumbrará su objetivo.

Hay que señalar algo muy importante para este trabajo: En la novela, Alejandro Mayta actúa en la revolución en un segundo momento, después de que traiciona a su partido²⁷, es decir, Mayta viaja por primera vez a Jauja para vislumbrar la causa activa revolucionaria del alférez Vallejos, aún cuenta con el apoyo del POR (T), después, en el segundo viaje, cuando ya vive la revuelta, ya no es apoyado por sus camaradas, Mayta ya no tiene partido²⁸.

²⁷ En el siguiente capítulo veremos cómo los miembros del POR (T) se sentirán traicionados por Alejandro Mayta y lo acusarán de traidor a la causa revolucionaria, sin pensar que ellos traicionarán los fines principales de ésta, y no sólo los del POR (T), también algunos participantes de la revuelta de Jauja traicionarán a la causa activa, de ahí un poco el desencanto de nuestro protagonista. Las dudas, el cansancio y principalmente la conveniencia serán los ejes principales de la mediocridad de estos “compañeros” de nuestro Mayta.

²⁸ Recordemos que el tema principal de este apartado es el de la fe, entonces, adentrémonos a concluirlo con este tipo de fe.

El Chato Ubilluz, don Ezequiel, los alumnos del Colegio San José, el brigadier, Condori, Zenón González y Alejandro Mayta serán los que, al recibir órdenes del alférez Vallejos, esperarán el momento adecuado para iniciar la revolución en la sierra de Jauja. Mayta se encontrará ansioso, dormirá muy poco tiempo en la peluquería de don Ezequiel; al amanecer Mayta recordará la voz de Vallejos. Estará confiado, sereno, es la primera vez que imaginamos a nuestro Alejandro Mayta contento, feliz:

En el resplandor de una linterna, vio a Ezequiel. Le traía café caliente, en un tazón de lata.

—¿Dormiste muy incómodo?

—Dormí muy bien —dijo Mayta—. ¿Ya son las cinco y media?

—Falta poco —susurró Ezequiel—. Sal por atrás y no hagas ruido.

—Gracias por la hospitalidad —se despidió Mayta—. Buena suerte²⁹.

En este momento nuestro protagonista comienza a generar imágenes sobre lo que acontecerá, sentirá satisfacción, imperará su sentido de justicia, justicia que no podrá realizarse sólo en un individuo como él, sino en la comunidad social, en la totalidad de los hombres. Mayta comienza a contemplar, mediante la apreciación de imágenes, la consumación del tiempo perfecto esperado, no importa que el Chato Ubilluz no haya llegado con su camión a la hora especificada y haya huido, ni que los de Ricrán no hayan llegado a apoyar la causa; las pocas manos de los inmaduros josefinos, los revoltosos de Uchubamba y Vallejos serán suficientes para que nuestro protagonista tenga fe en la revolución activa y, por ende, actúe en ella:

—Sí, sí, los reemplazamos.

—Ábrenos la puerta, déjanos entrar, sí podemos.

—¡Sí podemos, Mayta, sí podemos!

—Nosotros somos revolucionarios y los reemplazamos.

Mayta los veía, los escuchaba, y su cabeza era una crepitación, un desorden...

Vallejos apareció, detrás de los guindos, terminada su inspección a los presos. Mayta le salió al encuentro:

—Ubilluz y los otros no han venido. Pero tenemos voluntarios para ocupar sus puestos. ¿Vallejos se detuvo en seco? ¿Vio Mayta que su cara se descomponía en un rictus? ¿Vio que el joven Subteniente porfiaba por mostrar serenidad? ¿Lo oyó decir a media voz, rozándole la cara, «¿Ubilluz no ha venido? ¿Ezequiel tampoco? ¿El Lorito tampoco?»?

—No podemos dar marcha atrás, camarada —lo sacudió Mayta del brazo—. Te lo enseñé, te advertí que pasaría: la acción selecciona. A estas alturas, no hay marcha atrás. No podemos. Acepta a los muchachos. Se han fogueado, viniendo aquí. Son revolucionarios, qué más prueba quieres. ¿Vamos a echarnos atrás, hermano?³⁰

Vallejos se abruma, ¿nadie de los convocados la noche anterior, llegó?, en unos segundos deja de ser el muchacho impulsivo y capaz que admira Mayta, se inquieta, tiene dudas, ¿podrán

²⁹ *Ibid.*, p. 251.

³⁰ *Ibid.*, pp. 267-269.

comenzar sin Ubilluz, don Ezequiel, etc.? Nuestro protagonista lo redime y lo coloca de nuevo en la acción, lo alienta a continuar la lucha; le pide que no olvide los fines, que se alegre porque, aún con lo no convenido, hay personas que piensan y creen igual que ellos:

Se acercó a los josefinos que habían escuchado el diálogo.

—Me alegro de que haya pasado esto —les dijo, metiéndose entre ellos—. Me alegro porque gracias a esto sé que hay valientes como ustedes. Bienvenidos a la lucha, muchachos. Quiero darles la mano a cada uno.

En realidad, comenzó a abrazarlos, a apretarlos contra su pecho. Mayta se descubrió en medio del grupo, dando y recibiendo abrazos, y, entre nubes, veía también a Zenón Gonzales y a Condori en el entrevero. Una emoción profunda lo embargó. Tenía un nudo en la garganta. Varios muchachos lloraban y las lágrimas corrían por sus caras jubilosas mientras abrazaban al Subteniente, a Mayta, a Gonzales, a Condori, o se abrazaban entre ellos. «Viva la Revolución», gritó uno, y otro «Viva el socialismo». Vallejos los hizo callar³¹.

Es un momento de euforia, un momento hermoso, lleno de ingenuidad y de idealismo, se sienten fuertes, en especial Mayta; asaltan la comisaría, encierran a los policías y al capitán Dongo, realmente están haciendo la revolución, destrozan el telégrafo de la ciudad de Jauja, asaltan bancos a favor de la lucha, tratan de hacer mítines donde nadie participa, Mayta trata de hacerles ver a los jaujinos que la revolución es un bien común:

—¡Nos hemos alzado contra el orden burgués, para que el pueblo rompa sus cadenas!

¡Para acabar con la explotación de las masas! ¡Para repartir la tierra a quien la trabaja!

¡Para poner fin al saqueo imperialista de nuestro país!

—No te rajes la garganta, están muy lejos y no te oyen —dijo Vallejos, saltando del muro de la glorieta—. Estamos perdiendo el tiempo³².

Vallejos se da cuenta de que a nadie le importa, pero Mayta tiene la esperanza de que al hacer partícipes a más personas de la revolución la gente se concientizará y los apoyará.

Marchan hacia Quero en una camioneta que asaltan a la salida de Jauja. Mayta sabe que hace lo correcto, no duda, siente ternura por sus camaradas josefinos que lo arriesgan todo por nada, “no como los del POR (T) o el profesor Ubilluz”, piensa.

Mayta continúa con la reproducción de imágenes en su mente, desenvuelve las posibilidades que encierra ese mundo de convivencia social que tanto ha anhelado, imagina un orden justo. Gracias a la fe, que no sólo Mayta ha impreso en algo que como concepto parecía imposible, cada vez se vuelve más tangible la idea de una sociedad equitativa: La fe parece determinar el propósito de Mayta:

³¹ *Ibid.*, p. 269.

³² *Ibid.*, p. 282.

¿Cómo sería el Perú dentro de algunos años? Una laboriosa colmena, cuya atmósfera relajaría, a escala nacional, la de esta camioneta conmocionada por el idealismo de estos muchachos. Así, igual que ellos, se sentirían los campesinos, dueños ya de sus tierras, y los obreros, dueños ya de sus fábricas, y los funcionarios, conscientes de que ahora servían a toda la comunidad y no al imperialismo ni a millonarios ni a caciques o partidos locales. Abolidas las discriminaciones y la explotación, echadas las bases de la igualdad con la abolición de la herencia, el reemplazo del Ejército clasista por las milicias populares, la nacionalización de los colegios privados y la expropiación de todas las empresas, Bancos, comercios y predios urbanos, millones de peruanos sentirían que, ahora sí, progresaban, y los más pobres primero. Ejercerían los cargos principales los más esforzados, talentosos y revolucionarios y no los más ricos y mejor relacionados, y cada día se cerrarían un poquito más los abismos que habían separado a proletarios y burgueses, a blancos y a indios y a negros y a asiáticos, a costeños y a serranos y a selváticos, a hispanohablantes y a quechuahablantes, y todos, salvo el ínfimo grupito que habría fugado a Estados Unidos o habría muerto defendiendo sus privilegios, participarían en el gran esfuerzo productivo para desarrollar el país y acabar con el analfabetismo y el centralismo asfixiante. Las brumas de la religión se irían disipando con el auge sistemático de la ciencia. Los concejos obreros y campesinos impedirían, a nivel de las fábricas, de las granjas colectivas y de los ministerios, el crecimiento desmesurado y la consiguiente cristalización de una burocracia que congelara la Revolución y empezara a confiscarla en su provecho. ¿Qué haría él en esa nueva sociedad si aún estaba vivo? No aceptaría ningún puesto importante, ni ministerio, ni jefatura militar, ni cargo diplomático. A lo más una responsabilidad política, en la base, tal vez en el campo, una granja colectiva de los Andes o algún proyecto de colonización en la Amazonia... ¿Hermoso, no, Mayta? Mucho. Pero qué lejos parecía...³³

Después de vislumbrar un Perú cordial y justo, Mayta y sus compañeros de lucha llegan a Quero, pero no cuentan con que han olvidado algunos detalles desde sus arrebatos en Jauja que harán de su intento revolucionario, un intento fallido: Olvidan la dinamita en el camión de Ubilluz para volar el puente por donde pasarían los oficiales, olvidan cortar los cables del telégrafo que había en la estación de ferrocarril, el teniente Dongo se aprovecha de esto y, después de salir del calabozo, llama a los refuerzos de Huancayo, y éstos los alcanzan en el momento en el que comienza la partida sobre la sierra peruana, los pescan y muere de un tiro de bala el alférez Vallejos. Todo como un gesto o anticipación de que el mundo está en su contra. Para algunos compañeros de lucha de Mayta, ésta se ha terminado, decepcionados, algunos lloran, otros, se vuelven vulnerables ante la impotencia y la absurdidad de sus actos: Mal planeado todo, pensará Mayta, mal planeado, ¿era mejor estar muerto que enfrentar los tragos amargos? Mayta duda por un momento, parece traicionar los fines de la revolución, comienza a tener dudas, a desesperarse igual que sus compañeros caídos, a decepcionarse de lo acontecido, pero no, aún con la estrategia mal planeada y la muerte de Vallejos Mayta regresa y aún tiene fe en lo que terminó con una simple confusión de robo de ganado, ni siquiera como una revolución; a pesar del fracaso, los errores y las imprudencias se siente orgulloso, es la primera vez que siente que hizo algo que valía la pena, “de haber empujado la revolución”³⁴, no hay ningún instante de arrepentimiento, “no lo aplastaba,

³³ *Ibid.*, pp. 290 y 291.

³⁴ *Ibid.*, p. 327.

como otras veces al caer preso, la sensación del desperdicio”³⁵. Y así, con esta imagen, comenzará un ciclo en la historia de Mayta, un ciclo donde al parecer, la fe, hasta este momento, será el motor de sus actos, Mayta seguirá teniendo fe en la revolución activa, llegará a ser cegado por ella, perderá toda forma de raciocinio. Mayta se juega la vida en su propia fe, es un hombre entregado al trabajo de transformación del mundo.

Afortunadamente, habrá algunos sucesos que decepcionarán a nuestro protagonista, sucesos en los que la traición se asomará y nos hará pensar que es realmente el dispositivo que mueve y determina, no sólo los actos de Mayta, sino también los de sus camaradas del POR (T) y los de algunos traidores a la revuelta de Jauja: La traición jugará un papel muy importante en la vida de todos los personajes, pero con mayor intensidad en la de nuestro Mayta.

La deconstrucción de la novela ahora desde el tema de la traición, ya no desde la fe, hará posible este trabajo crítico de nuestra infeliz manera de afrontar el mundo, y, por supuesto, el de Mayta.

³⁵ *Ídem.*

III.2 La traición como eje principal en *Historia de Mayta*

¿Sabes cuál es la verdadera naturaleza de la traición? Que es traidora, que traiciona incluso a aquél que traiciona, y no tiene confines, como la sombra sobre el paisaje, empiezas por traicionar un amor, o un leve cariño, quiero decir, una cosa de nada, un gato, por ejemplo, y acabas por llegar a ti mismo, pero tú no sabías que acabarías por llegar a ti mismo, pues entonces no hubieras dado el primer paso, y en cambio ese paso precisamente, una cosita de nada, que tan insignificante te parecía, se ha convertido en una catástrofe, en un aluvión, la riada te arrastra, tú braceas, braceas, no se puede nadar en la riada... ¿Me comprendes?

Antonio Tabucchi, *Tristano muere*

Todo en la vida es efímero: El amor, la amistad, la confianza, la fe, todo tarda en crecer y se puede destruir en segundos; para muchos es aceptable fallarle a amigo, preferimos sacrificarlo, antes que a nosotros mismos. ¿Quién define qué es fallar? ¿Hasta qué punto una mentira, del tipo que sea, nos puede hacer caer en la traición? ¿Qué es la traición?

La traición suele ser un término negativo, una palabra fuerte que nos asusta y en la que jamás pensamos, mucho menos imaginamos caer en ella a cada momento. La traición es la falta de lealtad hacia algo o alguien que depositó su fe en algo o en algunos. Hay quienes traicionan por propio interés, es decir, de manera convencional, cara más conocida de la traición y verdadera naturaleza agresiva de ésta: Sólo puede ser hecha por aquel cobarde que por un instante finge ser valiente, observa todo lo que ha defendido por largo tiempo y decide darle la espalda para entregarse a un momento, una palabra o a una acción que destruye por completo lo anterior. También, hay quienes traicionan para conseguir el bien de los demás, como en la traición noble de Nietzsche donde el individuo traiciona a favor de la Idea superior; traición en la que el individuo falta a la lealtad de sus intereses propios, ya sea de fines convencionales o económicos, por una causa mayor a éstos, una causa que será guiada por la fe, una causa humanitaria, por ejemplo.

El primer tipo de traición –el más conocido, el de aquél que es desleal a favor de sus beneficios e intereses– posee una manera extraña de envolver, no sólo hace traicionar, sino que además nos hace ilimitadamente ambiciosos: Eterna pena de ser hombre y querer poseerlo todo. Es la forma más rápida de llegar a la infelicidad, ya que los bienes materiales y el reconocimiento no les son suficientes. Suspende su sufrimiento por un instante, sí..., pero nada más. Para acabar con ella se debe tener el mismo valor que se tuvo para realizarla: Hay que tomarla entre nuestras manos, ver nuestro reflejo en ella y afrontar las consecuencias del engaño. Por eso, muy pocas veces, los mayores valientes son aquellos que por su propia voz conocemos como traidores, honor al que muy

pocos pueden aspirar con la frente en alto, y que en este tipo de traición veremos muy poco. La mayoría se escudan y se esconden.

El segundo tipo de traición –en el que la deslealtad es más fuerte, ya que se traicionan hasta los intereses propios por el bien de los demás– es el más revolucionario de los dos, en él se juegan tanto ideales como sentimientos y emociones. Cuando al hombre cotidiano se le presenta una oportunidad de crecimiento profesional y “ama a alguien” tiene dos opciones para continuar su vida: Darle importancia a su carrera profesional y pensar que la persona a la que “ama” es sólo una distracción, o creer que la persona “amada” es todo para él y que está dispuesto a humillarse, a dejar de lado toda su dignidad pública y profesional por ella. Ninguno de los dos preceptos anteriores es el verdadero mensaje del amor; el mayor amor es aquél que aún cuando la persona amada sea todo para él, puede sobrevivir sin ella, está dispuesto a renunciar a ella por su misión o su profesión: “Lo revolucionario sería que cada uno de los amantes estuviera dispuesto a abandonar al otro en cualquier momento si la revolución se lo exige”³⁶. Esta traición no es muy vista en nuestro mundo, en nuestro mundo capital no es muy practicada –cosa distinta de la primera–, pero tal vez, la que nos llevaría a encontrar la posibilidad de que exista el amor más grande, la mayor justicia, justicia sin venganza, sin rencor, justicia más allá de la justicia. Consiste en que el individuo, aquél que ha depositado su fe en algo o en algunos de forma total, traicionará, será desleal por un objetivo que beneficiará a todos, y a todos ellos a quienes traiciona, incluyéndolo. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de traición es el que ejemplifica Slavoj Žižek en *El títere y el enano*³⁷ con Judas Iscariote. Éste traiciona a Cristo para cumplir el plan divino, para salvar a los hombres. Cristo le pide a Judas el sacrificio más elevado, el de mayor amor, no sólo el sacrificio de su propia vida, sino también el de quien más ama: Cristo. Judas traiciona el amor que siente hacia Cristo para salvar a la humanidad.

La traición es un indecible, es neutra, es un fármaco, es un acto noble o reprochable. Es una acción más, con ciertas circunstancias remarcables, como muchas de las que el individuo acomete, o se ve obligado a cometer a lo largo de la vida. Lo importante no es la traición en sí, sino el por qué de la traición.

Retratados y de manera muy clara se encuentran estos dos tipos de traición en *Historia de Mayta*. La primera estará presente a cada momento de la novela, parecerá el eje rector de las vidas de gran parte de los personajes, algunos serán más cercanos a nuestro protagonista. Los intereses políticos, sociales y económicos serán más fuertes que los ideales de equidad y justicia entre los hombres con los que navegan los partidos como el POR (T), partido donde militará Alejandro

³⁶ Slavoj Žižek, *El títere y el enano*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 30.

³⁷ *Op. cit.*, p.27.

Mayta. Los camaradas de dicha organización, junto con otros que apoyan la causa revolucionaria en su nivel activo, o sea, partidarios de fe del protagonista, serán sensualizados y deslumbrados por los deleites del poder y harán a un lado los ideales de la causa revolucionaria. Verán sólo en ella lo inalcanzable, lo intangible, lo irremediable, lo irrealizable. Será preferible tener una mueblería, una tiendita, una asociación filtradora de dinero burocrático, o mejor aún, un puesto en el Senado de Perú, que la igualdad y la justicia de su propio país.

Para Alejandro Mayta los intereses propios quedarán excluidos, la traición noble yacerá dentro de él; la traición por amor hacia los hombres será el motor primordial de la ruptura con Dios y el POR (T). Será el mayor traidor, aquél que tiene el valor y decide salir para anunciar su deslealtad, todo para cumplir con el gran cometido: Equidad y justicia entre los hombres. Fin irrealizable, en gran medida, por el que Mayta llegará al desencanto, pero, a diferencia de sus camaradas, no a la infelicidad.

La traición será nuestro eje principal bifurcado: Por amor, dispositivo primordial de la fe y vida de Alejandro Mayta; medio posible para llegar a la justicia y equidad social peruana. Por conveniencia: La ambición está de por medio, traicionar a la causa revolucionaria por bienes materiales o reconocimiento, forma más rápida de acceder a la infelicidad.

Con lo anterior, entremos de lleno al tema que nos concierne y averigüemos si la traición es el núcleo que configura *Historia de Mayta*.

III.2.1 La traición noble de Mayta a Dios y al POR (T)

—No me adviertas nada, ya te pedí perdón por mis indiscreciones —dijo Vallejos—. Prefiero, más bien, uno de tus discursos. Sigamos con el doble poder, esa manera de serrucharles el piso a poquitos a la burguesía y al imperialismo.

—Que ni siquiera la amistad está antes que la revolución para un revolucionario, métete eso bien adentro y que no se te olvide —dijo Mayta—. La revolución, lo primero. Después, todo lo demás. Es lo que intenté explicarle a tu hermana la otra tarde. Sus ideas son buenas, ella va lo más lejos que un católico puede ir. Pero no basta. Si crees en el cielo, en el infierno, lo de aquí pasará siempre a segundo lugar. Y así no habrá jamás revolución. Te tengo confianza y te considero, también, un gran amigo.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

El amor es todo aquello que aún puedes traicionar.

John Le Carré, *El espía perfecto*

Slavoj Žižek en *El títere y el enano* explica la traición noble, entendida como una traición por amor, una traición que nos dejará un buen sabor de boca y que será la posibilidad de introducirnos a mundos inimaginados, como el que Alejandro Mayta quiere construir a partir de la traición hacia Dios y a la revolución pasiva: el de la equidad y justicia social.

Žižek plantea que en el Nuevo Testamento, Judas traiciona a Cristo, —traición que para muchos es mal vista— ¿Pero... hemos pensado realmente si es una traición por conveniencia, por fines e intereses individuales? Sí, el cuerpo de Cristo costó treinta monedas de plata³⁸, así lo narra *La Biblia*; pero, ¿qué no es el propio Cristo el predicador de esta traición?, ¿en qué sentido Cristo no trataba de manipular a su discípulo más íntimo para que lo traicionara? Judas traiciona a Cristo para salvar a los hombres, Judas traiciona a Cristo por amor a los hombres.

Al igual que Judas, Mayta traiciona al primer medio que le serviría para conseguir la igualdad y la justicia social: Dios. Recordemos que desde el tema de la fe, en nuestro primer apartado, sugerimos una lectura de la traición de Mayta hacia Dios como ser trascendente. Lectura que ahora será explicada de manera detallada.

Al inicio de la novela, vemos a un Mayta que confía en Dios, que tiene fe en él para poder curar las desigualdades de su entorno. Cree que al practicar el ayuno, la empatía y la caridad cumplirá con su misión en la vida: La equidad y la justicia entre los hombres; cuestión por la que

³⁸ Mateo 27, v. 3-5.

nuestro protagonista perderá la fe en Dios y lo traicionará por amor a los hombres. Este amor, experimentado desde la forma más pura e inocente³⁹, llevará a Mayta a desertar de Dios como fin para cumplir su cometido.

En el primer capítulo de la novela se narra la niñez de Mayta y el proceso que acontece en su fe: Cómo surge la conciencia de la desigualdad social en el Perú, Dios como medio para terminar con esa desigualdad y cómo, debido a la fe ya anidada en Mayta, adopta actitudes de compasión y empatía para igualarse con los pobres, con los pequeños y desamparados: “En el Colegio Salesiano, corría a darle a Don Medardo, un ciego harapiento que se apostaba con su violín desafinado a la puerta de la Iglesia de María Auxiliadora, el pan con queso de la merienda que nos repartían los Padres en el último recreo. Y los lunes le regalaba un real, que debía ahorrar de su propina del domingo. Cuando nos preparábamos para la primera comunión, en una de las pláticas, hizo dar un respingo al Padre Luis preguntándole a boca de jarro: «¿Por qué hay pobres y ricos, Padre? ¿No somos todos hijos de Dios?». Andaba siempre hablando de los pobres, de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los locos callejeros, y la última vez que lo vi, muchos años después de haber sido discípulos salesianos, volvió a su viejo tema, mientras tomábamos un café en la Plaza San Martín: «¿Has visto la cantidad de mendigos, en Lima? Miles de miles». Aun antes de su famosa huelga de hambre, en la clase muchos creíamos que sería cura. En ese tiempo, preocuparse por los miserables nos parecía cosa de aspirantes a la tonsura, no de revolucionarios. Entonces sabíamos mucho de religión, poco de política y absolutamente nada de revolución. Mayta era un gordito crespo, de pies planos, con los dientes separados y una manera de caminar marcando las dos menos diez. Iba siempre de pantalón corto, con una chompa de motas verdes y una chalina friolenta que conservaba en las clases. Lo fastidiábamos mucho por preocuparse de los pobres, por ayudar a decir misa, por rezar y santiguarse con tanta devoción...”⁴⁰. En este momento, la fe trascendente será el motor de la vida de Mayta.

Hacia el tercer capítulo, la traición surgirá en Mayta. La miseria del barrio del Montón será la causa por la que el protagonista desista de la fe trascendente⁴¹. El estar cerca de los pobres hará que Mayta recapacite sobre su qué hacer y decida cambiar de medio para obtener la igualdad social: Dios jamás redimirá las dolencias humanas como la pobreza y la miseria, mucho menos bajará del cielo para aliviarlas. El poder es de unos cuantos, de las clases altas, de la minoría:

³⁹ Recordemos la recurrencia de Mayta hacia la pureza, experimentada en su coherencia actoral y discursiva –hasta antes del décimo capítulo–, y representada bajo la forma del agua. Nuestro protagonista añora tomar un baño en cada oportunidad que se le presenta: La acción de ducharse como símbolo purificador de su ser (Cfr. *Historia de Mayta*, págs. 60, 67, 129, 144, 174, 175, 176, etc.).

⁴⁰ *Historia de Mayta*, p.12.

⁴¹ Situación ya desarrollada en la segunda parte de este trabajo.

—La desesperación y la cólera que puede dar codearse día y noche con el hambre y con la enfermedad, la sensación de impotencia frente a tanta injusticia —dijo Mayta, siempre con delicadeza, y la monja advirtió que apenas movía los labios—. Sobre todo, darse cuenta que los que pueden hacer algo no harán nunca nada. Los políticos, los ricos, los que tienen la sartén por el mango, los que mandan⁴².

Mayta traiciona a Dios porque se da cuenta de que sólo es un medio para vencer resistencias, para poder dominar: “Un lazo que vincula a señores y súbditos y que denuncia y pone en manos de los primeros las conciencias de los segundos, lo más oculto e íntimo de éstos, que con gusto se sustraería a la obediencia”⁴³. A Mayta se le hace incomprensible que el remedio a la iniquidad sea la promesa de la vida eterna, la pobreza ya está aquí, en la temporalidad: La vida eterna y el paraíso son lugares inexistentes para nuestro Mayta.

El amor que Alejandro Mayta siente por los hombres es más fuerte que la fe en Dios como medio reivindicador de las carencias del hombre. Traiciona por un objetivo universal, no sólo a unos pocos; traiciona por una causa humanitaria; traiciona por amor, no sólo a la fe trascendente, sino también al partido donde militará años después: El Partido Obrero Revolucionario (Trotskyista), el POR (T).

Cuando Alejandro Mayta entra a la Universidad de San Marcos, al desertar de la fe en Dios, adquiere fe en la revolución pasiva, efecto que ya se ha explicado en el primer apartado de este acercamiento. Mayta se da cuenta de la falta de conciencia en la gente para situarlos en el mundo de desigualdad que los rodea, acto que le llevará mucho tiempo. Esta revolución pasiva se convertirá en el nuevo medio donde nuestro protagonista depositará su fe.

Simpatizante del APRA y Partido Comunista, junto con el camarada Medardo (Moisés Barbi Leyva), y militante del POR y POR (T)⁴⁴, donde en este último será cegado por su fe en la revolución pasiva, y hará que se comprometa, al igual que cuando tenía fe en Dios, de manera convincente y adquiera actitudes radicales en su forma de actuar y hablar:

—¿Y Mayta? En la France Presse debía ganar muy poco.

—Fuera de eso, la mitad de su sueldo o más se la gastaba en el Partido —asiente Moisés⁴⁵.

Pero Mayta siente una especie de incertidumbre, es viejo y ha experimentado veinte años la revolución desde el escritorio, la revolución de los partidos de izquierda que aún no le dan

⁴² *Historia de Mayta*, p. 87.

⁴³ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 2000, p. 123.

⁴⁴ Podemos ver traición en esta actividad fraccional de Mayta: Su búsqueda de coherencia, tanto discursiva como práctica, será el reflejo de una traición para lograr un objetivo, la justicia y la equidad social. Por eso, nuestro protagonista saltará de un partido a otro hasta terminar en el POR (T).

⁴⁵ *Historia de Mayta*, p.63.

resultados para cumplir su cometido final. Mayta se siente viejo y piensa que ha desperdiciado mucho tiempo de su vida, está cansado de no poder resolver la desigualdad entre los hombres:

—Es diferente en tu caso —dijo Mayta—. Tú eres muy joven. Como lo es Pallardi. Ustedes están comenzando su vida de revolucionarios y la comienzan bien. Yo ya pasé los cuarenta años.

—¿Es ser viejo eso? ¿No es la segunda juventud?

—La primera vejez, más bien —murmuró Mayta—. Llevo cerca de veinticinco años en esto. En los últimos meses, en el último año, sobre todo desde que nos dividimos y nos quedamos reducidos a siete, todo el tiempo he tenido una palabrita en el oído: desperdicio⁴⁶.

Cuando conoce a Vallejos en el cumpleaños de su madrina, Mayta se deslumbra al escucharlo hablar sobre lo que piensa de la revolución, y más lo asombra su juventud, sus ganas de vivir: Vallejos es para Mayta la brecha que le mostrará el camino de la salvación. Al principio duda y evidencia ante el comité del POR (T) la situación del joven militar, creyendo que les jugará una emboscada por parte del gobierno y el ejército. Pero conforme el protagonista crea relaciones con el alférez, se da cuenta de que las intenciones de Vallejos son certeras y que no es un muchacho inexperimentado e impulsivo, como creyó al inicio, “sino alguien mucho más serio, sólido y complejo, con los pies bien plantados sobre la tierra”.⁴⁷ Quiere hacer la revolución, pero no una revolución como la de Mayta y sus camaradas —la revolución desde el escritorio—, más bien, una revolución donde se cuente con un arsenal y muchas ganas de luchar por la igualdad, una revolución en un sentido activo. Vallejos convence a Mayta para que se alíe, junto con sus camaradas y otros partidos, a la revolución activa, a la revolución en la sierra de Jauja, primera capital del Perú. El mismo alférez le obsequia a Mayta una metralleta para hacer más verosímil su plan de acción:

—Para que se te quite, vente conmigo mañana a Jauja —le dio un codazo Vallejos—... Te mostraré el campo, iremos a las comunidades, verás el Perú verdadero. Oye, no abras la sorpresa. Me prometiste que no. O te la quito.

¿Qué podía ser la sorpresa? El paquete estaba hecho con tanto cuidado como si envolviera algo precioso. Y era pesadísimo... Sí, era eso. No un revólver ni una pistola, sino una metralleta corta, ligera, que parecía recién salida de fábrica: negra, aceitosa, reluciente. Mayta la observó hipnotizado⁴⁸.

Mayta, emocionado, después de que Vallejos le explica los planes para la insurrección en Jauja, platica con los camaradas del POR (T) para ponerlos al tanto de lo que sucederá en Jauja, y para saber cómo será apoyado el alférez en este intento por conseguir la igualdad social. Pallardi,

⁴⁶ *Ibid.*, p.117.

⁴⁷ *Ibid.*, p.162.

⁴⁸ *Historia de Mayta*, pp. 74, 75 y 80.

Anatolio, Medardo, Joaquín, Jacinto Zevallos y Carlos, militantes del POR (T), en este primer intento de Mayta, aceptan de manera un tanto dudosa apoyar a Vallejos con su plan revolucionario.

Para los grupos de izquierda, llámese a aquellos que buscan la igualdad y la justicia social, será prescindible la revolución. Para algunos, como los camaradas de Mayta, será preferible la revolución desde un sentido pasivo, desde el escritorio, hacer a los hombres concientes de su entorno y de quién tiene el poder mediante panfletos, manifestaciones, alborotos, etc., tratando de crear una conciencia de lo igualitario para todos los sectores de la población. Para otros, como Vallejos, la revolución será en un sentido activo, una revolución en la que participen las masas, no sirve de nada la teoría trotskista, maoísta o comunista, lo único que se quiere es la equidad social, no importarán los medios, si hay un arma o cientos de personas inconformes por su forma de vivir: Las insurrecciones, las revoluciones con armas y con conciencia de la iniquidad, son suficientes para llegar a la justicia social.

Ambas posturas de revolución reflejan y tienen un objetivo en común: La equidad y la justicia entre los hombres. Es un ideal, al parecer, firme para las dos formas de hacer revolución, ambas postulan esa ideología, cualquiera que sea izquierdista, tanto de panfleto como de arsenal, tiene como fin la igualdad social; cometido que nuestro Mayta ha perseguido a lo largo de sus últimos treinta años, desde que iba en el colegio Salesiano y tenía fe en Dios, como medio redentor y curador de carencias humanas.

Alejandro Mayta, consciente del ideal tan fuerte que mueve a sus camaradas y a Vallejos, y, por qué no, a los demás partidos de izquierda, decide prepararse para la gran revolución que acontecerá en Jauja. Para eso necesitará más apoyo, no sólo el de sus camaradas, sino también el de otros grupos políticos: Mayta buscará la ayuda del secretario del Partido Comunista. Con la mente soñadora y llena de esperanza, Mayta visita a Blacquer, un estalinista inteligente y sensato del Partido Comunista del Perú. Informa y comenta los planes de Vallejos y la insurrección de Jauja, pero sin mencionarlo, sin comprometer a Vallejos. Mayta le advierte a Blacquer que estén (los miembros del P C) alertas e informados, ya que pronto se sobrevendría una situación en la que podrían poner sus convicciones en práctica, o separarse de ellas, traicionarlas; pronto tendrían que demostrarle a las masas si querían la igualdad y la justicia y desplomar al sistema de gobierno explotador que los regía, o si todo lo que decían era pura retórica para estar en la sombra y creerse distintos, y esperar que la revolución cayera como regalo del cielo. Blacquer al principio cree que es una emboscada del POR (T), pero después se da cuenta de que las intenciones de Mayta son unificar a la izquierda peruana para bien de la revolución por encima de sus tesis, ideas, prejuicios o dogmas. La revolución activa y sus fines son algo que está por encima de sus diferencias teóricas:

—No sé si es una emboscada, Mayta —musitó—. Pero sí sé una cosa. Te has vuelto loco. ¿De veras crees que el Partido haría, en algún caso, por alguna razón, causa común con los trosco? —Con la revolución, no con los trosco —le repliqué—. Sí, lo creo. Por eso he venido a verte⁴⁹.

Mayta siembra la duda en Blacquer, éste comenta con sus camaradas el plan que persigue a Vallejos y a Mayta, pero nadie le da importancia. El Partido Comunista del Perú del año 1958 no cree ni una sola palabra. Blacquer, por supuesto, corta por lo sano con el trotskista.

Esta visita de Mayta a Blacquer le cuesta la expulsión del POR (T). Los cargos son: Traicionar la lealtad hacia el partido y hacia los camaradas. Lo tachan de aventurero y de traidor: Un trotsco no puede visitar, ni de broma, a un estalinista:

—Lo único claro es la puñalada en la espalda —rugió el Camarada Pallardi—. Mendigar apoyo a los estalinistas para esta aventura no es indisciplina. Es, pura y simplemente, traición⁵⁰.

Y además de acusarlo, los seis camaradas de nuestro protagonista afirman que el plan del alférez es sólo una provocación, una payasada, una aventura: El POR (T) no puede sacrificarse por algo que, tal vez, no tenga resultados, no hay apoyo siquiera de algún sindicato. Mayta trata de explicarles cuál fue la intención de la visita a Blacquer:

¿No eran las víctimas del latifundismo, el gamonalismo, la explotación capitalista e imperialista, un potencial revolucionario? Pues bien, las condiciones subjetivas las *crearía* la vanguardia, con acciones de propaganda armada, golpeando al enemigo en operaciones pedagógicas que irían movilizándolo a las masas e incorporándolas gradualmente a la acción. ¿No abundaban los ejemplos? Indochina, Argelia, Cuba, estaban ahí, mostrándonos que una vanguardia decidida podía iniciar la revolución. Falso que lo de Jauja fuera una aventura pequeño-burguesa. Era una acción bien planeada y contaba con una infraestructura pequeña pero suficiente. Tendría éxito si todos cumplíamos nuestro rol. No era cierto, tampoco, que el POR(T) iría a remolque: tendría la dirección ideológica y Vallejos sólo la militar. Hacía falta un criterio amplio, generoso, marxista, trotskista, no sectario, camaradas. Aquí, en Lima, sí, el apoyo era débil. Por eso, había que estar llanos a la colaboración con otras fuerzas de izquierda, porque la lucha sena larga, difícil y...⁵¹

Pero todo es en vano. En un momento de ingenuidad, Alejandro Mayta creyó que la revolución cambiaría y derrumbaría las montañas que separaban a los partidos que buscaban la igualdad y la justicia social. La revolución activa sólo sería posible si todos los revolucionarios, deponiendo sus ideologías, sin renunciar a ellas, en un primer momento, a sus propias concepciones, se unían en una acción concreta contra el enemigo, contra el gobierno sometedor. La revolución activa, “ese juguete maravilloso que había cambiado la vida de Mayta, y que estaba

⁴⁹ *Ibid.*, pp.188 y 189.

⁵⁰ *Ibid.*, 185.

⁵¹ *Ibid.*, p. 199.

seguro, podía cambiar también la de sus camaradas y la de toda la izquierda”⁵² limaría las asperezas y rivalidades, las diferencias arcaicas y pasadas de moda que habían nacido del egoísmo y el individualismo, disolvería los grupos en una indestructible corriente que arrastraría a todos los que buscaran la igualdad y la justicia social, a los revolucionarios. Pero no, los camaradas castigan a Mayta y lo expulsan del partido. A Mayta no le importa que sus camaradas lo abandonen, firma su renuncia y la publican en *Voz Obrera*, el periódico del POR (T).

Mayta, en este momento, es un revolucionario cien por ciento, no le interesa si tiene apoyo de la izquierda peruana, su fe es tan grande en la revolución activa que nada lo afectará: Nada destruirá su excitación, su ímpetu, sus ganas por conseguir la justicia y la equidad social. Mayta al igual que Judas traiciona por amor a los hombres, traiciona a su partido para lograr la justicia y la equidad social, no le importa más que eso, es como “el revolucionario fogueado, menguante, que, un buen día, descubre la acción y se lanza a ella sin reflexionar, impaciente, esperanzado en que los combates, marchas, lo resarcirán en pocas semanas o meses de años de impotencia: es el Mayta de esos días, el que percibo mejor entre todos los Maytas. ¿Eran para él, la amistad, el amor, algo que administraba políticamente? No: ésas eran palabras para ganarse a Blacquer... No hay duda que era capaz de apelar a los grandes recursos, lo prueba este último intento de conseguir lo imposible, la adhesión de sus archienemigos para una rebelión incierta”⁵³.

Su capacidad de resistencia, de audacia y de optimismo aumentan con las contrariedades, como si la expulsión del POR (T) lo hubiera hecho más fuerte, más “poderoso”. Sin duda, el castigo esta vez fue un buen regalo para nuestro protagonista.

El amor por los hombres y la fe en la revolución activa circulan dentro de Alejandro Mayta. Su disposición, su ánimo indiscutible y su convencimiento de haber actuado bien son cada vez más fuertes. El pesimismo, la impotencia de romper la rutina y el miedo de pasar a la acción real han desaparecido de las entrañas de Mayta, no como sus camaradas del POR (T) que ya habían planeado su expulsión y usaron el asunto de Blacquer como pretexto; dudaban de lo que predicaban, de la revolución y de sus propias ideas: La vida de intrigas entre fracciones les había atrofiado la cabeza para poder pensar en la acción, navegaban con una bandera que desconocían totalmente. Prefirieron traicionar sus ideales y a las masas. Pero Mayta aún tiene la esperanza de que la insurrección de Jauja dará resultados y que conforme se diera, sus excompañeros no dudarían en adherirse y, así todos unidos y aliados, conseguir su gran objetivo.

Mayta es un traidor para el POR (T), peor un traidor que se alegra de serlo, un traidor que ama a los hombres y sólo actúa a favor de ellos. No hay nada más importante que remediar las

⁵² *Historia de Mayta*, p. 193.

⁵³ *Ibid.*, p. 202.

desigualdades entre los hombres, qué más da traicionar a un grupo de personas que sólo piensan en sus intereses individuales y en personas que no han comprendido el sentido que tiene el discurso que predicán, todo se puede traicionar a favor de la humanidad. No hay mayor amor y más revolucionario que aquél en el que se este dispuesto a abandonar o traicionar, en cualquier momento, todo aquello que se ha logrado a través del tiempo, no hay mayor amor como el que Mayta siente por los hombres y no le importe traicionar al POR (T) y a toda la izquierda peruana, si su ideal más fuerte es lograr la justicia y la equidad social en el Perú. Mayta ha traicionado sus intereses propios –la fe en Dios y la fe pasiva en la causa revolucionaria– por el bien de los demás.

La traición ahora es el eje de la vida de Alejandro Mayta, la traición se ha convertido en esa posibilidad donde, gracias al amor más grande, el que Mayta tiene por los hombres, exista la mayor justicia, la mayor equidad social. Al igual que Judas, que traiciona y sacrifica el amor que siente hacia Cristo por amor a la humanidad, Mayta traiciona la fe en Dios y a la fe pasiva en la causa revolucionaria, para lograr la justicia y la equidad social, mediante la fe activa en la revolución. Es decir, Judas y Mayta traicionan su fe por un amor mayor a ésta: El amor hacia los hombres. Si leemos *La Biblia* de esta forma, pensaremos que Judas es el verdadero fundador de la experiencia cristiana... Mayta sólo será, junto con Vallejos, el fundador de las insurrecciones revolucionarias fallidas en Perú. Creyó y tuvo fe en que sus camaradas, y no sólo ellos, también toda la izquierda peruana, tenían el mismo objetivo, y que no importaban las ideologías o la verborrea política, mientras reinara la conciencia de hacer una sociedad peruana más equitativa y justa.

En este momento Mayta no ha caído en las redes del desencanto, mucho menos en las de la infelicidad, sigue teniendo fe activa en la revolución y lo único que le importará será consagrar su objetivo, objetivo que beneficiará a todos. Mientras que sus compañeros y excamaradas, y los que creyeron en la causa activa de la revolución –Ubilluz, don Ezequiel, etc.– traicionarán los ideales de colectividad por beneficios individuales. Estas acciones no perjudicarán, de forma directa, los ideales de Alejandro Mayta, pero serán el comienzo de una comparación acertada entre el desencanto de éste y el de los demás personajes que caerán en la infelicidad.

Comencemos a retratar el primer tipo de traición del cual se hablaba en un inicio, el más fácil de todos, el de traicionar a la humanidad por un beneficio individual y el que nos lleva rápidamente a la infelicidad, el de los personajes que rodean a Mayta y, por qué no, tal vez el de nosotros mismos.

III.2.2 La conveniencia, el conformismo y la marginación de los otros como formas de traición hacia Alejandro Mayta

—¿De qué te ríes?

—Del verbo sensualizarse. De dónde lo sacaste.

—A lo mejor acabo de inventarlo —sonrió Mayta—. Bueno, tal vez hay otro mejor. Ablandarse, claudicar. Pero, te das cuenta a qué me refiero. Pequeñas concesiones que minan la moral. Un viajecito, una beca, cualquier cosa que halague la vanidad. El imperialismo es maestro en esas trampas. Y el estalinismo también. Un obrero o un campesino no caen fácilmente. Los intelectuales se prenden de la mamadera apenas la tienen delante de la boca. Después, inventan teorías para justificar sus chanchullos.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

¡Oh, amigos míos, no hay amigos!

Aristóteles

Bien puede haber puñalada sin lisonja, más pocas veces hay puñalada sin lisonja.

Francisco de Quevedo

Hace tres décadas el hombre tenía la esperanza de que, en el futuro, el mundo cambiaría y que la revolución haría desaparecer las clases sociales y la desigualdad, pero algo inesperado ocurrió y ahora hemos llegado a la era del vacío, a la era de la indiferencia y el individualismo; en la actualidad, cualquier cambio para el hombre y la sociedad es un cambio para peor. ¿Será que las ideologías son simples supercherías y no cumplieron lo prometido? ¿Los discursos revolucionarios, que pretenden la igualdad y la justicia entre los hombres, no son más que simple verborrea política?, ¿o son disfraces para manipular a las sociedades y mantenerlas en el régimen de la subordinación y el embelesamiento, mientras que unos cuantos se llenan las bolsas o se alimentan el ego? El hombre ha cambiado a las ideologías por la conveniencia y el poder, el hombre se ha conformado con bienes materiales o de reconocimiento, gracias a la conveniencia. El hombre posmoderno prefiere tener un carro, una casa, un título, un libro publicado, a costa de su felicidad, o por lo menos, de la equidad para todos... Esto pareciera la ideología del hombre actual: La religión del reconocimiento y la comodidad material.

La conveniencia es parte de la vida de todos los hombres, ¿quién no ha traicionado por conveniencia? ¿Quién no ha sacrificado una “amistad” por un ascenso en el trabajo?, o mejor,

¿quién no ha traicionado a sus propios ideales por un montón de billetes, o de reconocimiento? En esta parte del trabajo abarcaremos dos conceptos fundamentales para desarrollar el primer tipo de traición del cual se hablaba en páginas anteriores, traición que, como ya se dijo, es una traición por ambición, aquella que realizan los que prefieren algún bien material o de reconocimiento a cambio de traicionar sus ideales, su forma de pensar y de actuar; traición donde la mayoría trata de justificar sus actos con discursos oscuros y envolventes, discursos que resultan simples adulaciones para las personas, organizaciones o instituciones de las que se quiere obtener algún beneficio. Estos dos conceptos son la conveniencia y el conformismo, formas de traición que serán retratadas en la figura de Moisés Barbi Leyva –camarada Medardo del POR (T)–, el senador Anatolio Campos –exmiembro del POR (T)–; personajes involucrados en la revuelta de Jauja, como Don Ezequiel y el Chato Ubilluz, y otros que nuestro aún encantado Alejandro Mayta conocerá después de los sucesos en la sierra peruana. Todos ellos, junto con las desventuras de la revolución activa y otras, harán caer a nuestro protagonista en una vida desencantada.

Veamos cómo este tipo de traición se volverá el motor principal de la vida de los personajes que rodean a Mayta y cómo los hará caer en el desencanto y, por supuesto, en la infelicidad.

La conveniencia de Medardo y la mala conciencia de Anatolio

Al iniciar el segundo capítulo de nuestra *Historia de Mayta* conocemos al director del Centro Acción para el Desarrollo, una institución fundada por Moisés Barbi Leyva, centro de amplia actividad cultural en el Perú. Mayta y Moisés militaron juntos en el POR (T), el último mejor conocido como el camarada Medardo. Moisés, con el paso del tiempo traicionó lo que parecía unir a todos los camaradas del POR(T), buscar la igualdad y la justicia social entre los hombres mediante la revolución: Para él, la revolución pasiva, la de escritorio. ¿Dónde quedó esa ideología, ese objetivo al que parecía ser fiel Moisés? Con el pasó de los años, después de su militancia en partidos de izquierda y los sucesos de Jauja, Barbi Leyva se convirtió en uno de los intelectuales progresistas más importantes de Perú. Ha dejado atrás los tragos amargos, inseguridades e incomodidades que dan las ideologías de izquierda y ahora sólo es un ser adaptable que busca el crecimiento de su centro de actividad cultural: Es un hombre capaz de mantener relaciones excelentes con cualquier tipo de gobierno, de izquierda o conservador, sin entregarse a alguno de forma total. Adulaciones y excelente olfato para las dosis discursivas son la estrategia del excamarada Medardo; “sabe contrarrestar cualquier concesión excesiva en una dirección con compensatorios alardes retóricos hacia la opuesta”⁵⁴. Ha traicionado por sus propios intereses, es

⁵⁴ *Historia de Mayta*, p. 40.

decir, de manera convencional, Moisés fue aquél cobarde que por un momento se creyó valiente: Miró todo aquello que había defendido por tantos años, desde su entrada a la Universidad de San Marcos y decidió darle la espalda para entregarse, para seducirse con las delicias del reconocimiento, del dinero y de la comodidad. Los ideales de justicia y equidad social para Moisés ya no existen, el narrador nos dice lo que Mayta pensaría de Moisés:

El jacobino intratable que era Mayta hace treinta años diría de él, sin duda, que es el caso típico del intelectual revolucionario que se «sensualizó», lo que es probablemente exacto⁵⁵.

El verbo sensualizar es usado por Mayta para definir a los hombres que traicionan, que no tienen convicciones sólidas y que se dejan sobornar por cualquiera: En eso se convirtió Moisés, en un bárbaro ilustrado⁵⁶ al que sólo le importa el beneficio de su centro cultural. Moisés dejó de lado sus ideales revolucionarios, ya no le importan los pobres, los desamparados, sólo le importa él mismo y, por supuesto, estar bien con todo el mundo para sacar provecho de él, de quien se deje:

Se ríe y yo me río. Pero no nos reímos de las mismas cosas... Yo me río de dos fotografías que acabo de descubrir en su escritorio. Se miran y equilibran, cada una en un marco de plata: Moisés estrecha la mano del Senador Robert Kennedy, en su visita al Perú promoviendo la Alianza para el Progreso, y Moisés junto al Presidente Mao Tse Tung, en Pekín, con una delegación de latinoamericanos. En ambas, sonrío con neutralidad⁵⁷.

Leyva se atreve a criticar la personalidad de Mayta: “Era buen tipo... Idealista, bien intencionado... Pero ingenuo, iluso... En San Marcos se hizo aprista, después se hizo de todo, aprista comunista, escisionista... No pasó por otras porque entonces no había más...”⁵⁸ Capaz de tachar a nuestro protagonista de persona maleable, fraccionaria y convenenciera, Moisés no se da cuenta de que lo que tanto reprocha en su excamarada es su habilidad de condescender hacia cualquier grupo revolucionario, habilidad que Leyva adoptado de manera distinta a la de Mayta, ya que él no sólo se adapta a las condiciones de los grupos revolucionarios, sino también a los conservadores, a los neutrales, hacia todo grupo social donde pueda adquirir algún beneficio.

Moisés Barbi Leyva agradece a Mayta y a Vallejos el haber despertado de ese sueño revolucionario. Sin embargo, a pesar de despoticar e ironizar sobre las actitudes de éstos y en especial de nuestro protagonista, en Moisés hay cierto grado de nostalgia: Parece que anhela ese desinterés característico de Mayta, esa seguridad con la que se expresaba, esa búsqueda de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁵⁶ Un bárbaro ilustrado es un hombre que puede hablar de cualquier cosa: Política, literatura, economía, filosofía, etc.; un hombre culto y ecléctico que, a pesar de su gran bagaje, es incapaz de aplicar estos saberes a su vida propia, mucho menos cultivar las enseñanzas que éstos proveen.

⁵⁷ *Ibid.*, p.47.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 45.

coherencia, esa voluntad radicalizada de discernir ante lo que no le parecía, esas ganas de conseguir lo que se proponía, jamás lo que le convenía. Moisés, por un momento, añoró ser como nuestro Alejandro Mayta: Gracioso que un extrotskista, que pasó su juventud blasfemando contra la burocracia y el Estado, termine al frente de un centro que depende del gobierno, que termine de burócrata.

Caso contrario de Anatolio, que después de ser también compañero de Mayta, traiciona, al igual que Moisés, sus ideales revolucionarios, los de equidad y justicia social. Éste no se toca el corazón para nada, desatina de forma desmesurada en contra de Mayta, parece existir dentro de Anatolio un deseo de venganza en contra de él:

—Nosotros éramos trotskistas, como Mayta, y esos ataques venían de los moscovitas, así que al principio no les hicimos caso —me explica, encogiéndose de hombros—. A los del POR nos decían zamba canuta, a diario. Entre irascos y moscos siempre imperó el canismo. La filosofía de: «el peor enemigo es el que está más cerca, acabar con él aunque sea pactando con el diablo»⁵⁹.

Por la actividad fraccional que llevó Mayta a lo largo de su vida, Anatolio lo acusa de soplón, de enemigo, de traidor a la izquierda peruana, incluso de espía de la CIA. Pero el senador olvida que también compartía ideales y forma de pensar⁶⁰ con Mayta. ¿Qué ocurrió con esos principios de buscar la igualdad para los hombres y la justicia? ¿Acaso los olvidó porque no le convenía estar involucrado en insurrecciones de tipo revolucionarias, de tipo izquierdistas? Anatolio traiciona su ideología, es un personaje que se instala fácilmente en cualquier circunstancia. El ahora senador Campos es hábil para discernir donde más le conviene. Sin embargo, se percibe en este personaje un odio hacia Mayta, un odio que se podría justificar con esa actitud optimista de Mayta, actitud que para el senador es una actitud de fracaso, de no reconocimiento, de no tener el poder, se lo hace manifiesto al narrador:

—Ser provocador y delator es riesgoso —afirma, con severidad—. Fracasaron y la pagaron, por supuesto. ¿No ocurre así, en ese oficio? Por lo demás, hay otra prueba. Pase revista a los sobrevivientes. ¿Qué ha sido de ellos? ¿Qué han hecho después? ¿Qué hacen ahora mismo?⁶¹

Para Anatolio nuestro Mayta parece ser un rival, alguien al que jamás alcanzará y que está lleno de cosas que quisiera ser y hacer: Al no poder con sí mismo, con sus ilusiones e ideales, prefirió venderse, como los intelectuales a los que tanto criticó Mayta, al mejor postor, al que mejor reconocimiento o dinero ofreciera.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 107.

⁶⁰ En la sesión de la expulsión de Mayta del POR (T), tanto Medardo como Anatolio despotrican en contra de éste, a pesar de ser su camarada, lo marginaron.

⁶¹ *Ibid.*, p.115.

Al igual que Moisés Barbi Leyva, el senador Anatolio Campos traicionó sus ideales para conseguir los bienes materiales que buscaba. Frustrados o no, ambos terminaron siendo de todo para todos, tal y como lo hizo Alejandro Mayta, pero la diferencia es, quizá, que Mayta actuó de forma fraccionaria y en busca de coherencia, con un objetivo primordial, objetivo que creyó compartir con todos sus camaradas, y sobre todo con éstos dos personajes, ya que fueron sus más allegados, objetivo que no les importó traicionar a Anatolio y a Moisés, el de hacer todo lo posible por conseguir la justicia y la equidad social.

Mayta ama a los hombres, por eso siempre buscó los medios para no traicionar ese amor al que tanta fe tiene, mientras que Moisés y Anatolio, además de traicionar sus ideales por sus intereses económicos y de reconocimiento, con el paso del tiempo despotrican contra el protagonista, cómo si éste fuera el culpable de sus vidas miserables, llenas de odio y frustración. Este tipo de traición les ha servido para acceder de una forma rápida a un largo viaje de desencanto e infelicidad. Tienen lujos, reconocimiento, son unos intelectuales, pero se han dado cuenta de que no les sirve de mucho. Uno siente nostalgia y otro odio contra Mayta, dos formas sublimes para demostrarle al lector que Mayta es el antihéroe que tanto admiran: Anatolio y Moisés desearon ser como el primer Alejandro Mayta⁶²: Un ser coherente, optimista, lleno de ilusiones y esperanzas, un hombre idealista que luchó hasta el final por tratar de conseguir la igualdad y la justicia entre los hombres.

La traición de Ubilluz y Ezequiel

Además de la traición de Anatolio y Moisés, que de alguna manera influye en el personaje de Alejandro Mayta, se encuentra la traición de otros personajes, tal vez de menor importancia para la historia, pero que serán la llave que abrirá la puerta del desencanto y la infelicidad de nuestro protagonista.

En el primer viaje a Jauja, Mayta conoce al profesor Ubilluz, el Chato para los amigos. Un hombre, al parecer emprendedor, que imparte clases en el Colegio San José de Jauja y que conoce las teorías marxistas tan bien, como nuestro protagonista, y que al igual que él, parecerá entender los fines de la revolución. En el intento del narrador por rehacer la historia de Mayta, éste entrevista al Chato Ubilluz. Al igual que los dos personajes anteriores, desatina la forma de ser de nuestro protagonista:

⁶² Recordemos que, como se advirtió en *Historia de Mayta desde la crítica*, primer apartado de este trabajo, de acuerdo con Rita Gnutzmann, existen en la novela dos Alejandro Maytas, uno de los capítulos I al IX, y otro en el capítulo X. Por supuesto, y esta es una aseveración mía de acorde con mi lectura e interpretación de esta obra vargasllosiana, el segundo Mayta es complemento del primero.

—¿El troso Mayta autor intelectual de la insurrección? —silabea con esa acuciosa dicción serrana que no deja escapar ni la aureola de las palabras—. ¡Qué ocurrencia! Cuando vino aquí, todo estaba cocinado por Vallejos y por mí. No tuvo vela en ese entierro hasta el final. Le voy a decir algo más. Se le comunicaron los detalles sólo al último minuto⁶³.

En las palabras de Ubilluz existe un claro sentimiento de desprecio hacia el protagonista de la novela, como cierto rencor hacia su figura, como si Mayta hubiera arruinado sus planes con Vallejos. Pero si Ubilluz y Vallejos ya habían planeado la insurrección en Jauja, ¿por qué el Chato no se presentó con el camión a la hora indicada al inicio de la revuelta?, ¿por qué traicionó a Vallejos, si según era uno de los autores del plan revolucionario?, ¿por qué traicionó a la revolución?:

Se ríe, con su risita forzada de costumbre, y estoy a punto de decirle que, sin embargo, a diferencia de él, que no estuvo donde debía estar —por una razón que ojalá me aclare—, Mayta, pese a su soroche y a no representar a nadie, sí estuvo junto a Vallejos cuando —la expresión es suya— «las papas empezaron a quemar». Estoy a punto de decirle que muchos otros me han dicho, de él, lo que él dice de Mayta: que fue el gran culpable, el desertor. Pero por supuesto que no le digo nada de eso⁶⁴.

El profesor Ubilluz traiciona de manera convencional a la revolución jaujina. Al igual que los otros —como los miembros del POR (T)— no arriesgaría su vida por algo que no era apoyado ni siquiera por los habitantes de Jauja, no se arriesgaría por una simple aventura en la que el proyecto de equidad y justicia entre los hombres era el eje principal, no se arriesgaría por una aventura débil. El Chato Ubilluz es un personaje oscuro, deprimente, degradado. Todo el tiempo trata de justificarse, de estar a la defensiva, de despotricar contra Mayta, de actuar bajo la sombra de la conveniencia; hay toques de conformismo en sus palabras: Para Ubilluz la insurrección con o sin Mayta, con él o sin él, hubiera terminado en lo mismo. Era un intento desde el inicio fallido y para qué actuar en él, si no llevaría a nada, mucho menos a la justicia y a la equidad entre los hombres. Lo anterior se hace patente en su diálogo con el narrador:

—El pobre se llevó la sorpresa de su vida —dice, al fin, con el tonito despectivo que emplea siempre que se refiere a él. ¿Es un rencor contra Mayta o algo más general y abstracto, un rencor serrano y provinciano que abarca a todo lo limeño, capitalino y costeño?—. Vino aquí, con su experiencia de revolucionario pasado por la cárcel, convencido de que iba a ser el mandamás. Y se encontró con que todo estaba hecho y muy bien hecho⁶⁵.

Don Ezequiel es uno de los personajes que desmienten la versión del Chato Ubilluz; éste delata ante el narrador, que también lo entrevista, la traición del profesor marxista:

⁶³ *Historia de Mayta*, p. 152.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 153.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 164.

—Había llegado tempranito, a Santa Isabel, donde tenía que llegar —Don Ezequiel se echa a reír y es como si surtiera veneno de sus ojos, boca y orejas—. Y cuando empezó lo de la cárcel, ya se había ido. Pero no a Quero, donde se suponía que debía ir, sino a Lima. Y no llevándose a los comunistas ni las armas robadas. Nada de eso. ¿Qué se llevaba el camión? ¡Habas! Sí, carajo, como suena. El camión de la revolución, en el instante que la revolución comenzaba, partió a Lima con un cargamento de habas. ¿No me pregunta de quién era ese cargamento de habas?

—No se lo pregunto porque me va usted a decir que era del Chato Ubilluz —le digo. Don Ezequiel lanza otra risotada monstruosa:

—¿No me pregunta quién lo manejaba? —Alza sus manos sucias y, como dando puñetes, señala la Plaza—: Yo lo vi pasar, yo lo reconocí a ese traidor. Yo lo vi. Prendido del volante, con una gorrita azul de maricón. Yo vi los costales de habas. ¿Qué carajo pasa? ¡Qué iba a pasar! Que ese maldito cabrón acababa de meternos el dedo, a Vallejos, al foráneo y a mí⁶⁶.

Don Ezequiel afirma y sostiene que el mayor traidor fue Ubilluz: Prefirió escapar de lo que acontecería en Jauja esa mañana. Ubilluz queda como uno de los traidores más cercanos de la insurrección, como aquel hombre seducido por el licor del infortunio y el conformismo, y, por supuesto, de la comodidad y la displicencia:

—Yo no tengo pelos en la lengua y lo digo tal cual: el responsable de todo no fue Vallejos ni el foráneo sino Ubilluz. —Don Ezequiel se rasca los pellejos bulbosos del pescuezo con sus uñas negras y resopla: De lo que pasó y de lo que no pasó esa mañana. Pierde el tiempo chismeando con unos y otros. Basta con él. Esa basura es el único que sabe con pelos y detalles toda la mierda de historia⁶⁷.

Sin embargo, don Ezequiel, a pesar de culpar incesantemente a Ubilluz de traidor, no se libra, también, de haber cometido traición en contra de la intentona en Jauja. Su papel era importante: Además de alojar a Mayta en su peluquería la noche anterior a lo de Jauja, al día siguiente debía desconectar los teléfonos y conseguir un par de taxis para trasladar el arsenal. Tampoco lo hizo, al igual que Ubilluz, ni estuvo en donde habían acordado:

—Don Ezequiel, Don Ezequiel —lo amonesto—. Cuénteme la verdad, ayúdeme a terminar mi historia...

¿Recuerda a qué hora debía estar en la Compañía de Teléfonos? Cinco minutos después de que abrieran. Los taxis iban a esperar en la esquina de Alfonso Ugarte y La Mar, donde los capturaría el grupo de Mayta. Pero usted ni contrató los taxis ni fue a la Compañía de Teléfonos y al josefino que llegó hasta aquí a preguntarle qué pasaba, le respondió: «No pasa nada, todo se jodió, corre al colegio y olvídote que me conoces». Ese josefino es Telésforo Salinas, el Director de Educación Física de la Provincia, Don Ezequiel⁶⁸.

⁶⁶ *Historia de Mayta*, p. 257.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 254.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 258.

La traición tan criticada por don Ezequiel es del mismo tipo que la del marxista: Traición por comodidad y displicencia. Lo anterior es notorio en el comportamiento de don Ezequiel, ya que al no poder hacer su apología y salir con la frente en alto, no le queda más remedio que acusar al entrevistador de calumniador y chismoso: “—¡Sarta de mentiras! ¡Infamias de Ubilluz! —ruge él, granate de disgusto—. Yo no supe nada y no tenía por qué esconderme ni escapar. Váyase, lárguese, desaparezca. ¡Calumniador de porquería! ¡Chismoso de mierda!”⁶⁹. Don Ezequiel trata de lavarse las manos para redimir su culpa y depositarla en Ubilluz. Y al encontrar a Mayta culpable de la ofuscación de su plan con Vallejos, el Chato Ubilluz sólo actuó bajo la sombra de la conveniencia y desistió antes de empezar. La cobardía de ambos pudo más que los ideales y la sed de justicia e igualdad.

Marginación de Mayta

Después de lo acontecido en Jauja, Alejandro Mayta es acusado y encarcelado por otros sucesos, al parecer, intentos no revolucionarios, sino de extorsión y robo a bancos. Aparentemente nuestro protagonista no sólo será uno de los miembros de estos grupos delictivos, sino también será acusado por ser el autor intelectual de los hechos. Aparentemente, porque, en realidad, Mayta será engañado cruelmente por sus compañeros de lucha, por aquellos que navegaron con bandera de revolucionarios y justos. Alejandro Mayta se convertirá en el chivo expiatorio tanto de ellos, como del sistema policial peruano; sus antecedentes políticos y penales serán causa suficiente para culpabilizarlo. Sin embargo, Mayta no dejará de actuar a favor de la revolución, a favor de la igualdad y la justicia entre los hombres.

Al aproximarnos hacia el final de la novela —décimo capítulo, y lugar donde nos ubicaremos para esta última parte del capítulo y la totalidad del siguiente—, veremos que Mayta se convertirá en un hombre marginado al que todo mundo tacha y acusa, no quedará más remedio que culparlo de todo acto violento y delictivo: ¿Quién si no el buen Mayta?, aquél que ha buscado la coherencia y que, mediante sus convicciones, rectitud y fe hacia el amor por los hombres, sigue, a pesar de las distintas traiciones ocurridas, tanto de él como de los demás personajes, se vuelve a sacrificar por ellos?, ¿quién si no Alejandro Mayta?, aquel hombre que luchó por un Perú justo y equitativo. Desde esta perspectiva y tomado de la mano de personajes terciarios del último capítulo, Mayta abrirá las puertas de su desencanto, desencanto que lo llevará a plasmar, desde su discurso narrativo presentado en la novela, esa infelicidad que lo abrumba, y también plasmará, mediante su figura, la evidente e inevitable, infelicidad peruana.

⁶⁹ *Ídem.*

Preso cuatro años por los sucesos de Jauja, Alejandro Mayta caerá un par de veces más en la cárcel. El primero de estos hechos es narrado de manera oscura y ambigua, no hay claridad suficiente en el discurso del narrador; al parecer, no hay información que sostenga la acusación de algunos personajes hacia Mayta: Ser uno de los actores principales de los atracos y extorsiones. Conforme avanza la lectura, la ambigüedad de estos hechos es aclarada por el mismo protagonista:

—Fue al salir de la cárcel, después de lo de Jauja, después de esos cuatro años adentro —dice, mirando al frente—. ¿Se acuerda de lo que ocurría en el Valle de La Convención, allá en el Cusco? Hugo Blanco había organizado a los campesinos en sindicatos, dirigido varias tomas de tierras. Algo importante, muy diferente de todo lo que venía haciendo la izquierda. Había que apoyar, no permitir que les ocurriera lo que a nosotros en Jauja... Así que tratamos de apoyarlos, con fondos —susurra—. Planeamos dos expropiaciones. En ese momento era la mejor manera de poner el hombro... El plan funcionó en los dos casos como un reloj —agrega—. Ni detenciones ni heridos. Lo hicimos en dos días consecutivos, en sitios distintos de Lima. Expropiamos... —Una breve vacilación, antes de la fórmula evasiva—: ...varios millones. —Como estaba requetefichado, se acordó que yo no llevara el dinero al Cusco. Allá debíamos entregarlo a la gente de Hugo Blanco. Por una precaución elemental decidimos que yo fuera después, separado de los otros, por mi cuenta. Los camaradas partieron en dos grupos. Yo mismo los ayudé a partir. Uno en un camión de carga, otro en un auto alquilado. —Y, en eso, me cayó la policía. No por las expropiaciones. Por el asalto de La Victoria. En el que yo no había estado, del que yo no sabía nada. Vaya casualidad, pensé. Vaya coincidencia. Qué bien, pensé. Tiene su lado positivo. Los distrae, los va a enredar. Ya no me vincularían para nada con las expropiaciones. Pero no, no era una coincidencia... —No lo entendí completamente hasta años después. Quizá porque no quería entenderlo. —Bosteza, con la cara congestionada, y mastica algo—. Incluso, vi un día en Luriganchu un volante a mimeógrafo, sacado por no sé qué grupo fantasma, atacándome. Me acusaban de ladrón, decían que me había robado no sé cuánto dinero del asalto al Banco de La Victoria. No le di importancia, creí que era una de esas vilezas normales en la vida política. Cuando salí de Luriganchu, absuelto por lo de La Victoria, habían pasado dieciocho meses. Me puse a buscar a los camaradas de las expropiaciones. Por qué, en todo ese tiempo, no me habían hecho llegar un solo mensaje, por qué no habían tomado contacto conmigo. Por fin encontré a uno de ellos. Entonces, hablamos⁷⁰.

En este momento, Mayta se culpabiliza de los hechos ocurridos en el Banco Popular de Lima, ubicado en el barrio de La Victoria, para encubrir a los compañeros que llevarían el dinero al movimiento izquierdista de Hugo Blanco. Mayta se sacrifica una vez más en nombre y por el bien de la revolución. Después de pagar la condena por estos acontecimientos, nuestro protagonista sale de la cárcel y se reencuentra con uno de sus excompañeros de esa lucha:

—Me juró que él se había opuesto, que él trató de convencer a los otros que no hicieran una chanchada así —dice Mayta—. Me contó montones de mentiras y echó a los demás la culpa de todo. Él había pedido que me consultaran lo que iban a hacer. Según él, los otros no quisieron. «Mayta es un fanático», dice que le dijeron. «No entendería, es demasiado recto para estas cosas.» Entre las mentiras que me contó, se reconocían algunas verdades⁷¹.

⁷⁰ *Historia de Mayta*, pp. 363-366.

⁷¹ *Idem*.

Como buen cobarde, este excamarada de Mayta se escuda y no asume su traición a la lucha revolucionaria, mucho menos, asumirá la marginación que, al igual que sus otros compañeros, realizó en contra de nuestro protagonista. Ante esta revelación, Alejandro Mayta se desconcierta por las acciones y actitudes de sus excompañeros: Ha sido marginado una vez más, pero no sólo para despotricar en contra de él, como el senador Anatolio Campos o Barbi Leyva, o los personajes que lo involucraron en los hechos del Banco Popular —el mecánico y el aprendiz—, sino de forma utilitaria, la forma más cruel y denigrante para nuestro protagonista: Mayta se ha convertido en la víctima de la traición y el conformismo de unos cuantos para conseguir bienes individuales:

—Es verdad, yo no hubiera entendido —dice, suavemente, cuando vuelve a mi lado—. Yo les hubiera dicho: la plata de la revolución quema las manos. ¿No se dan cuenta que si se quedan con ella dejan de ser revolucionarios y se convierten en ladrones? Mataron dos pájaros, delatándome. Se libraron de mí y la policía encontró un culpable. Ellos sabían que yo no iba a denunciar a unos camaradas a los que creía arriesgando la vida para llevar a Hugo Blanco el producto de las expropiaciones. Cuando, en los interrogatorios, me di cuenta de qué me acusaban, dije: «Perfecto, no se la huelen». Y, durante un tiempo, los estuve hueveando. Creía que era una buena coartada⁷².

Surge en Mayta un sentimiento de rencor, de rabia, de inconformidad, de tristeza hacia sus excompañeros, le dan ganas de matarlos, de hacerlos pagar su traición, su cobardía. Sin embargo, estos sentimientos desaparecen y nace un sentimiento de indiferencia, de conformidad y desencanto:

—Después, la rabia y el odio también se me fueron —prosigue—. Si quiere, digamos que los perdoné. Porque, hasta donde supe, a todos les fue tan mal o peor que a mí. Menos a uno, que llegó a diputado.

Se ríe, con una risita ácida, antes de enmudecer⁷³.

¿Mayta perdona a sus excamaradas, o se perdonó por actuar de forma incoherente? En este momento, nuestro protagonista se encuentra en el mismo nivel que los demás personajes, ¿por qué no buscó a todos aquellos que lo traicionaron y traicionaron a la causa revolucionaria?, ¿por qué no los hizo pagar su cobardía?, ¿será que Alejandro Mayta, el emprendedor, el responsable, el coherente, el optimista, el hombre que ama la vida y que busca la equidad y la justicia social se ha cansado de tanta insensatez e hipocresía del mundo? ¿De ese mundo enfermo de traición y conveniencia? Mayta, al parecer, comienza a padecer el desencanto.

Luego de dieciocho meses, Mayta regresa a Lurigancho, esta vez es acusado de secuestro, extorsión y atraco criminal. Obviamente, para el sistema policial peruano y la sociedad peruana,

⁷² *Ibid.*, p. 366.

⁷³ *Ibid.*, p. 367.

será muy fácil culpar a nuestro protagonista de estos hechos. Hasta para él mismo será indiferente si lo culpabilizan o no: Nada servirá, no importa cuántas veces se declare inocente, de todas formas lo sentenciarán a quince años de encierro.

¿Será que Mayta, con la afirmación de estos hechos, se ha convertido en el chivo expiatorio de la sociedad peruana? Lo anterior queda comprobado en la siguiente cita y en la actitud de Mayta:

El defensor de Mayta, un oscuro picapleitos cuya actuación en todo el proceso fue torpe y desganada, apeló la sentencia. La Corte Suprema la confirmó un par de años después. Que Mayta fuera puesto en libertad al cumplir dos tercios de la pena corrobora, sin duda, lo que me ha dicho el señor Carrillo en Lurigancho: que su conducta durante estos diez años fue ejemplar⁷⁴.

Hasta en sus peores momentos, o más bien, en los momentos más crueles de su vida –la estancia en la cárcel de Lurigancho, la traición de los de Jauja, la traición de los simpatizantes de Hugo Blanco–, Mayta no deja de inmolarse a favor de los hombres. A pesar de los tintes de sacrificio notados en la actitud de Mayta, podemos notar que su figura ha sido marginada en grado tal, que encontramos ya a nuestro protagonista cansado, débil, fastidiado. Todo desde este momento será en vano para Mayta:

En el juicio, Mayta negó que hubiera intervenido en el rapto, ni siquiera sabido de él, e insistió en que la falsa confesión le había sido arrancada con torturas. El proceso duró varios meses... La sentencia fue de quince años de cárcel para Mayta, a quien el tribunal reconoció culpable de secuestro, extorsión criminal y homicidio indirecto, pese a sus protestas de inocencia. Que el día del secuestro estaba en Pacasmayo haciendo averiguaciones sobre un posible trabajo, como repetía, no pudo ser verificado. Fueron muy perjudiciales para él los testimonios de los Fuentes. Ambos aseguraron que su voz y su físico correspondían a uno de los tipos con pasamontañas⁷⁵.

Nuestro protagonista reflexionará si el tiempo vivido ha sido fructífero, si el tiempo pasado, el tiempo político, fue mejor, o si es más fácil huir y safarse de toda situación que tenga algún lazo con el beneficio absoluto de los hombres. El hombre optimista se confina, cada vez más, –y conforme avanza el texto–, en un ser marginado, triste, inconforme, desencantado: Infeliz. Ha perdido la fe y, al parecer, ha perdido las ganas intensas de seguir luchando por la equidad y la justicia social. Quizá no dejará de ser una persona coherente y justa, pero si caerá en las manos del desencanto como padecimiento y, por lo tanto, de la infelicidad.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 348.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 335.

A lo largo de este capítulo, hemos visto cómo la traición juega un papel muy importante en *Historia de Mayta*, es el eje rector de las vidas de todos los personajes. Tanto noble como por conveniencia o conformismo hasta llegar a la marginación, la traición nos ha llevado a la infelicidad, tanto de Alejandro Mayta, como de los personajes más allegados a su figura.

Moisés Barbi Leyva y el senador Anatolio Campos son infelices, a pesar de llevar una vida cómoda y llena de lujos, gracias a la traición de sus ideales, y desatinar en contra de Mayta, aunque alguna vez desearon llevar su ideología a la práctica, tal y como él lo hizo. Por demás, hablar de Ubilluz y don Ezequiel, que se vendieron al conformismo: ¿para qué apoyar la revolución, si nadie estaba con ellos?, ¿para qué apoyar la revolución, si ni los mineros de Ricrán vendrían? Lo mejor para ellos fue desertar en el último momento, traicionar y portarse como cobardes, como aquél cobarde que no se hace responsable de los actos que crea, de sus palabras; la falta de conciencia, la duda y la inseguridad les arrebató lo que parecía ser un ideal muy fuerte.

¿Y la traición de Alejandro Mayta? Siempre fue una traición noble en la cual el personaje principal se entregó totalmente al amor que sentía por los hombres. Traicionó a Dios y al POR (T) con el único fin de encontrar la justicia y la equidad social, hasta en el último momento luchó a favor de los hombres, hombres que lo traicionaron y marginaron, de ahí el desencanto y la infelicidad de Mayta. La traición se ha convertido en una cuestión importantísima en la novela, es la clave que nos dará el resultado del último capítulo de este trabajo: el desencanto, desencanto que convendrá desarrollar y bifurcar desde la figura ya marginada de nuestro Alejandro Mayta⁷⁶.

En el primer capítulo de este trabajo, vimos que el motor de la vida de Alejandro Mayta parecía ser la fe, fe entregada a Dios y a la revolución de manera ciega y voluntaria para poder conseguir, mediante éstos, la equidad y la justicia social. Después, en el segundo capítulo, el protagonista traicionó esta fe y surgió, así, la traición noble –en Dios y en la revolución pasiva–, traición por un fin humanitario y universal. Al ser marginado por la sociedad peruana, el protagonista se fastidia, se harta de ser el títere de los delincuentes que lo usaron para asaltar bancos con algún fin revolucionario, acciones en las que tal vez, después de años y años en la cárcel, ya tampoco creía. Mayta al experimentar un estado de hastío y marginación se desencanta y decepciona de los hombres. Tal vez no dejará de sentir amor por estos últimos, pero comprenderá, aún al estar desencantado, que no podrá ser un hombre de grandes proyectos, sólo realizará las acciones que estén a su alcance para favorecerlos, y, así, poder cumplir de alguna manera su gran objetivo. La traición por conformismo y conveniencia, además de ser el eje principal de la vida de

⁷⁶ Ya con anterioridad Mario Vargas Llosa había plasmado este tema en otros personajes de su cuantiosa obra: *Pantaleón y las visitadoras*, *Conversación en La Catedral*, *La ciudad y los perros*, *Los cachorros*, etc.

Alejandro Mayta se hizo cargo de los personajes, en este caso –Anatolio, Moisés, Ezequiel, Ubilluz, etc.–, más allegados a Mayta, traidores a la revolución por bienes materiales y de reconocimiento, traidores de un fin colectivo por un fin individualista. Además de ser intelectuales, políticos o simples ciudadanos con vida cómoda, serán seres derruidos por la hipocresía, la soberbia, la envidia, el rencor, algunas de estas características derivadas del desencanto y, obviamente, en la infelicidad.

Con todo lo anterior, la traición se convierte en el motor de la vida de Mayta y de los demás personajes; para este experimento la traición parece configurar el eje rector de *Historia de Mayta*, es el indecible del que hablamos en el inicio de este capítulo. Nos mostró que no sólo es un término negativo para llegar al desencanto, como ocurre en la conveniencia, en el conformismo y en la marginación, sino también como un algo positivo, donde al tener una convicción fija, se puede llegar a la realización de actos a favor de la humanidad: En el caso de Mayta, a la equidad y la justicia entre los hombres.

La decepción y la desilusión que conforman el desencanto del protagonista serán explicadas en el siguiente capítulo: Alejandro Mayta del último capítulo se enfrentará con su complemento –el Alejandro Mayta del primer al noveno capítulo–, la consecuencia será muy clara: El hombre optimista, justo, fiel y empático, ahora regido por la traición negativa, dejará de creer en la sociedad y entrará en un estado de hastío y depresión, en un estado donde el conformismo allanará sus entrañas, en un estado donde sucumba el anhelante deseo de huir, de querer escapar de la indiferencia y el individualismo adheridos de manera contagiosa en nuestras sociedades actuales, en la sociedades represoras del siglo XXI. Sin embargo, Alejandro Mayta después de experimentar y comprender estos mundos que lo rodean, dejará de ser el hombre de los grandes acontecimientos, de los grandes movimientos, de las grandes revoluciones, será un hombre común y corriente que sólo hará lo que esté a su alcance para cumplir con su cometido final: La justicia y la equidad entre los hombres. Comenzará la revolución en sí mismo.

Concluamos, pues, este trabajo con el tema del desencanto, tema que nos dejará una reflexión muy angustiosa sobre si Alejandro Mayta se ha convertido en el reflejo de su propia sociedad, en la radiografía de la infelicidad peruana, de la infelicidad humana.

III.3 El desencanto de Mayta, el idealista

El hombre no vive de otra cosa que de religión o de ilusiones.

Giacomo Leopardi

—¿Habrán hombres que crean en sí mismos? —dijo el editor.

—Sí; los hay —repuse—, y usted más que nadie debe conocerlos. Aquel poeta borracho a quien usted rechazó una tragedia lúgubre creía en sí mismo. Aquel viejo pastor que escribió una obra épica y de quien usted se escondía en la trastienda, creía en sí mismo. Si usted consultara su experiencia de editor en vez de consultar su horrenda filosofía individualista, sabría que haberse tenido fe, es una de las características más comunes de los fracasados. Los actores que no pueden actuar, creen en sí mismos, y creen en sí mismos los deudores que no le pueden pagar. Sería más cierto decir que un hombre fracasará porque se tiene fe.

Chesterton, *Ortodoxia*

Cuando me paseaba, tarde, por el camino bordeado de árboles, una castaña cayó a mis pies. El ruido que hizo al estallar, el eco que suscitó en mí, y un temblor desproporcionado con respecto a ese ínfimo incidente, me sumergieron en el milagro, en la embriaguez de lo definitivo, como si no hubiera ya más preguntas, sino respuestas. Me sentía ebrio de mil evidencias inesperadas con las que no sabía qué hacer... Así fue como estuve a punto de alcanzar mi momento supremo. Pero creí preferible continuar el paso.

Emile Cioran

Ya en el apartado anterior hablamos, de manera general, de dónde deriva el desencanto de Alejandro Mayta: La traición que ejercen los personajes más allegados al protagonista hacen que éste se decepcione de los hombres y deje de luchar, de manera colosal, por la justicia y la equidad social. Mayta se encuentra en un cementerio donde la única tumba es la del misterio de la ilusión; se encuentra en un no fue, en un desaparece, en un no existió que regresa de pronto en la mañana, y lo descubre horrorizado en un espejo, o cansado ante una sombra que huye, y es la suya.

En esta parte del trabajo, el desencanto quedará entendido desde dos perspectivas: Una donde Mayta, al igual que los personajes más allegados a su figura, padezca el desencanto que le provoca la traición negativa, y por lo tanto caiga en la infelicidad. Otra donde sólo Alejandro Mayta, a pesar de su imposibilidad para poder realizar su cometido final, logre en gran medida la justicia y la equidad entre los hombres, un desencanto distinto al de sus compañeros de lucha: Al desencanto como forma de conocimiento derivado de la traición noble, del gran amor que siente y jamás dejará de sentir por los hombres. Gracias a esto y al desencanto que sufre nuestro protagonista, y desde mi interpretación, saldrá de la infelicidad.

El desencanto para Mayta llega como algo inesperado, lo sacude y lo atrapa, lo acongoja. Al pasar de los años Mayta se revela frente a sí mismo, destrozado, fastidiado, convencido de que no podrá cumplir su gran objetivo final. Nuestro protagonista se desarma ante el desencanto porque su fe en Dios, en la revolución activa, en la revolución pasiva, en sus camaradas, es traicionada. Mayta aún desencantado tratará de ser fiel a la propuesta de equidad y de justicia en la sociedad peruana. Entenderá, con el paso de los años, que no podrá ser el hombre de los grandes acontecimientos; no le quedará más remedio que resignarse y entender la mediocridad y la desdicha de los hombres que ha permeado las sociedades, ya caducas, de finales del siglo XX.

En este último capítulo, el desencanto será la desembocadura de la vida de Alejandro Mayta, una vida donde la fe, en buena parte, parecía ser el alimento de su gran ilusión: La igualdad y la justicia entre los hombres. Sin embargo, la vida de nuestro protagonista giró entorno a la traición; ya sea noble o por conformismo, conveniencia o marginación, ésta fue el eje rector, tanto de la vida de Mayta como de otros personajes de la novela que tuvieron vínculos con él para hacerlo caer en la desilusión y el desencanto.

Entremos, pues, de lleno al desenlace de la vida de un hombre idealista que, a lo grande, luchó por la justicia y la igualdad de los hombres. Comprendamos su estado de decepción y angustia, y reparemos en la epidemia de desilusión y desencanto que ciñe, quizá, no sólo el cuerpo de Alejandro Mayta, sino también el nuestro, y que nos hará caer en el mundo de infelicidad o nos hará salir de ella.

III.3.1 El padecimiento de Alejandro Mayta

Y el pasado, que aspiraba a justificarse en el futuro, ese futuro que había de conferirle un sentido, se queda al fin de un callejón cerrado, ante la nada total.

Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*

—A mí nunca me pareció una locura, mucho menos un suicidio —afirma Mayta—. Estaba bien pensado. Si destruíamos el puente de Molinos y retrasábamos a los policías, hubiéramos cruzado la Cordillera. En la bajada a la selva, ya no nos encontraban. Hubiéramos...

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

Alejandro Mayta ha llegado a lo que Sartre anunciaba como el último hombre, el de la decadencia pura: “Nada hay en este mundo más que vanas futilidades que hacen de la experiencia humana una pasión inútil”⁷⁷. A raíz de las desilusiones que provocaron la traición de todos —de Dios, de los camaradas de Mayta—, a su ideal más fuerte, nuestro protagonista se encuentra inmerso en la decepción total, ya no tiene fuerzas para avanzar, sabe que la justicia y la equidad entre los hombres, en gran medida, son imposibles. En el último capítulo de la novela, el narrador enfrenta al primer Mayta, el de los capítulos I al IX, con el del capítulo X, recordemos la interpretación planteada desde el primer capítulo de este trabajo: Existen dos Alejandro Mayta, el primero como complemento del segundo.

Del primer capítulo al noveno, vemos a un Alejandro Mayta optimista, alegre, idealista; un personaje que experimenta desde su corta edad el proceso de la fe y la traición de ésta por distintas circunstancias. En el décimo capítulo, observamos a un Mayta triste, cansado, fastidiado, carente de deseo y esperanza: Desencantado. Expuesto a una vida de frustración, nuestro protagonista ya no es un político, ni un revolucionario, mucho menos cree en Dios; ahora se ha convertido en un vendedor de helados en un barrio de Miraflores. La primera impresión del narrador al observar a Mayta en aquella nevería no es la de un hombre fatigado, es más bien la de un hombre común y corriente que está convencido de su labor:

En eso entran tres muchachos sudorosos que vienen de hacer deporte, a juzgar por su indumentaria. Piden gaseosas y helados. Mientras Mayta los atiende, puedo observarlo,

⁷⁷ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 1966, p. 828.

moviéndose entre los objetos de la heladería. Abre la nevera, los depósitos, llena los barquillos, destapa las botellas, alcanza los vasos con una desenvoltura y familiaridad que delatan buena práctica. Trato de imaginármelo en el pabellón cuatro de Lurigancho, sirviendo jugos de frutas, paquetes de galletas, tazas de café, vendiendo cigarrillos a los otros reos, cada mañana, cada tarde, a lo largo de diez años. Físicamente, no parece vencido; es un hombre fortachón, que lleva con dignidad sus sesenta y pico de años. Después de cobrar a los tres deportistas, vuelve a mi lado, con una sonrisa forzada⁷⁸.

Percibimos que las actividades de nuestro protagonista son de extrema naturalidad, como si Mayta fuera ajeno a todos los acontecimientos que produjeron su estado de decepción, como si su vida fuera rutinaria y aburrida, desentendida de lo que ocurre en la sociedad peruana, como si viviera conforme, bajo el yugo perpetuo del sistema de desigualdades y pobreza: Vender helados, un empleo decente para quien recién ha salido de la cárcel.

Al agudizar la lectura, por medio de la voz narrativa, observamos que la figura fuerte y desenvuelta de Alejandro Mayta se desvanece; ahora no sólo está cansado, sino, también, enfermo: “Mi primera impresión de un hombre bien conservado, sano y fuerte, era falsa. No debe estar bien de salud. Suda mucho y por instantes se congestiona, como si lo acosaran ráfagas de malestar. Se seca la frente con el pañuelo y, a ratos, víctima de un espasmo, se le corta el habla⁷⁹”. Mayta, no sólo degradado físicamente, experimenta un estado de nostalgia y tristeza al ser entrevistado por el narrador, y recordar los sucesos de Jauja; como si hablar de su vida política fuera un fantasma que volviera del fondo del tiempo a mostrarle los muertos y las cosas olvidadas. Tras haber corrido por los laberintos de la fe, tras haber estado en los escondrijos del compromiso y en los grandes pasillos de la traición, nuestro protagonista se ha cansado, “se ha cansado de tantas falsas salidas ante los mismos muros”⁸⁰, ya no soporta tanto descaro y charlatanería, ha llegado a la total soledad, soledad que le causa angustia y frustración. Se ha cansado, mas no se ha arrepentido: “—¿Lamentó alguna vez haberse metido en esa aventura? —le pregunto. —Arrepentirse es cosa de católicos. Yo dejé de serlo hace muchos años. Los revolucionarios no se arrepienten. Hacen su autocrítica, que es distinto. Yo hice la mía y se acabó⁸¹”. Ni una sola gota de arrepentimiento ciñe el cuerpo de Alejandro Mayta; sin embargo, la traición de los demás personajes hacia su figura desencantada, hace de Mayta un hombre incrédulo y lleno de rencor. El narrador le pregunta si pueden hablar de las últimas veces que estuvo recluido en Lurigancho, Mayta trata de justificar las acusaciones en contra de él: “—No, de eso no —contesta inmediatamente, con cierta dureza. Pero se contradice, añadiendo—: No tuve nada que ver. Falsificaron pruebas, presentaron testigos falsos, los obligaron a declarar contra mí. Me condenaron porque hacía falta un culpable y yo tenía antecedentes. Mi

⁷⁸ *Historia de Mayta*, p. 344.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 352.

⁸⁰ André Comté-Sponville, *El mito de Ícaro. Tratado de la desesperanza y de la felicidad*, Madrid, Machado Libros, 2001, p. 18.

⁸¹ *Historia de Mayta*, p. 352.

condena es una mancha para la justicia⁸²”. Alejandro Mayta se empeña en demostrar que ha sido el chivo expiatorio de la sociedad peruana, sin embargo todos sus argumentos resultan inciertos para el narrador.

Alejandro Mayta, a pesar, de no estar arrepentido, se encuentra en un estado de resentimiento y vacío. Se encuentra frente a un agotamiento que lo consume y lo destruye: Ningún esfuerzo, ninguna ilusión puede ya seducirlo. La vana lucha contra tanta desigualdad y sus resultados malogrados han hecho del protagonista un ser feliz; incapaz de pensar o de actuar, alienado por el conformismo, desorientado o sometido por la influencia de la traición, Mayta está sumido en la tristeza y en la resignación, estupefacto frente a la catástrofe que le acontece:

—No me había puesto a pensar en eso hasta ahora —murmura, secándose la frente—. No fue una decisión mía, en realidad. Fue algo que ocurrió, algo que las circunstancias impusieron. Acuértese que cuando me fui a Jauja, para el levantamiento, había roto con mis camaradas, con mi partido, con mi pasado. Me había quedado solo, políticamente hablando. Y mis nuevos camaradas sólo lo fueron unas horas. Vallejos murió, Condori, murió, Zenón Gonzales regresó a su comunidad, los josefinos volvieron al colegio. ¿Se da cuenta? No es que yo dejara la política. Ella me dejó a mí, más bien⁸³.

A pesar del fracaso en la política, repara en que los sucesos revolucionarios de Jauja no fueron del todo fatales, sino que sencillamente no tuvieron el éxito esperado: “ —Esas cosas parecen imposibles cuando fracasan —reflexiona—. Si tienen éxito, a todo el mundo le parecen perfectas y bien planeadas. Por ejemplo, la Revolución Cubana. ¿Cuántos desembarcaron con Fidel en Granma? Un puñadito. Tal vez menos de los que éramos nosotros ese día en Jauja. A ellos les salió y a nosotros no”⁸⁴. La indiferencia comienza a entintar la vida del protagonista, su orfandad ideológica se hace presente cada vez más. Mayta se ha reconocido como fracasado, ya no puede justificar sus anteriores acciones, ahora Mayta comienza a parecer la radiografía de la infelicidad peruana. Consciente de lo que acontece, nuestro protagonista lamenta no haber salido nunca del país:

Cuando regresa, dice que lamenta no haber viajado nunca al extranjero. Era su gran ilusión, cada vez que salía de la cárcel: irse, empezar en otro país, desde cero. Lo intentó por todos los medios, pero resultaba difícilísimo: por falta de dinero, de papeles en regla, o por ambas cosas. Una vez llegó hasta la frontera, en un ómnibus que iba a llevarlo a Venezuela, pero a él lo desembarcaron en la aduana del Ecuador, pues su pasaporte no estaba en regla.
—De todas maneras no pierdo las esperanzas de irme —gruñe—. Aquí no hay perspectiva de trabajo, de nada. No hay. Por donde uno mire, simplemente no hay. Así que no he perdido las esperanzas.

⁸² *Ibid.*, p. 359.

⁸³ *Ibid.*, p. 353.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 358.

—A Venezuela, o a México, donde también dicen que hay mucho trabajo, por el petróleo. Y hasta a los Estados Unidos, aunque no hable inglés. Eso es lo que me gustaría⁸⁵.

Mayta que tanto creía y deseaba un porvenir fructífero para Perú, ahora quiere huir. Preferible huir a soportar más descaro. Piensa que todo seguirá igual o peor que antes: “Más hambre, más odio, más opresión, más ignorancia, más brutalidad, más barbarie”⁸⁶. Como muchos de nosotros, Alejandro Mayta sólo piensa en escapar antes de que todo se vaya por la borda. ¿Será que Mayta espera huir de tanta porquería, de tanta injusticia? ¿Acaso será la cura que ha encontrado para sobrevivir entre tanto engaño y desigualdad? Como todo buen hombre que asume su condición de desencanto y fracaso, nuestro protagonista experimentaría, al salir de su país, la huida perenne sin escape: Dejar atrás todas las ilusiones, vivir convencido y conforme, no buscar puertas falsas que produzcan nuevas ilusiones. Sin escape: Mayta no ha reparado en que, aunque huya, no podrá salir del laberinto de traición que mueve al mundo entero. En México, en Venezuela, en Chile, donde sea, Mayta seguirá encontrando la vileza de la condición humana.

Mayta experimenta el desencanto como padecer. Un desencanto donde la única posibilidad es la de sufrir y resignarse ante el mundo decadente y enfermo que le rodea; esta condición, derivada de la traición negativa, es más notoria en este momento de la novela, la falta de entusiasmo e ilusión, donde está posado, son ya parte de su vida. El narrador remata con un diagnóstico fatal de nuestro protagonista:

Se le apaga la voz. La falta de convicción con que habla es tan visible que, se habrá dicho, no tiene sentido tratar de hacerme creer algo en lo que él tampoco cree. ¿En qué cree ahora mi supuesto ex discípulo? Allá, en el Salesiano, hace medio siglo, creía ardientemente en Dios. Luego, cuando murió Dios en su corazón, creyó con el mismo ardor en la revolución, en Marx, en Lenin, en Trotski. Luego, los sucesos de Jauja, o, acaso, antes, esos largos años de insulsa militancia, debilitaron y mataron también esa fe. ¿Qué otra la reemplazó? Ninguna. Por eso da la impresión de un hombre vacío, sin emociones que respalden lo que dice... Algo, en mí, se resiste a aceptarlo. Sobre todo ahora, mientras lo observo, vestido con esos zapatos de caminante y esa ropa misérrima; sobre todo ahora que he visto cómo se gana la vida⁸⁷.

Apagada por la falta de ideales, su figura desencantada nos causa depresión y tristeza; el primer Alejandro Mayta, el fiel, el optimista, “el que ama la vida, a pesar del horror y las miserias que hay en ella”⁸⁸ se ha destruido gracias al sufrimiento y al rencor que le causó la traición de los demás personajes a su ideal más fuerte. Acabado por las trampas del tiempo y derruido en la angustia, Mayta se encuentra nostálgico en el abismo de la patética apariencia, donde lo único que vale son los bienes materiales o de éxito; donde la única sensación es la de parecer

⁸⁵ *Ibid.*, p. 361.

⁸⁶ *Ídem.*

⁸⁷ *Historia de Mayta*, p. 358.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 362.

satisfechos con la vida, sin tener expectativas; donde las fichas están jugadas, o al menos donde no quedan muchas por las que apostar. Aparentar para vivir, simular que vive contento al vender helados, ¿y las grandes ilusiones de justicia y equidad entre los hombres? Todo se convirtió en superchería, en infantilismo ideológico, igual que el de sus excamaradas, Mayta derruido frente a sí mismo y amenazado por la constante traición negativa –según lo demuestra el discurso del narrador–, sólo espera viajar y estar en perpetua huida sin escape. Así, Mayta se convertirá en el espejo fiel de la infelicidad peruana que, debido a la traición negativa, provoca un desencanto que se padece, que se sufre.

Tal vez Alejandro Mayta deseaba a la manera platónica: La igualdad y la justicia entre los hombres como una carencia que se resolvería en el futuro, en ese porvenir fructífero que le prometían la fe en Dios y en la revolución pasiva. Sin embargo, el amor hacia los hombres hizo que Mayta traicionara a ambos y creyera en la revolución activa, para después, al ser traicionado por los camaradas que creían en ella, caer en el desencanto, desencanto que lo hará caer en las garras de la infelicidad. Con lo anterior y desde la traición negativa, que ejercen los demás personajes hacia el ideal de equidad y justicia social, que afectó a Alejandro Mayta y lo hizo caer en el desencanto y la desilusión, convendrá empezar a entender la configuración de este viaje hacia la infelicidad peruana. En este caso, la figura desdeñada y maltratada de Alejandro Mayta nos ha expuesto, a lo largo de cuatrocientas páginas, cómo los individuos, y puedo aventurarme a decir cualquier individuo, de cualquier raza o edad, en algún momento de la vida, depositamos nuestra fe en algo o alguien que convive de igual forma con lo que pensamos o queremos, después, cuando ese algo o alguien no funciona para cumplir con nuestros objetivos, o simplemente no tenemos compromiso con aquello a lo que teníamos fe, lo traicionamos por algún bien material o de reconocimiento, como si lo material o el éxito fuera suficiente para poder ser libres y ayudar a otros a serlo. Al no lograr lo anterior caemos en la falta de entusiasmo, en la tristeza y la decepción, todo esto configurado en la infelicidad, desgracia que no faltará en nuestras vidas y de la cual nos será muy difícil salir. Todos, igual que Mayta, sólo ansiamos huir de la atrocidad humana; todos observamos en Alejandro Mayta el retrato de nuestras vidas acabadas y derruidas en la infelicidad, debido a nuestras grandes traiciones.

Además de que Alejandro Mayta se ha convertido ya en el reflejo de la sociedad peruana, de ese Perú perdido que Vargas Llosa se encargó de inventar para mostrarnos las carencias humanas de este mundo enfermo, también, concluyamos que, a pesar de toda la enfermedad del mundo y aún cuando Vargas Llosa pretenda bosquejar a Mayta como un retrato de la infelicidad peruana, a lo

largo de su narrativa, nosotros, como buenos e interpretativos lectores, podemos vislumbrar, además, una gran salud en Alejandro Mayta, una pequeña cura, una pequeña salud en la literatura vargasllosiana, una medicina llamada traición noble, que ayudará a Alejandro Mayta a mitigar el dolor que le produce ver al mundo tan individualista, indiferente y conformado.

III.3.2 El conocimiento de Alejandro Mayta

No deseo ya nada del pasado. Ya no cuento con el futuro, el presente me basta.

André Comte-Sponville

En eso entran tres muchachos sudorosos que vienen de hacer deporte, a juzgar por su indumentaria. Piden gaseosas y helados. Mientras Mayta los atiende, puedo observarlo, moviéndose entre los objetos de la heladería. Abre la nevera, los depósitos, llena los barquillos, destapa las botellas, alcanza los vasos con una desenvoltura y familiaridad que delatan buena práctica. Trato de imaginármelo en el pabellón cuatro de Lurigancho, sirviendo jugos de frutas, paquetes de galletas, tazas de café, vendiendo cigarrillos a los otros reos, cada mañana, cada tarde, a lo largo de diez años.

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

Además del entramado de infelicidad peruana, derivado de la traición negativa, que experimentó esta lectura de *Historia de Mayta*, conviene retomar a la traición noble. Ya en el desarrollo de este trabajo hablé un poco de lo que representa para Alejandro Mayta este tipo de traición. La literatura como salud: la traición noble como la posible dosis de medicina para mitigar el dolor que causa el mundo de infelicidad peruana.

Recordemos, también, que la traición noble de Alejandro Mayta –a su partido, a Dios, etc. – tiene un dispositivo esencial por el cual luchará hasta el final de la novela: El amor hacia los hombres. Este precepto, por el que justamente nuestro protagonista caerá en el desencanto como una forma de conocimiento, hará comprender a Mayta todas aquellas prácticas del hombre que lo han llevado al caos de su existencia, y de aquellas que lo han hecho justificar el por qué de sus acciones. Así, a pesar de todo el desinterés de los hombres para remediar este desbarajuste que existe en el mundo, y consecuencia de su praxis, Alejandro Mayta, optará por ser aquél hombre que deseará salir del mundo tan enfermo lleno de mediocridad, conformismo, infelicidad, etc., y producir otras condiciones de vida. Una de ellas es el desencanto como forma de conocimiento desde donde Mayta actuará a favor y en comprensión de los hombres; todo lo anterior debido al amor que siente por ellos.

Claudio Magris en *Utopía y desencanto*, en el ensayo que lleva este título, explica que desde el desencanto podemos apreciar lo miserable del mundo, la caída del hombre, las ciudades caducas donde habita, en sí, que de manera rotunda existe un alto grado de infelicidad en el acontecer del hombre. Sin embargo, también comparte la opinión de que no solamente podemos vislumbrar estos acontecimientos desde la ventana del desencanto; una nueva posibilidad aparece: También “podemos dar conciencia de que el mundo de vez en cuando es tan encantador como el Edén, de que los hombres débiles y malvados son también capaces de generosidad y amor, de que un cuerpo efímero y mortal puede ser amado con pasión y el yelmo de Mambrino, aun inencontrable, refleja su resplandor en las cazuelas oxidadas”⁸⁹.

El conformismo, la indiferencia, la marginación y la conveniencia de los personajes que rodearon la vida de Mayta, y también su frustración por la imposibilidad de las revoluciones de donde fue partícipe –Jauja, Hugo Blanco, etc.– hicieron posible que nuestro protagonista saliera del halo de infelicidad donde había caído para después alentarse, mediante el amor que siente por los hombres, a buscar nuevas posibilidades de existencia; como bien apunta Magris, ya lacerado por la insensatez que permea al mundo, nuestro protagonista siente la enorme e irreprimible necesidad de rescatarlo, y, gracias al amor que siente por los hombres, cumple, de manera mínima, el gran objetivo tan perseguido a lo largo de la novela: La equidad y la justicia social.

Situados, de nuevo, en el décimo capítulo de la novela, parece que todas las referencias apuntan a que Alejandro Mayta padecerá el desencanto, será el espejo fiel de un mundo lleno de infelicidad. Sin embargo, hay unas mínimas líneas, dentro del mismo capítulo, que demuestran lo contrario: Alejandro Mayta, dentro de su estancia en Lurigancho, se desempeñó como el administrador de un quiosco de alimentos: “—Un preso muy formal y tranquilo, no se metía nunca en líos —dice—. Concesionario de un puesto de alimentos en el pabellón cuatro. Tipo muy trabajador...”⁹⁰ Sí, tal vez pensemos que no es permisible esta idea, que Vargas Llosa hizo hasta lo imposible para mostrarnos que Alejandro Mayta es un ser infeliz, que nuestro protagonista padece el desencanto gracias a la traición negativa y que no hay posibilidad de realizar el cometido final, pero lo que no habíamos tomado mucho en cuenta es que nuestro Mayta sigue amando a los hombres, y que no habrá poder alguno para que se deshaga del objetivo que se le ha enraizado: la búsqueda de la igualdad y la justicia social. Por esto, por ese amor que Mayta sigue sintiendo por los hombres, aún con la marginación que le consignaron algunos, asumirá con responsabilidad y sensatez la administración del quiosco de alimentos y ahí, justamente, actuará para remediar un poco el mundo miserable que le rodea:

⁸⁹ Claudio Magris, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, trad. de J. A. González Sáinz, 2da. ed., Barcelona, Anagrama, 2001, p. 7.

⁹⁰ *Historia de Mayta*, p. 340.

Su voz y su expresión se dulcifican al hablar del quiosco de alimentos que administró con Arispe en el pabellón cuatro.

—Produjimos una verdadera revolución —me asegura, con orgullo—. Nos ganamos el respeto de todo el mundo. El agua se hervía para los jugos de fruta, para el café, para todo. Cubiertos, vasos y platos se lavaban antes y después de usarse. La higiene, lo primero. Una revolución, sí. Organizamos un sistema de cupones a crédito. Aunque no me lo crea, sólo una vez intentaron robarnos. Recibí un tajo aquí en la pierna, pero no pudieron llevarse nada. Incluso creamos una especie de Banco, porque muchos nos daban a guardar su plata⁹¹.

A pesar de haber padecido el desencanto, Alejandro Mayta crea una nueva forma de vida desde su estancia en la cárcel y consigue su objetivo final: La justicia y la equidad entre los hombres. A través de la higiene y la honestidad en el quiosco de alimentos, y gracias al amor y la comprensión del mundo del hombre, nuestro protagonista se libera de la cárcel existente para buscar en esa realidad otras potencialidades que ya existían dentro de esa cárcel, pero que sólo él pudo liberar dentro de su vida cotidiana: Los grandes acontecimientos no existen ya para Mayta. Tal vez no sea una revolución de la magnitud que se esperaba con la de los sucesos de Jauja, o con la de la militancia en algún partido, o con la de la creencia en alguna religión, pero sí una mínima donde sólo nuestro protagonista se valdrá de su presente para lograrlo, de lo que vive en la inmediatez. Alejandro Mayta nos enseña a luchar hoy por una nueva síntesis: No como un retorno del yo y del individualismo, sino en la armonía del hombre con la comunidad, en los terrenos abandonados del amor, la amistad, la piedad y la comprensión:

Todo mito revive y refulge sólo cuando se desmitifica su estereotipo, su hechizo de cartón; los Mares del Sur se convierten en un paisaje del alma en las páginas de Melville o de Stevenson que desmontan con crudeza cualquier pretendido escenario de intacto paraíso. Sólo criticando un mito se pone de relieve la fascinación a la que se resiste⁹².

Mayta encuentra que el mundo es una maravilla y, a pesar de su desencanto, sale triunfante y sonriente para alentarnos a perseverar dentro de la desdicha y la infelicidad que permea nuestras vidas; Mayta, como lo escribe Nietzsche, aprende a soñar, sabe que el verdadero sueño es la capacidad de comprender que se sueña⁹³, y lo fundamental es que nos hace partícipes de ello.

Con lo anterior, podemos agregar el significado del nombre Alejandro Mayta. De origen aimara⁹⁴, en un sentido etimológico significaría el hombre vencedor que aconseja y enseña de manera bondadosa, el bueno. Quizá, nuestro protagonista hace honor al significado de su nombre y

⁹¹ *Ibid.*, p.351.

⁹² Claudio Magris, *op. cit.*, p. 8.

⁹³ *Ibid.*, p. 7.

⁹⁴ Se dice del individuo de una raza de indios que habitan la región del lago Titicaca, entre el Perú y Bolivia. También llamados collas (*DRAE*).

nos enseña que, a pesar de la desilusión, de la decepción y la desgracia, padecidas por la infelicidad, y derivada de la traición negativa, podemos vencer y enseñar con bondad en tierras donde existan el amor y la compresión hacia los otros. Mayta nos enseña a dejar de lado las grandes hazañas, como la revolución activa, y a entender y a procurar al otro: Las grandes revoluciones no son multitudinarias, sino moleculares. Puesto que luchamos, a pesar de toda sinrazón, seguimos actuando, construyendo edificios, aprendiendo del otro, consumiendo y consumiéndonos, aproximándonos hacia la muerte, dejando tareas futuras: Sobreviviendo:

¿A caso nuestros instintos son más penetrantes que nuestra razón, esa razón que nos descorazona constantemente y que nos convierte en escépticos?... Lo maravilloso es que lo hagamos a pesar de que nuestra razón nos desilusione permanentemente. Como es digno de maravilla que las sinfonías y los cuadros y las teorías no estén hechos por hombres perfectos, sino por pobres seres de carne y hueso⁹⁵.

Desde las gafas de *Historia de Mayta*⁹⁶, Alejandro Mayta es también parte del reflejo de la infelicidad peruana, desgracia donde se encuentra el desencanto como padecimiento; ese mundo enfermo que diagnosticó Mario Vargas Llosa. Pero también, desde esa misma mirada, pudimos vislumbrar en Alejandro Mayta una línea de fuga, una pequeña salida, una dosis de medicina para mitigar el dolor que causa la infelicidad: El desencanto como conocimiento, derivado de la traición noble y movido por el amor hacia los hombres. Mayta nos enseña, de una mínima forma, que el ejercicio revolucionario comienza en uno mismo, y, lejos de querer transformar a las grandes masas, habría que comenzar por transformarse uno mismo, amando al otro, a pesar de las desilusiones que esto implique, a alegrarnos de la desgracia e ir con ella y transformarla en alegría. Podría citar y citar ejemplos de autores que concuerdan con esta hipótesis, sin embargo, Ernesto Sábato embona perfecto para finalizar y resumir este discurso:

Todo el horror de los siglos pasados y presentes en la larga y difícil historia del hombre es inexistente, además para cada niño que nace y para cada joven que comienza a creer. Cada esperanza de cada joven es nueva –felizmente–, porque el dolor no se sufre, sino en carne propia. Esa cándida esperanza se va manchando, es cierto, deteriorando míseramente, convirtiéndose las más de las veces en un trapo sucio, que finalmente se arroja con asco. Pero lo admirable es que el hombre siga luchando, a pesar de todo y que, desilusionado o triste, o cansado o enfermo, siga trazando caminos, arando la tierra, luchando contra los elementos y hasta creando obras de belleza en medio de un mundo bárbaro y hostil. Esto debería bastar para probarnos que el mundo tiene algún misterioso sentido y para convencernos de que, aunque mortales y perversos, los hombres podemos alcanzar algún modo la grandeza y la eternidad. Y que, si es cierto que Satanás es el amo de la tierra, en alguna parte del cielo o en algún rincón de nuestro ser reside un Espíritu Divino que incesantemente lucha contra él, para levantarnos una y otra vez sobre el barro de nuestra desesperación⁹⁷.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 127.

⁹⁶ Ya en el método de este trabajo se ha explicado esta idea de Proust.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 136 y 137.

* * *

Preciso terminar este viaje y regresar a la calzada para comenzar a actuar en los senderos de uno mismo.

IV. A manera de conclusión:
Historia de Mayta, radiografía de la infelicidad peruana

Hoy tengo casi todas las palabras,
pero me faltan casi todas,
cada vez me faltan más.

Roberto Juarroz, *Poesía vertical*

Creíamos que estábamos descubriendo el secreto del mundo con la dialéctica y la plusvalía, y lo que estábamos descubriendo era nuestra ansiedad por echar abajo esta sociedad hipócrita y podrida.

Ernesto Sábato, *Hombres y engranajes*

No tengo dificultad en salir nuevamente al afirmado que va hacia Zárate. Lo hago despacio, deteniéndome a observar, la pobreza, la fealdad, el abandono, la desesperanza, que transpira este pueblo joven cuyo nombre ignoro. No hay nadie en la calle, ni siquiera un animal. Por todas partes se acumulan, en efecto, altos de basura. La gente, imagino, se limita a arrojarla desde las casas, resignada, a sabiendas de que no hay nada que hacer, de que ningún camión municipal vendrá a recogerla, sin ánimos para ponerse de acuerdo con otros vecinos e irán a arrojarla más al descampado, o enterrarla o quemarla. También habrán bajado los brazos y echado la esponja. Imagino lo que la plena luz del día mostrará, pululando, en estas pirámides de inmundicias acumuladas frente a las casuchas, en medio de las cuales deben corretear los niños del vecindario: las moscas, las cucarachas, las ratas, las innumerables alimañas. Pienso en las epidemias, en los hedores, en las muertes precoces...

Mario Vargas Llosa, *Historia de Mayta*

La crítica enmarca a *Historia de Mayta* como una de las obras vargasllosianas apropiadas para ejemplificar y sobre todo retar a dos mundos: El de la ficción y la realidad. La conformación de esta novela abre una primera ventana crítica para poner en duda la realidad de la ficción y enfrentar al lector con la idea de qué tan verídicos pueden ser los hechos reales. En este caso, la vida del revolucionario Alejandro Mayta es el hecho verosímil en el que Vargas Llosa se basa para escribir la novela. Una segunda ventana que abre la crítica literaria es la de una novela totalmente política, en la que, según, el autor refleja su postura política y desdeñosa hacia la izquierda peruana;

la crítica más abundante se encuentra sobre esta línea discursiva que sólo sirve para confundir y despistar al lector-crítico, alejándolo de su tarea primordial: La de explicar, esclarecer y lo más difícil, realzar el placer de las obras de este escritor. La tercera y última ventana que abre la crítica para *Historia de Mayta* es la importancia del personaje principal a lo largo de la novela: Alejandro Mayta como el centro y eje rector del entramado de *flashbacks* y vasos comunicantes. De esta última deriva la interpretación de este trabajo. Buscar nuevas posibilidades de experiencia en la figura de Alejandro Mayta representó acercarnos a él, vivir y sentarnos con él, sentirlo para comprender que su figura a la manera de personajes como Ícaro y Ulises, no era más que la radiografía de un Perú infeliz y triste. No es la primera vez que Mario Vargas Llosa trata de decirnos algo más que simple superchería política, o mostrarnos cómo es la estructura de sus textos faulknerianos; ya lo había hecho con anterioridad en textos donde expone de manera acertada la vida de un sujeto idealista y justo que termina por revelar la experiencia infeliz del hombre.

Historia de Mayta se convierte, así, en la posibilidad de ver a través del protagonista parte del reflejo de una sociedad caduca de finales del siglo XX, donde la decepción y el conformismo ocupan los primeros lugares: Alejandro Mayta como parte de la radiografía de la infelicidad peruana, Alejandro Mayta como la metáfora de un pueblo que al luchar por su liberación sólo encuentra su ruina. A lo largo de este trabajo hemos tratado de configurar la infelicidad peruana, vimos que ha derivado de la traición negativa y que es una experiencia posible que puede acontecer en la novela.

La fe, la traición –como eje principal de esta interpretación– y el desencanto, vistos desde la novela y reflejados a través de Alejandro Mayta, demuestran una madeja de infelicidad y desgracia, que no sólo revolotea en la sociedad peruana, también, y de manera sugerente, muestra lo desgraciados e infelices que somos la totalidad de los hombres.

La equidad y la justicia entre los hombres es la causa principal por la que el protagonista decide cobijarse en la fe y por la que también traicionará a Dios, a la revolución pasiva y a la revolución activa. El deseo de equidad y justicia social siempre está presente y es la gran convicción de Mayta, a pesar de toda la desgracia que la obstaculizó. Este deseo, experimentado desde la forma más pura e inocente, hace pensar al protagonista que la igualdad y la justicia para todos los hombres, es la única posibilidad de que no exista la miseria y la pobreza en la sociedad peruana. La fe se convierte en el primer vehículo para tratar de alcanzar este cometido.

La fe en Dios se experimenta desde un Mayta inocente y optimista que cree devotamente en las doctrinas de la religión católica, su voluntad y empatía hacen que Mayta crea que, al poner en práctica los mandamientos de la fe católica, Dios lo ayudará a reparar la pobreza y la miseria. Pero Dios no cumple las promesas de aliviar y redimir las miserias del hombre; es aquí donde Mayta

radicaliza su amor por los hombres y decide traicionar a Dios, y cambiar su fe a la revolución pasiva. Acto que también lo deja insatisfecho.

La revolución permanente, la del escritorio es algo igual de ufano que el propio Dios: En la política se juegan muchas cosas, intereses políticos, de reconocimiento, etc.; se promete mucho y se comprometen muy pocos, los ideales de justicia y equidad pretenden ser los mismos para todos los partidos políticos, pero a la hora de los hechos, en el momento justo de hacer reales las promesas de la verborrea política, muy pocos tienen noción de la coherencia que se han adjudicado. Con esto, Mayta experimenta una especie de vacío al descubrir que tampoco la revolución pasiva sirve para cumplir el cometido. Al conocer a Vallejos¹ se da cuenta de que la única forma de llegar a la igualdad es la fe en la revolución activa, Mayta sigue siendo constante con el amor a los hombres y traiciona, de nuevo, a la revolución pasiva. Es en este momento cuando la traición se convierte en el eje principal de esta posible experiencia en la novela, vemos que Mayta, al “traicionar” a su partido y agotar los medios para que la izquierda peruana esté al tanto de la revolución en Jauja y la apoye, sólo le importará la igualdad y la justicia entre los hombres. Después, al depositar su fe en la revolución activa y recibir traición negativa por parte de sus camaradas, personas que en realidad no estaban comprometidas con los ideales que promulgaban, Alejandro Mayta, en un primer momento, se decepcionará de los hombres y terminará por dejar a un lado los grandes acontecimientos –la revolución activa como vehículo para la consumación de la equidad y justicia–, y se derruirá, al fin, en el padecimiento del desencanto y conocerá la infelicidad.

La traición es el motor de *Historia de Mayta*, es el eje rector de la vida del protagonista y de los personajes: La traición noble, la de Mayta, derivada de ese gran amor que profesa hacia los hombres, hace del protagonista una persona coherente y solidaria –hasta en la cárcel de Lurigancho con el quiosco de alimentos²–, mientras que la traición negativa, que también lo ciñe debido a la marginación que le consignan sus compañeros de lucha, hace de Mayta un hombre cansado, conformista e infeliz. Con esto, podemos decir que Alejandro Mayta se encuentra atravesado por el indecible de la traición, que por un lado, mediante la traición negativa, nos permite llegar al padecimiento del desencanto y a la infelicidad, y, por el otro, mediante la traición noble, al conocimiento del desencanto para después, gracias al amor que siente por los hombres, llegar a comprender, procurar y actuar a favor de ellos y cumplir de manera mínima su cometido final. Para otros personajes sólo la traición negativa fue el eje de sus vidas, nunca hubo algún rasgo positivo, o bueno, al menos no en la práctica. La traición a sus ideales los hizo decaer en la decepción de ellos mismos, en el rencor, en el conformismo, en la infelicidad; Anatolio, Moisés, don Ezequiel, el

¹ Aquella figura jovial, intrépida y coherente que deja estupefacto a Mayta con su plan de la revolución activa en la sierra de Jauja.

² Imagen que sugiere una medicina para curar la enfermedad de la infelicidad peruana.

profesor Ubilluz y todos aquellos que maltrataron a Mayta viven en la desgracia y padecen el desencanto, al grado de añorar, en algún momento, ser como Alejandro Mayta: Coherentes y optimistas.

Entonces, ¿Alejandro Mayta podrá ser la radiografía de la infelicidad peruana? ¿Alejandro Mayta podrá ser la metáfora de un pueblo en ruinas o de una humanidad en ruinas? *Historia de Mayta* es un pretexto más de Vargas Llosa para mostrarnos el Perú de mentira, un Perú inventado que se reconstruye con base en la experiencia histórica del Perú real, un Perú ficticio que sirve al escritor “para contar a sus lectores su historia privada que le tocó.”³ En las novelas vargasllosianas siempre se experimenta un Perú bárbaro, donde predominan casi siempre la demagogia, la violencia física, mental, sexual y moral. Desde aquí, Alejandro Mayta se convierte en un personaje trágico; ya Luna Escudero nos había propuesto esta visión, basada en la *Poética* de Aristóteles⁴. Al hablar de la ficción trágica, el escritor griego postula que puede definirse como una poética de corte realista, o sea, que la tragedia puede presentar hechos y caracteres posibles de un personaje que pueden existir en el plano de lo real. Aristóteles menciona cuatro características para que un personaje sea trágico: Que sea bueno moralmente; “adecuado”, justo, correcto; que ame la naturaleza humana, es decir, que sienta amor por los hombres –característica primordial en Mayta–; y que sea consistente, coherente. Con lo anterior, el protagonista de *Historia de Mayta* es ya un personaje trágico: Sus actos están motivados por el cometido de igualdad y justicia, es un hombre bueno moralmente porque trata de construir un mundo mejor para la sociedad peruana y tiene buenas intenciones. Es justo y correcto porque no desea engañar a nadie, mucho menos a sí mismo, “su corrección llega al extremo de obligarlo a cambiar de partido político al menor escollo o viso de traición a sus ideales y sistema de valores”⁵. Alejandro Mayta, sin duda, ama a la naturaleza humana, todo lo que hace es con el propósito de mejorar la condición del hombre: Hacer a un lado la miseria y la pobreza. La coherencia es la característica que más resalta en Mayta, a pesar de su conformismo en la última parte de la novela y el rencor hacia los camaradas que lo marginaron y lo traicionaron, es fiel a sus valores y creencias, que intenta llevar a planos cotidianos, y logra de manera mínima con la honestidad y la higiene en el quiosco de alimentos un poco de la revolución que anhelaba.

Así, Mayta se nos presenta desde el universo trágico de la novela no sólo como parte del reflejo de la infelicidad peruana. Vemos, desde la novela, al protagonista como el ejemplo de “la tragedia de la realidad peruana, llena de desigualdades, contradicciones, injusticia, violencia, y que

³ Miguel García Posada, “Arte y vida, en “Babelia”, *El País*, 10 de mayo de 1997, p. 8.

⁴ Aristóteles, *La poética*, versión de García de Bacca, 5a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 2000.

⁵ María Elvira Luna Escudero, “De la ficción, la revolución y la tragedia”, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/mayta.html>, p. 2.

produce individuos como él, que no tiene nada que perder y apuesta a lo imposible”⁶. La genialidad de Narciso, Sísifo, Ulises y demás, consiste en poder plasmar en un sujeto particular todos los males de una sociedad, o por qué no, de la humanidad. El gran logro de Vargas Llosa es que en *Historia de Mayta*, a través del personaje principal⁷, plasmó la infelicidad peruana y expresó la causa de ésta: La traición negativa; en suma, pudo hacer la *radiografía de la infelicidad peruana*. Sin embargo, desde otra lectura, también pudo brindarnos esa pequeña gran salud de la que hablamos al inicio, la de hacer de Alejandro Mayta una figura resistente y fugitiva a la traición negativa y, por ende, a la infelicidad; esa que aún y a pesar de la imposibilidad de la gran revolución, hace una molecular, que tendrá sus efectos en el quiosco de alimentos.

Alejandro Mayta nos acerca a pensar en la posibilidad de cumplir nuestras metas mediante nuestro presente, nos acerca a reparar en que no todas nuestras luchas, por pequeñas que sean, son en vano. Desde esta perspectiva, podemos retomar el motivo por el que Mayta traicionó la fe en Dios y en la revolución pasiva, –la traición positiva–: El amor a los hombres. En Lurigancho aprendió que no necesita abandonar lo que le acontece y derruirse en el rencor y en la tristeza, Mayta dejó de lado las grandes revoluciones; comenzó a crear la suya, la revolución de Alejandro Mayta, en un quiosco de alimentos, trabajando y luchando para que los hombres comieran en condiciones adecuadas y tuvieran acceso, con esto, a un poco de justicia y equidad. Terminemos pues con la figura del ya entrañable Mayta, de aquel hombre que nos enseñó “a mirar las estrellas, algunas quietas y otras chispeando sobre la mancha negra que es el mar como un espectáculo limpio, sereno, decente: dramático contraste con la degradación violenta en que vivía”⁸. Alejandro Mayta nos enseña que el reino del hombre no es el pequeño y angustioso territorio del yo, ni el dominio trascendente de la colectividad, como lo anuncian las revoluciones, sino más bien la tierra intermedia donde se encuentran el amor, la amistad, la comprensión y la piedad.

La literatura como salud. Las gafas de Historia de Mayta han permitido observar el mundo de la infelicidad peruana, infelicidad derivada de la enfermedad más contagiosa del presente siglo: la traición negativa. Así, Vargas Llosa se convirtió en un médico que diagnóstico las carencias de los hombres y lo miserable de sus vidas. Bien apunta Roy C. Boland al comparar las novelas de Mario Vargas Llosa con algunas obras de Goya (*Los desastres de la Guerra, Los caprichos y Los*

⁶ *Ídem*.

⁷ Recordemos que la historia de Alejandro Mayta es la recreación de la vida de Jacinto Rentería, un peruano que vivió más o menos la historia del personaje. La vida de Rentería como pretexto para inventar a Alejandro Mayta.

⁸ *Historia de Mayta*, p. 360 y 361.

disparates): “Todas ellas presentan una radiografía de la infelicidad humana”⁹. Para Goya el escenario de esta desgracia es la España oscurantista de hace casi doscientos años, mientras que para Vargas Llosa es el Perú contemporáneo, “la historia del Perú narrada en las novelas de Vargas Llosa inspira en el lector sentimientos de indignación, de terror y de piedad ante “la ciudad de Caín construida con Sangre Humana”^{10,11}. Sin embargo, dentro de esa radiografía de la infelicidad peruana pudimos vislumbrar una pequeña gran salud que no se encarna en las revoluciones ideológicas –como Dios o la revolución pasiva y activa–, sino en el gran acontecimiento de entender que las grandes revoluciones se inician en nosotros mismos”¹².

⁹ *Ibid.*, p. 144.

¹⁰ Epígrafe de *Lituma y Los Andes*, también de Mario Vargas Llosa.

¹¹ Roy C. Boland, *op. cit.*, p. 144.

¹² Esta pequeña gran salud, gracias a la traición noble, movida por el amor hacia los hombres, produce esta experiencia en Alejandro Mayta, y por qué no, también, en nosotros mismos.

Bibliografía

Libros

- ARRIARÁN, Samuel, *Filosofía de la posmodernidad*, México, UNAM, 2000.
- A. SETTI, Ricardo, *Diálogo con Vargas Llosa*, San José, Kosmos, 1988.
- BANASAYAG, Miguel y CHARLTON, Edith, *Crítica de la felicidad*, trad. de Pablo Betesh, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.
- BENSOUSSAN, Albert, *Vargas Llosa: vida que es palabra*, trad. Susana Corcuera Martínez del Río y Gabriela Gorches, México, Nueva Imagen, 2006.
- BOLAÑO, Roberto, *Putas asesinas*, 3ª. ed., Barcelona, Anagrama (Compactos), 2006.
- BOLAÑO, Roberto, “El principio del Apocalipsis”, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- BUBER, Martín, *Caminos de utopía*, trad. de J. Rovira Armengol, primera reimpresión, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1991.
- BUBER, Martín, *Eclipse de Dios*, trad. Luis Fabricant, México, Fondo de Cultura Económica, (Breviarios), 1995.
- CAMUS, Albert, *El extranjero*, Madrid, Alianza, 1999.
- CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza, 1998.
- CASTRO-KLARÉN, Sara, *Mario Vargas Llosa: análisis introductorio*, Lima, Latinoamericana, 1988.
- CENCILLO, Luis, *Psicología de la fe*, 2da. ed., Salamanca, Sígueme, 2001.
- CHESTERTON, Gilbert Keith, *Ortodoxia*, trad. de Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1917.
- CIORAN, Emile, *En las cimas de la desesperación*, Barcelona, Tusquets, 1993.
- COMTE-SPONVILLE, André, *El mito de Ícaro. Tratado de la desesperanza y de la felicidad*, Madrid, Machado Libros, 2001.
- COMTE-SPONVILLE, André, *La sabiduría de los modernos*, trad. María José Fúrio Sancho, Barcelona, Península, 1999.
- CORTÁZAR, Julio, *Casa tomada y otros cuentos*, primera reimpresión, México, Alfaguara (Serie roja), 2007.
- CURIEL RIVERA, Adrián, *Novela española y boom hispanoamericano*, Mérida, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 2006.
- DELEUZE, Gilles, *Crítica y clínica*, trad. de Thomas Kauf, 2da. ed., Barcelona, Anagrama (Argumentos), 1997.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire, *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos, 1980.

- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Rizoma. Introducción*, Valencia, Pre-Textos, 1997.
- DERRIDA, Jacques, *La farmacia de Platón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- DERRIDA, Jacques, *Políticas de la amistad*, trad. Patricio Peñalver y Francisco Vidarte, Madrid, Trotta, 1998.
- DONOSO, José, *Historia personal del boom*, Santiago, Alfaguara, 1998.
- EAGLETON, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 157.
- ESTABLIER PÉREZ, Helena, *Vargas Llosa y el nuevo arte de hacer novelas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.
- FOUCAULT, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, vigésimo séptima ed., Siglo XXI, 1986.
- GARZÓN BATES, Mercedes, *Letal. Obsesiones de la posmodernidad*, México, Torres Asociados, 2005.
- GNUTZMANN, Rita, *Cómo leer a Mario Vargas Llosa*, Madrid, Júcar, 1992.
- GOROSTIZA, José, *Muerte sin fin*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- JUARROZ, Roberto, *Poesía Vertical*, Valencia, Pre-Textos, 2001.
- La Biblia latinoamericana*, décimo quinta ed., México, Paulinas Verbo Divino, sin año.
- LIPOVETSKY, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- MAGRIS, Claudio, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, trad. de J. A. González Sáinz, 2da. ed., Barcelona, Anagrama, 2001.
- MARTÍNEZ TORRES, Renato, *Para una relectura del boom*, Madrid, Pliegos, 1990.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Así hablo Zarathustra*, Madrid, Alianza, 2002.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Mas allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 2000.
- OVIEDO, José Miguel (ed.), *Mario Vargas Llosa, invención de una realidad*, Madrid, Taurus, 1981.
- PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, Madrid, Alfaguara, 1983.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, décima novena reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica (Colección popular), 1990.
- PEREIRA, Armando, *La concepción literaria de Mario Vargas Llosa*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1995.
- REYES CORIA, Bulmaro, *Metalibro. Manual del libro en la imprenta*, primera reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del editor), 2003.

- SÁBATO Ernesto, *Sobre héroes y tumbas*, 4a. reimpresión, Seix Barral (Biblioteca de bolsillo), 1999.
- SÁBATO, Ernesto, *Hombres y engranajes*, primera reimpresión, México, Planeta, 2004.
- SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 1966.
- SARTRE, Jean Paul, *La náusea*, Madrid, Alianza, 1970.
- TABUCCHI, Antonio, *Tristano muere*, trad. de Cralos Gumpert, Anagrama, (Compactos), 2004.
- VARGAS LLOSA, Mario, *¿Quién mató a Palomino Molero?*, 2a. reimpresión, Barcelona, Seix Barral, (Biblioteca Breve), 1986.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Conversación en La Catedral*, México, Alfaguara, 2005.
- VARGAS LLOSA, Mario, *El hablador*, México, Alfaguara, 2005.
- VARGAS LLOSA, Mario, *El pez en el agua*, Barcelona, Seix Barral, 1993.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Historia de Mayta*, Madrid, Alfaguara, 2000.
- VARGAS LLOSA, Mario, *La casa verde*, México, Alfaguara, 2005.
- VARGAS LLOSA, Mario, *La ciudad y los perros*, México, Alfaguara, 2005.
- VARGAS LLOSA, Mario, *La guerra del fin del mundo*, México, Artemisa (Literatura contemporánea), 1981.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Literatura y Política*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Ariel, 2003.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Pantaleón y las visitadoras*, México, Alfaguara, 2005.
- VIÑAS, David, RAMA, Ángel *et al.*, *Más allá del boom*, México, Marcha, 1981.
- WILLIAMS, Raymond, *Vargas Llosa, otra historia de un deicidio*, México, Taurus, 2001.
- ŽIŽEK, Slavoj, *El títere y el enano*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Artículos

- BERG G., Mary, “Estructura narrativa y preocupación social en algunas obras de ficción hispanoamericana contemporánea” en http://www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_2_052.pdf, p.5
- BOLAND C., Roy, “Parricidio colectivo: La visión moral en las novelas peruanas de Mario Vargas Llosa”, *Umbral. Revista de educación Cultura y Sociedad*, Lambayeque, Año III, Número 5, octubre, 2003, pp.138-144.
- CHRZANOWSKI, Joseph, “Historia de Mayta de Vargas Llosa”, Los Ángeles, California State University, <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/Fll/02104547/articulos/ALHI9292110015A.PDF>
- FAVERÓN, Gustavo, “Historia de Mayta”, <http://www.notasdeluzdevelador.blogspot.com/2006/07/historia-de-mayta.html>
- GARCÍA POSADA, Miguel, “Arte y vida, en “Babelia”, *El País*, 10 de mayo de 1997, p. 8.
- IWASAKI, Fernando, “Mayta, un gusano convertido en mariposa” en <http://www.elmundo.es/2001/10/24/cultura/1063604.html>, p.1.
- KLISBERG, Cecilia, “¿En qué medida es el protagonista de *Historia de Mayta* un símbolo de la carrera política de Vargas Llosa y una justificación de sus propias decisiones?” en http://www.safpc.com.ar/uploads/safpc/dianoia_6_gliksberg_cecilia.pdf, p.11.
- “La historia de Mayta: Caretas encuentra al protagonista de la novela”, *Caretas*, Lima, 19 de noviembre de 1984, en <http://www.geocities.com/boomlatino/vobra15.html>
- LUNA ESCUDERO, María Elvira, “De la ficción, la revolución y la tragedia” en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/ficcrevo.html>, p.2.
- OVIEDO, José Miguel, “*Historia de Mayta*, una reflexión política en forma de novela”, *Atenea. Revista de ciencia, arte y literatura de la Universidad de Concepción*, Chile, 1988, vol. 457, pp. 157-173.
- SOMMERS, Joseph, “Literatura e ideología: la evaluación novelística del militarismo en Vargas Llosa”, *Cuadernos Políticos*, 1976, núm. 9, pp. 83-102.
- TORRES-GUTIÉRREZ, Carlos, “La historia de Mayta: Entre Lima la horrible y las cumbres de la Revolución” en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/mayta.html>, p.1.
- VARGAS LLOSA, Mario, “El arte de mentir, *El País*, Madrid, 25 de Julio de 1984, pp. 1-10.

Entrevistas

Historia de Mayta: La nueva novela de Mario Vargas Llosa, entrevista de Jorge Salazar a Mario Vargas Llosa, *Caretas*, Lima, 19 de noviembre de 1984, en <http://www.geocities.com/boomlatino/vobra15.html>

Diccionarios

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.